

## *Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Ourense*

José Carlos Valle Pérez

Comienzo este texto sobre los testimonios constructivos valorables como románicos conservados en la provincia de Ourense tal como empecé el redactado para la entrega anterior, consagrada al territorio coruñés, en esta misma Colección<sup>1</sup>: significando que utilizo un título idéntico al allí empleado –también en el correspondiente a la provincia de Pontevedra<sup>2</sup>– por concurrir en la demarcación que ahora nos ocupa las mismas circunstancias. Se trata así mismo, en efecto, de un ámbito administrativo, creado en el siglo XIX, que nada tiene que ver con las estructuras de ordenación del territorio vigentes en la época en la que tuvo protagonismo y presencia el estilo artístico que aquí nos incumbe, el románico. Por entonces, entre el arranque del mandato sobre los reunificados reinos de Castilla, León y Galicia de Alfonso VI (1072-1073)<sup>3</sup> y, en esencia, al margen de pervivencias, el fallecimiento de Alfonso IX (1230), la provincia de Ourense, como todas las gallegas, estaba dividida en *terrae*<sup>4</sup>, repartiéndose el que en la actualidad es su ámbito territorial entre cuatro diócesis: Ourense, la de mayor entidad, Astorga, Tui y, aunque con muy escaso dominio, también Santiago<sup>5</sup>. Hoy, sin embargo, tras los reajustes que se produjeron en 1955, solo dos diócesis, las de Ourense y Astorga, tienen presencia jurisdiccional en la demarcación provincial que aquí nos interesa<sup>6</sup>.

### LOS ESTUDIOS SOBRE EL ROMÁNICO EN LA PROVINCIA DE OURENSE<sup>7</sup>

Ha de relacionarse el inicio de los estudios sobre las manifestaciones románicas en el ámbito que me ocupa con la actividad programática de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, creada, como todas las de naturaleza similar, por Real Orden de 13 de junio de 1844<sup>8</sup>. Su *Sección tercera* estaba dedicada específicamente a los apartados de la arqueología y arquitectura y, por más que en su arranque se le requiriese a la de Ourense por parte de la Central que prestase más atención a los monumentos, lo cierto es que su actuación será decisiva tanto para la conservación como para la ulterior declaración como monumentos nacionales de complejos tan excepcionales como los de los monasterios de Oseira, Melón, San Clodio o Ribas de Sil. Iniciativas suyas serán, entre otras, la preparación de un Álbum titulado *Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Ourense*, publicado en 1895, en el que se insertan fotografías de los hitos constructivos más significativos del estilo que nos atañe en la provincia<sup>9</sup>, o la puesta en marcha, en 1898, de un *Boletín* que será, hasta su desaparición en 1960, el transmisor de su actividad y un instrumento de capital significación para el estudio y difusión de las particularidades del rico patrimonio histórico-monumental de la provincia<sup>10</sup>.

Era habitual en los primeros años del *Boletín* la presencia de artículos sobre monumentos románicos de Arturo Vázquez Núñez<sup>11</sup>, autor, en 1881, de una *Guía del viajero en Ourense y su provincia*<sup>12</sup>, de indudable utilidad, pese a los pocos edificios que menciona, para el campo que nos ocupa<sup>13</sup>, y, sobre todo, del estudio titulado *La arquitectura cristiana en la provincia de Ourense durante el período medieval*, aparecido también en la capital, en 1894<sup>14</sup>, resultado del discurso leído por él en la apertura del Curso 1893-1894 en la Escuela de Artes y Oficios de Ourense. En este libro, al margen de la periodización que realiza, muy alejada, obviamente, de los criterios actuales, comenta, dato que no debe desdeñarse visto el año de publicación, buena parte de las grandes empresas románicas de la provincia<sup>15</sup>.

Vázquez Núñez publicará también, en 1907 y en Madrid, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, un artículo titulado "Iglesias románicas de la provincia de Ourense"<sup>16</sup>. El trabajo, que no

fue redactado expresamente para la revista académica, sino que, como en él se señala, ya había sido editado anteriormente, en 1906, en el *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*<sup>17</sup>, tiene un enorme valor, al margen de su contenido, por comportar la inclusión de edificios emplazados en la provincia ourensana en una publicación de carácter general española, no de ámbito local<sup>18</sup>. Algo similar sucede con la aparición, en 1908 y también en Madrid, del tomo I de la *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, de V. Lampérez y Romea. En esta obra, un hito en su tiempo y un referente inexcusable todavía hoy, se estudian, en el capítulo dedicado al románico gallego, junto a la catedral ourensana<sup>19</sup>, otros cinco edificios: Santo Estevo de Ribas de Sil, Santa Mariña de Augas Santas, San Pedro de A Mezquita, Santa María de Xunqueira de Ambía y Santiago de Allariz<sup>20</sup>. Tanto la catedral como estos cinco edificios y otros nueve más<sup>21</sup>, son mencionados, con invocación de datos muy concretos y sin grandes precisiones, por J. Villaamil y Castro en su conocido y valioso libro *Iglesias gallegas de la Edad Media*, publicado en 1904 en Madrid<sup>22</sup>.

En la década siguiente, la segunda del siglo, concretamente el 30 de abril de 1913, se puso en marcha, tal como había comenzado a hacerse en 1900 en Ávila de la mano de Manuel Gómez Moreno, la realización del *Catálogo Monumental de la provincia de Orense*. Se le encargó, tras el fallecimiento de Rafael Balsa de la Vega, a quien se le había encomendado inicialmente, a Cristóbal de Castro, autor de trabajos similares en otras seis provincias, quien lo terminó en 1915<sup>23</sup>. Consta, como la mayor parte de los trabajos de esta naturaleza que llevó a cabo, de 2 volúmenes, uno de texto y otro de ilustraciones. Permanece inédito, mereciendo ser reseñado aquí no tanto por su contenido, ciertamente de alcance muy limitado, cuanto por el hecho en sí de su programación y materialización.

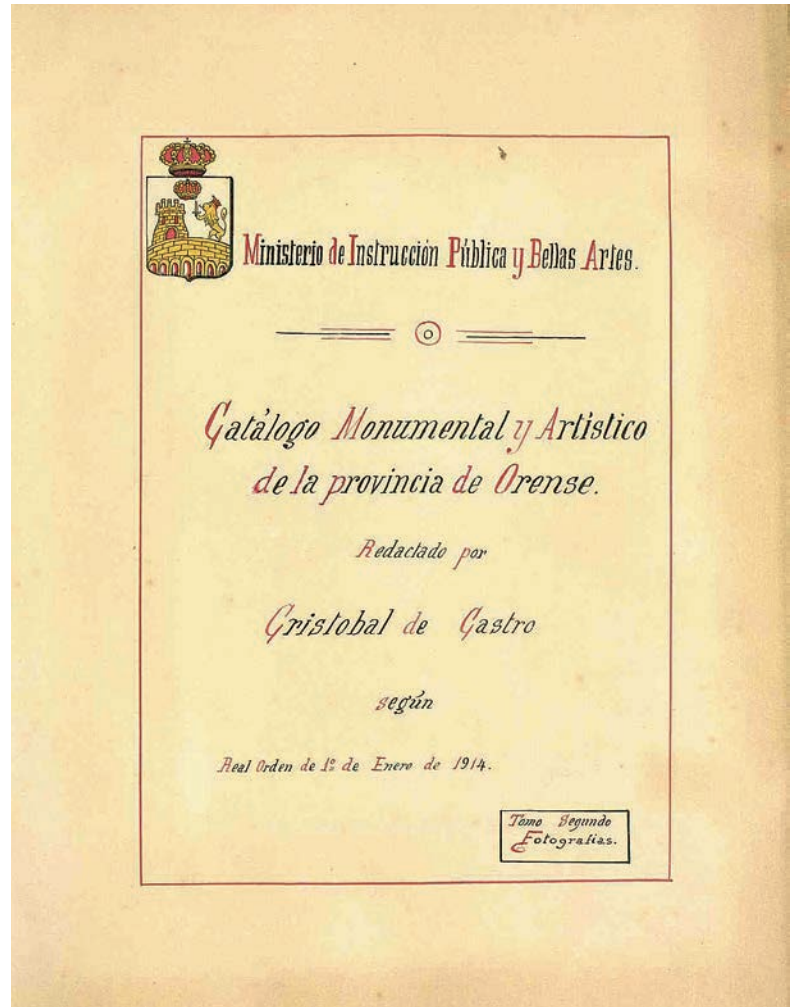
En la misma década que estamos comentando, la segunda del siglo XX, inició sus publicaciones sobre los monumentos románicos ourensanos Ángel del Castillo<sup>24</sup>, quien ofrecerá una primera visión global del patrimonio artístico de la provincia, con mención expresa de algunos de sus edificios románicos más destacados, en un artículo publicado en 1928 en el *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*<sup>25</sup>.

Termino la revisión de esta segunda década del siglo XX anotando que en 1916 vio la luz la obra *Apuntes histórico-artísticos de la catedral de Orense*, de M. Sánchez Arteaga, anotada y ampliada por Cándido Cid Rodríguez. Es de consulta indispensable todavía hoy para aproximarse al conocimiento riguroso de los avatares que afectaron a tan magna empresa catedralicia<sup>26</sup>.

Pocas son las iniciativas de entidad relacionadas con el ámbito que nos interesa, el de los estudios relacionados con el arte románico, susceptibles de ser recordadas aquí en la tercera década de la centuria. Sorprende la constatación de este hecho dado el contexto de efervescencia cultural que por entonces se vivía en Galicia, con iniciativas tan brillantes y de tan significativo alcance como la creación, en 1923, del *Seminario de Estudos Galegos*<sup>27</sup> o, ya en el ámbito específico ourensano, la aparición de la revista *Nós*, órgano difusor de las ideas de la generación del mismo nombre, fundada en Orense en 1920 y editada aquí en sus primeros años, hasta principios de 1923<sup>28</sup>. En este mismo año, sin embargo, en Estados Unidos y en el nº I de la que acabará siendo una prestigiosa revista de proyección internacional, *Art Studies*, publica G. Goddard King un artículo titulado "Some Churches in Galicia"<sup>29</sup>. En él analiza, entre otras empresas románicas, las de nuestra provincia que incorporan un "falso triforio" sobre los arcos formeros que separan la nave central de las laterales: Xunqueira de Ambía y Augas Santas. No era esta, por cierto, su primera incursión sobre el estilo en las tierras que nos ocupan. Unos años antes, en 1917, había dedicado ya un estudio monográfico a la iglesia de Melón en el muy reputado *American Journal of Archaeology*<sup>30</sup>.

Frente a lo anterior, solo un artículo sobre un edificio románico ourensano se incluye, sorprendentemente, en la afamada revista promovida por el Seminario citado en el párrafo precedente, denominada *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*. Versó sobre la iglesia de san Salvador de Sobrado de Trives y apareció en el número III, correspondiente al año 1929<sup>31</sup>. Lo firmó Xosé Ramón y Fernández Oxea, uno de los nombres históricos de referencia en relación con el estudio del románico gallego, no solo del ourensano<sup>32</sup>.

La década de los treinta viene marcada, por un lado y en pie de igualdad con el resto de la Comunidad, por la publicación de la *Geografía General del Reino de Galicia*. El volumen específicamente dedicado a la provincia de Orense está redactado por V. Risco y en él se reseñan numerosas construcciones estilísticamente valorables como románicas<sup>33</sup>. En el denominado *Generalidades del Reino*



Portada del Catálogo  
Monumental y Artístico de  
la provincia de Orense

de Galicia, como ya comenté en los volúmenes consagrados a los territorios de Pontevedra y de A Coruña, se incluye un extenso estudio de Ángel del Castillo, titulado "La arquitectura en Galicia", en el que se analizan, con mayor precisión que en el dedicado concretamente al análisis genérico de la provincia, en paralelo con lo que acontece en las restantes, numerosos edificios románicos, once en total, emplazados en tierras ourensanas<sup>34</sup>.

En los años treinta también, por otro lado, publica M. Chamoso Lamas su primer trabajo sobre un monumento románico gallego, un estilo sobre el que volcó buena parte de sus desvelos como investigador y también como promotor y gestor de iniciativas interesadas en su conservación y restauración y, a la vez, en su adecuada difusión y proyección<sup>35</sup>. El estudio aludido versó sobre la iglesia románica de la parroquia de la que procedían sus padres y en la que él, nacido en La Habana, vivió desde los 4 años: San Mamede de Moldes. Apareció en 1934 en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*<sup>36</sup>.

M. Chamoso Lamas continuó publicando sobre el románico, tras el duro paréntesis de la Guerra Civil, en los años cuarenta<sup>37</sup> y también lo hará José Ramón y Fernández Oxea<sup>38</sup>. Fue esta una década que, como ya señalé en mi análisis sobre la provincia de A Coruña<sup>39</sup>, marcó un punto de inflexión en los estudios sobre el arte románico en Galicia. Nace en su transcurso, en 1944 y para, de alguna manera, dar continuidad al ya citado *Seminario de Estudos Galegos*, desaparecido como consecuencia de la Guerra Civil, el Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos. En su revista, *Cuadernos de Estudos Gallegos*, publicará en el tomo II, correspondiente a los años 1946-1947, J. M. Pita Andrade un artículo sobre la iglesia románica, ubicada en la fértil comarca de O Ribeiro, de santo Tomé de Serantes<sup>40</sup>. Es el prelude de su Tesis doctoral sobre la catedral de Ourense, defendida en 1947 en

la Universidad de Madrid y publicada años más tarde, en 1954 y en Santiago, por el mencionado Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos<sup>41</sup>. Este edificio y su impacto aparecerán desde entonces, reiteradamente, en sus publicaciones sobre el románico gallego, sea en estudios de carácter monográfico, sea en visiones de ámbito general<sup>42</sup>, con *Cuadernos* y el mentado Instituto como referentes prioritarios de su actividad en relación con el estilo que nos atañe. Volverá sobre la catedral, casi cuatro décadas más tarde, para ofrecer una visión "actualizada" sobre su proceso constructivo a partir de la valoración de las novedades que en torno a sus campañas y cronologías respectivas, sobre todo en la década de los ochenta de la pasada centuria, se habían ido introduciendo<sup>43</sup>.

Concluyo la revisión de la década de los cuarenta, de la que partió el análisis de la producción científica de José Manuel Pita Andrade, significando que es en ella, por un lado, cuando se crea, exactamente el 31 de diciembre de 1942, el "Grupo Marcelo Macías", llamado a tener en el futuro un gran protagonismo como colaborador de las actividades programadas por el Museo Arqueológico Provincial<sup>44</sup>, y, por otro, que es en 1943 cuando se puso en marcha, coincidiendo con la paralización temporal de la edición del *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos*, que volverá a editarse en 1953, el *Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense*, publicación de la que aparecieron 6 números, el último correspondiente al bienio 1950-1951, siendo su desaparición justamente la que, a su vez, propició que volviera a editarse el *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos*, cuyo número postrero salió de la imprenta en 1960<sup>45</sup>.

Dos acontecimientos merecen reseña en la década de los cincuenta: la conmemoración, en 1953, del VIII Centenario de la muerte de San Bernardo, y la aparición, en 1956 y en Santiago, de la revista *Compostellanum*. Cito el primer hito por la importancia que histórica y monumentalmente tiene / tuvo la presencia cisterciense en la provincia de Ourense (en toda Galicia en términos generales). A la Orden pertenecieron monasterios tan importantes como Oseira, Melón, Montederramo, San Clodio o Xunqueira de Espadanedo. A su estudio, fruto de la efemérides citada, dedicaron trabajos J. Carro García<sup>46</sup> y L. Torres Balbás, gran especialista en la investigación de esa Orden, autor de un libro, *Monasterios cistercienses de Galicia*, publicado en la *Colección Obradoiro* por la Editorial Bibliófilos Gallegos en 1954, en Santiago, inexcusable todavía hoy, pese al tiempo transcurrido, para informarse sobre las particularidades constructivas y decorativas que significaron en su tiempo a los monjes blancos<sup>47</sup>.

La revista *Compostellanum* tuvo desde sus inicios –y lo mantiene en la actualidad– un incuestionable protagonismo científico. En ella, no en la década que comentamos, la de los cincuenta, sino en la siguiente, la de los sesenta, en 1967 exactamente, se publicó un importante y extenso trabajo sobre "Las iglesias románicas de la tierra de Beiro"<sup>48</sup>. Fueron sus autores el ya citado J. Ramón y Fernández Oxea y E. Duro Peña, archivero de la catedral de Ourense y uno de los grandes especialistas en el estudio del monacato ourensano medieval, al que dedicó numerosos estudios, todos de gran utilidad para el campo que nos atañe<sup>49</sup>.

La reseña de la década de los setenta hay que principiarla con la mención de iniciativas generales sobre Galicia, ya valoradas en las entregas anteriores de esta Enciclopedia sobre el territorio<sup>50</sup>, en las que el románico ourensano tiene un tratamiento destacado. Me refiero a obras como *El Monacato en Galicia*, de H. de Sá Bravo, aparecida en 1972<sup>51</sup>, el *Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia*, de A. del Castillo, publicado en 1972<sup>52</sup>, la *Galice romane*, editada en 1973 en la muy conocida y prestigiosa colección *La Nuit des temps*, promovida por Éditions Zodiaque, de la que fueron autores M. Chamoso Lamas, B. Regal y V. González<sup>53</sup>, la Tesis doctoral de S. Moralejo Álvarez sobre *La escultura gótica en Galicia (1200-1350)*, defendida en la Universidad de Santiago en 1975<sup>54</sup>, o proyectos como la *Gran Enciclopedia Gallega*, cuya publicación comenzó a realizarse en 1974<sup>55</sup>, o la *Colección Galicia enteira*, promovida por Edicións Xerais de Galicia, redactada por X. L. Laredo Verdejo e iniciada en 1980<sup>56</sup>. En este mismo año se publicó el primer número de *Cadernos do Instituto de Estudos Valdeorreses*, promovido por este Centro, con vida hasta 2006<sup>57</sup>.

Es la de los setenta también, por último, la década en la que empezó a publicarse el *Boletín Auriense*. En la página 4 de su tomo I, correspondiente al año 1971, aunque el Depósito Legal sea de 1972, se inserta una nota explicativa sobre el fundamento de su creación que es toda una declaración de intenciones: "Se publica, merced a la generosa ayuda concedida por la Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, a fin de proseguir la labor del *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos* (1898-1960) y del *Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense*

(1943-1953). Desde entonces hasta hoy han aparecido un total de 44 tomos, dobles algunos, con estudios de carácter y significación muy dispar, muchos esenciales para profundizar en el conocimiento de monumentos levantados según las pautas del estilo románico<sup>58</sup>. Cuenta la revista también, como complemento, con anexos. Hasta el momento, se han editado 33 números, alguno con estudios o información de capital significación para nuestros intereses<sup>59</sup>.

Se abre la década de los ochenta con la publicación, por parte de J. M. García Iglesias, del primer estudio de entidad sobre los restos del importante conjunto de pinturas murales que exhibió la iglesia rupestre, de progenie altomedieval, reestructurada en tiempos románicos y retocada finalmente en época postmedieval, de San Pedro de Rocas<sup>60</sup>. Un año después, en 1982, se edita la Tesis doctoral de quien firma este texto, dirigida por R. Otero Túniz y defendida un año antes en la Universidad de Santiago. Titulada *La arquitectura cisterciense en Galicia*<sup>61</sup>, incluye, junto a un análisis general de las características constructivas (plantas y alzados) y decorativas que significaron a la



*Monasterio de San Clodio*

edilicia de la Orden en tierras gallegas, esenciales para la evolución en ellas de las formulaciones tardorrománicas, el estudio monográfico de los vestigios de los siglos centrales de la Edad Media (XII y XIII) llegados hasta hoy de tres grandes monasterios ourensanos: Oseira, Melón y Montederramo<sup>62</sup>. Los de otros dos, Xunqueira de Espadanedo y San Clodio, aunque no cuentan con monografías por no haberse incorporado de manera directa a la Orden, sino a través de su vinculación a una Casa ya ubicada en Galicia (Xunqueira de Espadanedo) o haberlo hecho ya en el siglo XIII (San Clodio), sí son ampliamente comentados en distintos lugares del libro que comento<sup>63</sup>.

De mi autoría, publicado en 1984, es también un extenso artículo sobre las cornisas con arquitos en la arquitectura románica gallega<sup>64</sup>. Sirvió, sobre todo, para reforzar la importancia en su tiempo de las soluciones constructivas y decorativas presentes en la fábrica de la catedral de Ourense, para cuya materialización se propone una periodización de campañas distinta de la defendida en su día por J. M. Pita Andrade<sup>65</sup>, quien volverá sobre ella, insistiendo en esencia en sus planteamientos, algunos años más tarde<sup>66</sup>.

Ven la luz también en la década que estamos comentando tres publicaciones de carácter general, dos centradas en la Diócesis de Ourense, la tercera en toda la provincia, de gran utilidad tanto por la información que proporcionan sobre los edificios (breve, en forma de ficha), como por la ayuda que ofrecen como punto de partida para ulteriores investigaciones. Se trata, por un lado, de los *Apuntes para el inventario del mobiliario litúrgico de la Diócesis de Ourense*, de la autoría de J. C. Fernández Otero, M. A. González García y J. González Paz, obra impresa en Vigo, en 1984, incluida en la ya citada colección, promovida por la Fundación Pedro Barrié de la Maza y dirigida por el Museo de Pontevedra, denominada *Catalogación Arqueológica y Artística de Galicia*. La segunda obra, publicada en 1985, también en Vigo, tiene como título *Guía de la Diócesis de Ourense* y es de la autoría de J. C. Fernández Otero<sup>67</sup>. El tercer trabajo, impreso en León en 1986, se titula *Ourense. Guía monumental*. Fue promovido por la Diputación Provincial y tuvo como coordinador a X. L. López de Prado Arias.

En los años ochenta, sin duda como consecuencia de los nuevos aires de recuperación de la identidad, principiando por la de mayor proximidad, que por entonces se vivían, comienzan a proliferar estudios sobre el patrimonio arqueológico, artístico y monumental de municipios y comarcas. Dispersos, como parece obvio, en su alcance y significación, son todos de gran utilidad por la información inmediata, de cercanía, de primera mano, que suelen transmitir. Un ejemplo excelente de este tipo de trabajos, repleto de datos y erudición, es el titulado *A Limia: Val da Antela e Val do Medo*, de la autoría de E. Rivas Quintas, editado por la Diputación Provincial en 1985<sup>68</sup>.

En 1988 nace en Ourense, promovida por el Grupo Francisco de Moure, *Porta da Aira*, definida desde la cubierta de su primer número como "Revista de Historia del Arte Ourenseño". En ella, aunque en menor número que sobre otros períodos, aparecerán importantes estudios sobre empresas románicas<sup>69</sup>.

Concluyo la revisión de la década de los ochenta con la mención de un libro misceláneo aparecido en el año 1990. Titulado *En torno al arte ourensano*, fue publicado por la Universidad de Santiago y la Diputación de Ourense en homenaje a José González Paz, a quien, por cierto, el Grupo Francisco de Moure había dedicado también el n.º 1 de la revista mencionada en el párrafo anterior. En el libro que ahora comento se incluyen dos trabajos de gran importancia para nuestros específicos intereses, uno de R. Yzquierdo Perrín sobre el rico conjunto de iglesias románicas de Allariz<sup>70</sup> y otro de mi propia autoría sobre una solución relativamente frecuente y particularmente vistosa del protogótico ourensano: las ménsulas-capitel<sup>71</sup>.

En la década de los noventa, como ya comenté a propósito de las provincias de Pontevedra y A Coruña<sup>72</sup>, se puso en marcha el *Proyecto Galicia*, promovido por la editorial Hércules. Dos volúmenes de la Sección de Arte están dedicados a las manifestaciones medievales. Aparecieron en los años 1995 y 1996 y ambos, en lo que a los edificios románicos se refiere, son de la autoría de R. Yzquierdo Perrín. En ellos, como es obvio, se analizan numerosos edificios, incluidos todos los significativos, ubicados en la provincia que nos ocupa. De su firma es también un artículo titulado "Reflexiones sobre el arte ourensano del 1200" incluido en el Catálogo de la exposición, celebrada en 1997, titulada *Ourense no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*, un proyecto, ya comentado, promovido por la Real Academia Gallega de Bellas Artes, de la cual el homenajeado fue Presidente<sup>73</sup>. Es también R. Yzquierdo el responsable del estudio que a la catedral de Ourense en su etapa medieval se le dedica en un libro colectivo, de gran formato y muy cuidada edición, con excelentes fotografías

de M. Moretón, que sobre tan significativo edificio, unos años antes, en 1993, había publicado en León la editorial Edilesa<sup>74</sup>. Esta misma editorial, en 1996 y en este caso por iniciativa de Caixa Ourense, consagró una monografía, idéntica a la anterior desde el punto de vista formal y también con espléndidas fotografías de M. Moretón, al monasterio de Santa María de Oseira. Del apartado artístico se responsabilizó, aunque no se delimite en los créditos, M. A. González García, siendo redactor de los capítulos históricos el P. D. Yáñez Neira, uno de los grandes estudiosos de la Orden del Císter en tierras peninsulares.

La catedral de Ourense fue protagonista también de los pasos iniciales de un ambicioso proyecto, finalmente frustrado, puesto en marcha en 1993 por Xuntanza Editorial bajo la dirección científica de su también inspirador, J. M. García Iglesias. Consagrado al estudio del Patrimonio Histórico Gallego, su primera sección estaba dedicada al análisis de las catedrales. Solo se publicaron los volúmenes correspondientes a las de Santiago, en 1993, y a la de Ourense, en 1997. De la valoración de la arquitectura medieval de esta última me ocupé yo<sup>75</sup>, encargándose de la escultura Marta Díez Tie<sup>76</sup>.



*Santiago de Allariz*

Remato el análisis de la década final del siglo XX señalando, por un lado, que en 1998, como complemento de su revista, *Porta da Aira*, ya citada, el Grupo Francisco de Moure puso en marcha su colección de monografías breves titulada genéricamente *Cuadernos Porta da Aira*. Han aparecido hasta la fecha (año 2015) un total de 14 números, algunos, como fácilmente puede suponerse, dedicados al estudio de edificios u obras románicas muy destacadas<sup>77</sup>. Indico también, por otro lado, que en 1999 comienza su actividad editorial, para el ámbito territorial que nos atañe, el *Centro de Estudos Chamoso Lamas*, con sede en O Carballiño, promotor de publicaciones como la revista *Argentarium*<sup>78</sup> o de Congresos sobre "O Home e o Medio"<sup>79</sup>. En la primera y en las Actas de los segundos son habituales estudios sobre monumentos románicos o soluciones constructivas frecuentes en empresas de este estilo emplazadas en la comarca<sup>80</sup>.

Abrió el siglo XXI en mi análisis de los estudios sobre el románico coruñés ponderando las novedades que, para su mejor conocimiento, tuvo el proyecto expositivo sobre sus manifestaciones en Galicia y Portugal, inaugurado en el mes de febrero de 2001 en la sede coruñesa de la Fundación Pedro Barrié de la Maza y promovido por ella y la Fundação Calouste Gulbenkian de Lisboa con la colaboración del Museo de Pontevedra. Su catálogo<sup>81</sup> y las conferencias que lo complementaron ofrecieron visiones novedosas sobre algunos edificios ourensanos, singularmente sobre la catedral emplazada en la capital de la provincia<sup>82</sup>. Al programa iconográfico de la portada sur de su cruce-ro, en particular, le dedicó en el año 2004 un penetrante y clarificador estudio, preparado para su publicación ya desde 1978, S. Moralejo<sup>83</sup>.

Referencias innovadoras sobre aspectos diversos del románico de la provincia de Ourense pueden encontrarse también en los catálogos de algunas de las exposiciones programadas por la Sociedade Anónima de Xestión do Plan Xacobeo con motivo del Año Santo Compostelano de 2004. Cito, en particular, las tituladas *En olor de Santidad. Relicarios de Galicia*<sup>84</sup> y *A Ribeira Sacra. Esencia de espiritualidade de Galicia*<sup>85</sup>.

Reflexiones y datos útiles para nuestro campo, por más que lo esencial de las colaboraciones se centre en las renovaciones que en los cenobios se produjeron en la Edad Moderna como consecuencia de sus incorporaciones a las Congregaciones respectivas, se encuentran también en los catálogos del proyecto promovido por un grupo de profesores del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Santiago genéricamente titulado *Opus Monasticorum. Patrimonio, Arte, Historia y Orden*, vigente todavía en la actualidad<sup>86</sup>.

Se beneficiará también el conocimiento del románico de la provincia de Ourense, al igual que el de las restantes gallegas, del impulso que en la década inicial del siglo en que estamos cobraron las investigaciones sobre las intervenciones restauradoras en los monumentos de la provincia. Tienen como obras de referencia imprescindibles, ya citadas en el caso coruñés, el estudio de J. Esteban Chapapría y M<sup>a</sup> P. García Cuetos sobre Alejandro Ferrant para los años anteriores a la Guerra Civil<sup>87</sup> y, para los posteriores, los trabajos de B. M. Castro Fernández sobre F. Pons-Sorolla<sup>88</sup>. Muchas de las empresas que en uno u otro son comentadas se recogen también en los libros *Mosteiros e Conventos de Galicia. Descripción gráfica dos declarados Monumento e Igrexas dos mosteiros e conventos de Galicia. Descripción gráfica das declaradas monumento*, ambos editados por la Dirección Xeral do Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia<sup>89</sup>. Tal como señalé ya a propósito de los edificios ubicados en tierras coruñesas<sup>90</sup>, resultan de gran utilidad los dos por el excelente repertorio planimétrico y fotográfico que acompaña a la descripción de los monumentos considerados.

Termino la revisión de la década que estoy considerando, la primera de nuestro siglo, con la mención de dos publicaciones. Es la inicial la impresión de la monografía de E. Carrero Santamaría sobre *Las catedrales de Galicia durante la Edad Media. Claustros y entorno urbano*. Nacida de su tesis doctoral y publicada en 2005<sup>91</sup>, dedica un extenso capítulo<sup>92</sup>, con novedades muy significativas, al conjunto catedralicio y al palacio episcopal ourensanos. Concurre en la segunda publicación con la que cierro la revisión bibliográfica del primer decenio de nuestra centuria un dato ciertamente sorprendente a la luz de todo lo indicado hasta aquí: es en su transcurso, en el año 2008 justamente, cuando ve la luz, en puridad, el primer libro monográfico, de conjunto, sobre el románico de la provincia de Ourense. Fue promovido por Ediciones Lancia, se publicó en 2008 y fue su autor J. Saiz Saiz<sup>93</sup>. Recoge un total de 170 testimonios, distribuidos, tras el análisis de la catedral capitalina, en 8 grandes áreas territoriales<sup>94</sup>. Simple en la descripción y escaso en el análisis estilístico y cronológico de los edificios, tiene, sin embargo, un indudable valor referencial e informativo<sup>95</sup>.



Concluyo la valoración de los trabajos más significativos sobre el románico ourensano con la reseña, por un lado, de tres estudios centrados no en el análisis de un edificio sino en el de un motivo o una comarca, invocándolos por orden cronológico de aparición. Cito en primer lugar el artículo de E. Iglesias Almeida titulado "El simbolismo en los tímpanos y cruces antifijas de las iglesias románicas ourensanas", aparecido en el nº 6, correspondiente al año 2011<sup>96</sup>, de *Diversarum rerum*, la revista de los archivos catedralicio y diocesano de Ourense, dirigida por M. A. González García, puesta en marcha en 2006 y convertida ya en una publicación de referencia en Galicia, de gran utilidad para el estudio del arte ourensano en general. El artículo, retomando un tema sobre el que el autor, aunque en otras tierras, las diocesanas de Tui, ya había trabajado<sup>97</sup>, ofrece reflexiones de indudable utilidad para el examen de los edificios que reseña.

Menciono, en segundo lugar, el libro, editado por X. Rodríguez González y publicado por la Fundación Pedro Barrié de la Maza en el año 2013, titulado *Patrimonio cultural da Alta Limia. Discurso histórico e ordenación do territorio*. Resultan de especial interés para nuestro ámbito específico de referencia los artículos de J. A. Vila Álvarez y de Y. Barriocanal López. El primero estudia las torres y fortalezas medievales de la comarca<sup>98</sup>, alguna con restos de los siglos XII-XIII<sup>99</sup>, la segunda analiza la arquitectura religiosa del territorio<sup>100</sup>, en el cual tiene una destacada presencia todavía hoy la de progenie románica<sup>101</sup>.

Cito, por último, la *Guía do románico do Ribeiro*, de X. Lois García, publicada en Vigo en 2013, si bien en ella no figura el año de su edición<sup>102</sup>. Se trata de un folleto, de no mucha extensión —dieciséis páginas en total—, en el que se describen y valoran someramente un total de veintitrés edificios románicos (o con restos de entidad asignables a este estilo)<sup>103</sup>.

Dejo para el final, como colofón de esta revisión bibliográfica, la intervención restauradora, culminada en fechas recientes, de la que ha sido objeto el Pórtico del Paraíso de la catedral diocesana ourensana. La cito no solo o no tanto por lo muy beneficiosa que ha sido para el conjunto desde el punto de vista físico y de impacto visual, sino también y sobre todo, en cuanto a los intereses específicos de este capítulo preliminar de mi estudio se refiere, por haber propiciado la realización de investigaciones y, obviamente, de publicaciones acerca de la empresa en sí y en torno al conjunto al que sirve como culminación física y conceptual<sup>104</sup>.

#### LOS EDIFICIOS ROMÁNICOS OURENSANOS: ANÁLISIS DE LAS FORMAS

Alrededor de doscientas empresas valorables estilísticamente como románicas se conservan hoy, completas o solo fragmentariamente, en las tierras pertenecientes a la provincia de Ourense. Su número es muy similar al que ya documentamos en las provincias de Pontevedra<sup>105</sup> y A Coruña<sup>106</sup>. Fruto, como en ellas, del esplendor del tiempo en que se edificaron, su distribución, también como en las dos provincias citadas, no es uniforme territorialmente. Circunstancias históricas —cambios de gusto y, en consecuencia, modificaciones o sustituciones de fábricas— y condicionamientos físicos (las tierras de montaña, menos pobladas, cuentan, por ello, con menos necesidades de espacios culturales) están en la raíz de esa desigual repartición<sup>107</sup>. También como en ambas es aplastante, por compartir los mismos fundamentos culturales, litúrgicos y monásticos<sup>108</sup>, lógicos, como parece obvio, por ser producto de un mismo tiempo, el predominio de las construcciones de carácter religioso. Frente a ellas, son muy escasas, por el contrario, las empresas de carácter civil llegadas hasta hoy. Las pocas conservadas, sea en el ámbito residencial, en el económico-agrícola o en el militar, tienen, sin embargo, y no solo por su escasez, un enorme interés<sup>109</sup>.

Vistas como un todo, las empresas religiosas ourensanas llegadas hasta el presente, en paralelo con lo que ofrecen las de las provincias de Pontevedra y A Coruña, destacarán por dos rasgos: la simplicidad de sus esquemas constructivos y el predominio aplastante de las edificaciones de una sola nave, unas, las más, con capillas rectangulares en su cabecera, otras, también muchas, aunque menos que las anteriores, con cierre semicircular precedido de tramo recto<sup>110</sup>. Solo una obra, que sepamos a día de hoy, exhibió en su costado de naciente un ábside poligonal, con cinco lados, precedido de tramo recto: la iglesia del monasterio benedictino femenino de San Miguel de Bóveda (San Paio de Bóveda, Amoeiro). Derruida en 1949, tan solo una vieja fotografía documenta su configuración<sup>111</sup>, no excesivamente frecuente, en cualquier caso, en Galicia<sup>112</sup>.

Nada particularmente significativo, con las excepciones, no obstante, que se reseñarán, presentan todos estos templos, en lo más definitorio de su conformación interior (alzados y cubiertas), con respecto a lo que ya señalé en las provincias de Pontevedra<sup>113</sup> y A Coruña<sup>114</sup>, esto es, naves cubiertas con techumbre de madera a dos aguas<sup>115</sup> y ábsides, con bóveda de cañón, semicircular o agudo, en los de planta rectangular o en los presbiterios de las de remate semicircular, y de cascarón en estos últimos<sup>116</sup>. En algún caso, excepcional, se emplearon en la primera parcela bóvedas de crucería cuatripartita<sup>117</sup> y, en la segunda, de nervios convergentes en una clave común independiente de la del arco de acceso<sup>118</sup>.

Se accede a los ábsides desde la nave por medio de un arco triunfal, semicircular o apuntado, usualmente doblado, montado el superior sobre el muro de cierre y el inferior, normalmente, sobre columnas entregas<sup>119</sup>.

De sus exteriores, estructural o compositivamente nada rupturistas tampoco en relación con lo que es habitual en otros territorios de la Comunidad, sí quiero resaltar, ante todo, un dato, no desconocido fuera de la provincia, que en ella se hace particularmente evidente, reforzando, con su potente presencia, el atractivo visual de las empresas que lo exhiben: la inserción bajo las cornisas, con cobijas decoradas frecuentemente con gruesas bolas, de arquitos semicirculares montados sobre canchillos con metopas las más de las veces ornamentadas con temas fitomórficos, geomé-



*San Pedro de A Mezquita*

tricos o zoomórficos. Pueden aparecer tanto en la cabecera como en los costados de la nave o en la fachada occidental, siendo una solución incuestionablemente derivada de la que se adopta ya en la capilla mayor de la catedral de Ourense en los casos que exhiben ornato complementario<sup>120</sup> y verosíblemente emparentada con propuestas de progenie cisterciense (Oseira, Melón) en los testimonios desnudos, reducidos a su esencia portante<sup>121</sup>. Sorprende, frente a ello, la escasa utilización, en edificios de una sola nave y un ábside también único, de muros armados, rematados por arcos<sup>122</sup>.

Excepcional asimismo en el panorama ourensano es la incorporación de torres a la estructura del edificio<sup>123</sup>. Se hace especialmente evidente su presencia en el costado meridional de la fachada occidental de San Pedro de A Mezquita (A Merca), un templo singular en la provincia (también, en muchos aspectos, en Galicia) tanto desde el punto de vista de su materialización arquitectónico-estructural<sup>124</sup> como desde la vertiente escultórica<sup>125</sup>. La significación de la estructura que comento se impone con más rotundidad, si cabe, al compararlo, al margen de las remodelaciones que con posterioridad sufrieron, con el resultado formal que para el mismo complemento ofrecen templos como San Pedro de Grixoa (Viana do Bolo) o San Juan de Ribadavia<sup>126</sup>.

Merecen comentario pormenorizado también, por salirse de lo habitual, las fachadas occidentales de Santa Tegra de Abeleda (Castro Caldelas), con una portada, sin duda remodelada, pero tal hecho no afecta a su esencia, cuya composición (no tiene tímpano, apoyándose las arquivoltas en los codillos) y decoración (la rosca de parte de las dovelas de la arquivolta exterior exhibe rosáceas encerradas en círculos) invitan a pensar en fuentes castellanas, ajenas a Galicia, y la de Santa María de Codosedo (Sarreaus). Se presentaba esta, de marcada verticalidad, flanqueada en origen por dos contrafuertes (desaparecido el del lado sur al construirse la torre que hoy vemos). En el cuerpo central, saliente, escalonado y retocado, se disponen, abajo, la portada, rehecha, y, arriba, un rosetón, actualmente sin tracería. Entre los contrafuertes y el bloque medio se halla una parcela rehundida (no conservada la meridional) coronada por una cornisa montada sobre dos arquitos semicirculares<sup>127</sup>.

Dejo para el final del análisis de los edificios de una sola nave y un solo ábside el caso excepcional de San Paio de Abeleda (Castro Caldelas), una iglesia cuya singularidad, tanto en lo estructural como en lo escultórico, la hace merecedora de una urgente intervención que detenga su proceso de ruina y la recupere para el disfrute colectivo.



*San Paio de Abeleda*

Construida en lo esencial con aparejo de pizarra, reservando el granito para zonas muy concretas que interesa realzar<sup>128</sup>, esta iglesia, a la que se le añadieron estancias por los costados norte y sur en momentos diversos, presentaba en origen, en planta, una sola nave, dividida en tres tramos perfectamente individualizados, hecho inusual en Galicia, y una capilla rectangular en la cabecera. Sorprende, en el interior, el tratamiento tan dispar que reciben las parcelas de la nave. La más occidental se cubría con techumbre de madera a dos aguas, actualmente hundida, lo que deja esta zona del edificio a la intemperie, con los perjuicios de todo tipo que para su fábrica tal situación conlleva. Es muy posible, vistas las particularidades de sus paramentos norte y sur, muy similares, en su conformación básica, a las que exhibe el segundo tramo de la nave, que el que comentamos hubiera tenido en origen también una bóveda de cañón (la imposta que, en puridad, delimita el arranque de la bóveda del segundo tramo no parte del cimacio de los soportes que marcan el acceso del primer al segundo tramo, sino más abajo, en la prolongación del cimacio del soporte que da paso al tercer tramo, hallándose todavía hoy, en el paramento norte del tramo de poniente, una imposta, con distinto perfil, muy simple, a la altura de la que valoramos).

Señala el tránsito al segundo tramo un arco doblado, tímidamente apuntado, uno y otro cuidadosamente moldurados. Voltean, el menor, sobre columnas entregas y la dobladura sobre pilastras cuyas aristas tallan potentes baquetones rematados en capitel. Pilastras y columnas se apoyan en vistosos basamentos semicirculares. Si la propuesta formulada sobre la organización inicial de la nave fuera correcta, este arco actuaría como un fajón. La deseada –y exigible, sin duda– restauración del edificio permitirá, sin duda, resolver el interrogante.

El paso del segundo al tercer tramo de la nave se hace a través de un arco semicircular, doblado, que en su conformación básica, no en el tratamiento que reciben, exhibe los mismos componentes que el arco antes comentado. Lo mismo acontece con sus soportes. Sorprende, no obstante, su apertura a menor altura, una disparidad de incuestionable trascendencia: contribuye a individualizar el tercer tramo de la nave, el cual, por ello justamente, se plantea o articula más en función del ábside que de ella. El que la bóveda que lo cubre, de cañón, se sitúe a su misma altura pero se construya perpendicularmente a la del tramo de la nave que lo precede y cuente con una imposta emplazada exactamente en el lugar en el que se inicia su curvatura, y el que en sus costados norte y sur se abran, una en cada caso, ventanas “completas”, refuerza el tratamiento individualizado de este espacio, un *unicum* en la arquitectura gallega de su tiempo.



Santa María de  
Xunqueira de Espadanedo

El ábside, de planta rectangular y al que se accede por medio de un arco semicircular, retocado, volteado sobre pilastras también alteradas, nada ofrece de particular con respecto a lo que en su conformación esencial es habitual en la época.

Por lo que atañe al exterior del templo, modificado por las adiciones que sufrió a lo largo del tiempo, solo destacaré un dato: el hecho de que los tramos segundo y tercero de la nave (reforzados en el lado sur, en sus extremos, por gruesos y sólidos contrafuertes escalonados añadidos), bien diferenciados en el interior, no están marcados, en cambio, en el exterior. Sí lo está el primero, pero las alteraciones sufridas a lo largo del tiempo, la más evidente, al exterior, la pérdida de su cornisa, sí conservada en los otros tramos, hace que estos tengan más altura, la original, en la actualidad<sup>129</sup>.

Componen un segundo bloque de edificios los que ofrecen planta basilical, con tres naves, sin crucero o con crucero, sin que este, en ese caso, se acuse, sobresalga lateralmente, detectándose su presencia o existencia por la mayor longitud del tramo correspondiente, el más oriental, el más próximo a la cabecera<sup>130</sup>. Esta, en todos los casos, ofrece la misma configuración: la componen tres capillas semicirculares, la central saliente<sup>131</sup>, todas con tramo recto presbiterial<sup>132</sup>. Responden a este planteamiento planimétrico, al menos a día de hoy, un total de seis iglesias, todas, hecho lógico por resultar especialmente adecuada la solución por su amplitud para el desarrollo de actos cultuales y litúrgicos complejos, pertenecientes a comunidades religiosas, de monjes o monjas, canónigos regulares o seculares, no excesivamente numerosas, en cualquier caso. Ofrecen esta solución de planta las iglesias de Santo Estevo de Ribas de Sil (Nogueira de Ramuín, monjes benedictinos), San Pedro de Mosteiro (Ramirás, monjas benedictinas) Santa María de Xunqueira de Ambía (Xunqueira de Ambía, canónigos regulares), Santa Mariña de Augas Santas (Allariz, abadía seular), Santa María de San Clodio (Leiro, monjes cistercienses) y Santa María de Xunqueira de Espadanedo (Xunqueira de Espadanedo, monjes cistercienses).

Todas estas iglesias, de mayores dimensiones, obviamente, que las anteriormente comentadas, contaron con bóvedas en la cabecera, las normales en su tiempo y en esa parcela: de cañón, apuntado en todos los casos por su cronología, en los presbiterios; de cascarón en los hemiciclos<sup>133</sup> y también nervadas en casos muy concretos: presbiterio de las capillas centrales de San Clodio y de Ramirás<sup>134</sup> y presbiterio también y hemiciclo absidal de la capilla central de Santo Estevo de Ribas de Sil<sup>135</sup>. Las naves, por el contrario, se cubrieron con techumbres de madera, englobando una estructura única a doble vertiente a las tres que integran el cuerpo longitudinal del edificio en unos casos, los más, individualizadas la central y las laterales, en otros<sup>136</sup>. En el caso de Ramirás, la diversificación de cubiertas alcanza incluso al tramo del crucero, marcado exteriormente en su costado sur con una estructura propia a doble vertiente perpendicular a la de su tramo medio, este sí unificado en su cubrición exterior con el tejado a doble vertiente que da cobijo a todo el bloque central longitudinal del edificio, uniformidad que se produce también, a un nivel inferior lógicamente, en todo el costado septentrional del templo. Esta diversidad formal exterior tiene su correspondencia, evidentemente, en el interior. Aquí, aunque no se marque en la planta, sí se evidencia en alzado la singularidad formal, sobre todo en su lado sur, como al exterior, del tramo oriental del cuerpo longitudinal, esto es, el que actúa como crucero, frente al resto, los que integran las naves propiamente dichas, resultando llamativo también que, frente a la presencia de un arco triunfal apuntado doblado en la capilla principal, las laterales lo exhiban de medio punto.

Llamativo resulta también y singular en el contexto gallego, pues, junto a ellos, solo se emplea en otra ocasión, en la abacial de Santa María de Aciveiro (Forcarei, Pontevedra), el emplazamiento, en Xunqueira de Ambía y en Augas Santas, sobre los arcos formeros de las naves, de una estructura, a la manera de un falso triforio, integrada en cada tramo por dos arcos semicirculares (Ambía) o tres apuntados (Aguas Santas), todos de sección prismática lisa y salmer o salmeres centrales comunes, volteados sobre columnas geminadas. Al margen de su indudable atractivo visual, sirven para dar más altura al bloque de la nave central, facilitando también la instalación de la techumbre a dos aguas que engloba a las tres naves que componen el cuerpo longitudinal del templo.

Planta basilical de tres naves y con otras tantas capillas semicirculares en la cabecera, la central más desenvuelta en una y otra parcelas, tiene también, en esencia, una iglesia excepcional: la de San Pedro de Rocas (Esgos). Excavada en la roca, hecho que refuerza su singularidad en nuestro marco territorial, es fruto de una larga y compleja historia constructiva cuyos orígenes se sitúan en el arranque de la Edad Media. Su conformación definitiva dentro de ese largo período, como



*Santa Mariña  
de Augas Santas*

tendremos ocasión de comprobar más abajo, es producto de una campaña / intervención fechable en una data avanzada del siglo XIII<sup>137</sup>.

Conforman el tercer grupo de edificios ourensanos los que exhiben planta de cruz latina. Son cinco. Cuatro, pese a las remodelaciones que conocieron a lo largo de su historia, siguen manteniendo lo esencial de sus estructuras iniciales. Son la catedral de Ourense y las abaciales de Oseira (Cea), Melón (Melón) y Santa Cristina de Ribas de Sil (Parada de Sil). El quinto, la iglesia del monasterio de Montederramo (Montederramo), fue completamente reformado a finales del siglo XVI, respetando la nueva empresa, sin embargo, las particularidades definitorias de la precedente. Estas cinco empresas, pese a que responden planimetricamente al modelo referido, son todas distintas, sin embargo, en su materialización.

Santa Cristina de Ribas de Sil es la de menor envergadura de las cinco obras citadas. Presenta una sola nave, dividida en cinco tramos, en el brazo longitudinal de la cruz, otra en el crucero y cabecera compuesta por tres capillas de planta semicircular, la central, con marcado tramo recto presbiterial, muy destacada<sup>138</sup>. La cubrición de las tres es la usual en la época: bóveda de cascarón en los hemiciclos y de cañón en el presbiterio. Bóvedas de este mismo tipo, ligeramente apuntadas ahora, cubren los tres tramos que conforman el transepto. En el central, más alto (tiene la misma altura que la nave longitudinal), se dispone en sentido este-oeste. En los laterales, más bajos, se emplaza en dirección norte-sur. La nave principal, por su parte, se cubre con techumbre de madera a dos aguas montada sobre arcos apuntados apoyados en ménsulas escalonadas<sup>139</sup>.

La iglesia de Montederramo, comenzada en 1598 por el maestro de cantería Pedro de la Sierra a partir de las trazas aportadas por el jesuita Juan de Tolosa<sup>140</sup>, presenta una planta de cruz latina, con tres naves de cinco tramos en el cuerpo longitudinal; crucero saliente de una sola nave, con dos tramos por brazo, y cabecera con cinco capillas, cuadradas las laterales, dos por cada lado, cerradas a oriente por un muro común plano. La central, rectangular, es muy profunda, con dos tramos tras los cuales se dispone una sacristía. Otra, cuadrada y mucho mayor, se emplaza en el espacio delimitado por el muro sur de la capilla mayor y el oriental de las situadas en el brazo meridional del crucero.

Esta planta responde en esencia, pese a la fecha de su construcción o, mejor, de su remodelación, a uno de los modelos más frecuentemente utilizados desde el siglo XII por la Orden del Císter, a la que perteneció Montederramo, el conocido como "plan bernardin" (planta bernarda), así llamada por haberse empleado en la segunda iglesia de Clairvaux levantada bajo la inmediata supervisión de San Bernardo. Se caracteriza por el empleo exclusivo en su configuración de líneas y ángulos rectos<sup>141</sup>. Solo difiere del modelo canónico por la extraordinaria profundidad de la capilla mayor, fruto esta sin duda, como tuve ocasión de comentar en otro lugar<sup>142</sup>, de las novedades aportadas al edificio a partir de 1609 por el maestro Simón de Monasterio<sup>143</sup>. La adecuación del esquema, rectilíneo, seco y anguloso, a las pautas estilísticas, las de la Contrarreforma, vigentes en el tiempo en que se remodela la abacial, explican la supeditación de la nueva empresa a las formas de la precedente. Como referiré más abajo, ese sometimiento o aprovechamiento se hace evidente también en otros aspectos, muy diversos, de la fábrica eclesial<sup>144</sup>.

La catedral de Ourense es una de las grandes construcciones peninsulares, no solo gallegas, de la Edad Media. Ha sufrido múltiples transformaciones a lo largo de los siglos. Pese a ello, gracias a lo conservado y a lo documentado, no es difícil reconstruir cuál fue su configuración inicial, la que se materializó entre los siglos XII y XIII. Sería –sigue siéndolo en lo esencial– un templo de planta de cruz latina, con tres largas naves en el brazo longitudinal (ocho tramos, al que cabe añadir uno más, el correspondiente al Pórtico del Paraíso), crucero de una sola, también muy destacada, y cabecera compuesta por tres capillas semicirculares, precedidas de tramo recto, la central muy saliente (su presbiterio consta de tres tramos). Este ábside principal, cuyo hemiciclo de cierre exhibe cinco nichos semicirculares, los de los extremos algo más estrechos que los centrales, practicados en el espesor del muro, no marcados, por tanto, al exterior, se conserva bien en sus trazos básicos. Los laterales, por el contrario, perdieron la parcela curva al construirse a principios del siglo XVII la girola que todavía hoy posee la catedral. Otras dos capillas, también semicirculares, aunque posiblemente sin tramo recto, se abrían, una por lado, a los brazos del crucero. Desaparecieron durante la Edad Moderna. Quedan vestigios significativos, no obstante, de sus respectivos arcos triunfales de acceso desde el transepto.

Visto como un todo, pues, el conjunto de la parcela oriental de la catedral de Ourense presentaría en su arranque cinco capillas semicirculares escalonadas, la central, a tenor de los datos invocados, muy destacada. Este esquema, de incuestionable complejidad y también de evidente monumentalidad, es único en Galicia. Cuenta con paralelos, sin embargo, en otros territorios peninsulares, donde se empleó con relativa frecuencia en construcciones románicas, no solo catedralicias, de cronología avanzada<sup>145</sup>. Todos los ámbitos de la catedral salvo un estrecho tramo en el presbiterio de la capilla mayor, dotado de bóveda de cañón apuntado, se cubren con bóvedas de crucería.

Las abaciales de Oseira y Melón, las últimas integrantes del grupo que comento, coinciden en la adopción para sus respectivas cabeceras de una estructura nucleada por una girola. No es la única similitud entre ellas, dispares también, por otro lado, en aspectos significativos de su materialización final.

La iglesia de Oseira, una de las más destacadas empresas monásticas de su tiempo en la Península Ibérica, presenta planta de cruz latina con tres largas naves, las laterales estrechas, todas de siete tramos, en el brazo longitudinal, y una sola, perfectamente marcada, en el crucero, con dos tramos en cada uno de sus brazos. La cabecera, de grandes dimensiones, está muy alterada y desfigurada por las amputaciones y remodelaciones que sufrió durante los siglos de la edad Moderna. Reconstruir su configuración inicial, sin embargo, no es difícil a la vista de los vestigios conservados. Constaría (consta todavía hoy en lo esencial y más definitorio) de una gran capilla mayor semicircular, con dos tramos rectos, rodeada por una girola a la que se abrían cinco capillas radiales semicirculares, precedidas por una parcela recta, separadas por espacios libres, sin ningún aditamento<sup>146</sup>.

La cabecera es, sin duda, el rasgo más significativo y también el más definitorio de este edificio. Anómala en el panorama de la Orden a la que pertenecía la comunidad que la promovió y a la que sirvió, de filiación cisterciense, no lo sería, en cambio, en otros ambientes monásticos, cluniacenses o benedictinos sin más. Su adopción en Oseira se explica a partir del impacto ejercido por la presencia del modelo en un edificio tan excepcional como la catedral compostelana<sup>147</sup>.

Todos los espacios de la abacial ursariense están cubiertos por bóvedas, empleándose, no obstante, soluciones muy diversas: cuarto de cañón (hemiciclo de la girola), cañón apuntado (tramos rectos de las capillas radiales y naves, tanto la del crucero como las longitudinales), cascarón (hemiciclo de las capillas radiales) y nervadas (capilla mayor en su conjunto y tramos rectos del deambulatorio).

La iglesia de Melón ha llegado hasta nosotros muy disminuida con respecto a lo que fue en su día. Un rayo derribó a finales del siglo XIX parte de su cuerpo longitudinal y cuando se acometió su restauración, concluida en 1894<sup>148</sup>, se decidió acortar su longitud, levantando una nueva fachada justamente delante del primer tramo de las naves. Lo que del resto de estas se conserva y lo que permanece en pie del bloque de nacimiento permite reconstruir con rigor las particularidades del templo. Ofrecía este una planta de cruz latina, con tres naves de siete tramos cada una, la central, como es usual, más ancha, el doble, que las laterales, en el brazo longitudinal. El crucero, marcado, consta de dos tramos en cada brazo, abriéndose en los extremos, al este, sendas capillas semicirculares precedidas de tramo recto. La cabecera, de incuestionable grandeza, consta de una capilla mayor semicircular con tramo recto previo, girola y tres capillas radiales, la central remodelada en su cierre en el siglo XVIII, de configuración idéntica a la de las que se abren al crucero, emplazándose entre ellas tramos libres. Otra capilla, de una sola nave dividida en dos tramos, con cabecera semicircular precedida de presbiterio, se halla adosada al hastial norte del crucero, con el que se comunica directamente. No sucede así con la emplazada en el mismo costado en la abacial de Oseira.

Resultan evidentes, en una primera aproximación a esta planta, sus semejanzas con la de la iglesia de Oseira, de la que las más de las veces se considera una copia o "réplica reducida"<sup>149</sup>. Siendo claras las analogías, hay entre las dos empresas también indudables diferencias, particularmente en la composición del crucero, haciéndose indispensable invocar precedentes borgoñones directos para explicar la inserción en Melón de capillas en los tramos extremos de sus brazos<sup>150</sup>.

Como acontecía en Oseira, todos los espacios de la abacial de Melón, al menos los llegados hasta hoy, están cubiertos por bóvedas. Las fechables en los siglos XII-XIII, las que aquí nos incumben, pues hay parcelas –centro y sur del crucero, primer tramo de la nave central– con estructuras posteriores, del siglo XVI, muestran los mismos modelos que señalé en la iglesia de Oseira: cascarón, cañón apuntado, cuarto de cañón y crucería cuatripartita.



En líneas generales, tal como ya comenté para las provincias de Pontevedra<sup>151</sup> y A Coruña<sup>152</sup>, el románico ourensano, en cuanto a los exteriores, tampoco va a ofrecer soluciones de especial complejidad. En lo esencial, pues, cabe extender a ellos lo que ya avancé para los emplazados en esas otras dos provincias<sup>153</sup>. Pese a ello, algunos rasgos diferenciales, sobre todo en lo que a los edificios de mayor entidad se refiere, sí deben traerse a colación. Estructuraré lo reseñable, como en los otros casos, a partir del análisis de sus tres ámbitos básicos de referencia: la fachada de poniente, los cierres laterales y la cabecera.

Comenzaré el examen de la primera de las parcelas citadas, la fachada occidental, con la de la catedral de Ourense, reformada, sobre todo en el siglo XVI, pese a lo cual conserva en su conformación básica su ordenación primitiva, un hecho de capital significación también por las pistas que proporciona para un mejor conocimiento de las particularidades iniciales de la emplazada en idéntico lugar en la basílica compostelana del Apóstol Santiago, la fuente, el modelo del que parte.

La fachada ourensana se dispone entre dos torres, la meridional inconclusa, cuya ejecución o ampliación repercutió en su propia estructura. Consta de dos cuerpos divididos en tres calles por medio de contrafuertes remodelados. En el cuerpo superior, en la calle central, se dispone un rosetón cuya tracería desapareció totalmente. Hoy exhibe un simple óculo en su centro, conservando, no obstante, la arquivolta que enmarcaba el vano, decorada con hojas y perfilada por chambrana con cuadrifolios. Las calles que la flanquean, por el contrario, permanecen ciegas.

El cuerpo inferior de la fachada presenta tres entradas, la del medio más ancha, en correspondencia con el número de naves que posee el templo. La portada central, de mayor luz que las extremas, ofrece tres arquivoltas apuntadas, la mayor adornada con arquitos de herradura, la intermedia con hojas de col y la menor con arquitos trebolados que cobijan figuras. Una cham-

*Catedral de Ourense*



brana con ornato fitomorfo perfila todo el conjunto. Sus soportes desaparecieron en el transcurso del siglo XVI.

Las portadas laterales poseían dos cuerpos en su alzado. El superior exhibe dos arquivoltas apuntadas, la externa decorada con arquitos, abriéndose en el tímpano un pequeño rosetón. El inferior tenía también dos arquivoltas, ahora de medio punto, la exterior sin ornato, la menor con arquitos de herradura. En las tres portadas desaparecieron en su totalidad los soportes primitivos.

Estas puertas, como acontece en su modelo de referencia, esto es, la catedral de Santiago, sirven de ingreso al Pórtico que, a occidente, remata el cuerpo longitudinal del templo. Estuvieron abiertas hasta el siglo XVI, época en la que se construyeron, con las consiguientes remodelaciones de las estructuras precedentes, los cierres que vemos hoy.

Dos datos más debo reseñar para concluir la descripción de esta parcela occidental de la sede catedralicia ourensana. Por un lado, la conservación, en el lado norte y pese a las sucesivas reformas que sufrió, de la Torre de las Campanas. Posee planta cuadrada, con núcleo hoy macizo, disponiéndose a su alrededor, con tramos cubiertos por bóveda de cañón, las escaleras de comunicación con su parte alta. Por otro, la ordenación del espacio situado delante de la fachada propiamente dicha. Se construyó ahí, para salvar el desnivel del terreno, muy acusado en todo el solar de la catedral en sentido este-oeste, un cuerpo cubierto por un conjunto de bóvedas, presentes también bajo el pavimento del templo, que se aprovechó para instalar tiendas, cometido que acabó sirviendo para dar nombre a la calle que se dispone delante de ellas. Con función idéntica, pues, a la de la cripta o "catedral vieja" de la catedral compostelana, esta estructura abovedada, a diferencia de ella, sin embargo, no se comunicaba con la planta superior, un ámbito, por tanto, que quedó aislado desde el exterior, siendo accesible tan solo desde el interior del templo<sup>154</sup>.

De las cinco abaciales cistercienses existentes en la provincia solo una, la de San Clodio, conserva su fachada occidental primitiva, la de tiempos medievales<sup>155</sup>. Se acomoda a lo que es usual en empresas de la Orden. Carente de protagonismo estructural, se divide en tres calles, la central más ancha, por medio de contrafuertes prismáticos. Las calles, a su vez, se articulan en dos cuerpos delimitados por impostas. En el inferior de la central se abre la portada. Consta de tres arquivoltas apuntadas y chambrana de la misma directriz. Molduras cóncavas y convexas lisas, elementos vegetales y cabezas de clavo adornan unas y otra. Voltean aquellas sobre columnas acodilladas, con fustes monolíticos y capiteles diversos, uno con aves afrontadas, cinco con ornato vegetal. La puerta actual es producto de una remodelación del siglo XVI. Sobre la portada se abría un gran rosetón, hoy sin tracería. Tres arquivoltas y una chambrana enmarcan el vano, exhibiendo bien una vistosa combinación de molduras sin ornato, bien elementos fitomorfos.

Las calles extremas se organizaban también en alzado en dos cuerpos. En el inferior, en el costado norte, se emplaza una puerta, permaneciendo macizo el flanco sur. Encima, en ambos lados, se disponen óculos, hoy sin tracería, los dos con una cuidada y muy vistosa combinación de molduras cóncavas y convexas lisas en sus derrames. La estructura que en la actualidad exhibe como remate la parcela meridional del hastial, de indudable originalidad, es producto de una intervención postmedieval.

Las fachadas occidentales de Xunqueira de Ambía, Augas Santas y Ramirás, cada una con su personalidad, tienen, pese a la diversidad de los colectivos a los que servían, ya reseñados, indudables similitudes. En los tres casos se divide en tres calles por medio de contrafuertes y en todos ellos también la puerta de acceso, muy cuidada, se ubica en el espacio central. Nuclea el cuerpo que sobre ella se dispone un rosetón cuya tracería, en las tres empresas, destaca tanto por la vistosidad de los motivos que exhibe como por la exquisitez con que están trabajados. En Ramirás, frente a lo que sucede en los otros dos edificios, en los que se abre a partir de la superficie frontal del paramento, el rosetón está cobijado por un irregular arco apuntado, de arista perfilada por baquetón liso, apoyado, mediante imposta decorada con gruesas bolas, en ménsulas-capitel, una fórmula que, como se dirá más abajo, fue de uso frecuente en tiempos tardorrománicos en la provincia que estamos estudiando.

En Ramirás también, por otro lado, las calles extremas del hastial, la meridional oculta hoy por la fachada del monasterio, quedaron completamente lisas. En los otros dos casos esas calles, cerradas por arcos, de medio punto y doblados en Xunqueira de Ambía, el menor, en su costado exterior, apoyado en una ménsula-capitel, apuntados en Augas Santas, generadores, unos y otros,

de auténticos nichos, exhiben en su parte superior rosetones, de nuevo con trabajada tracería. Una torre, emplazada en Xunqueira de Ambía aprovechando el grosor del contrafuerte, con columna entrega en su frente rematada por una loba amamantando a dos niños<sup>156</sup>, que delimita por el sur el tramo central de la fachada, y en Augas Santas en el extremo meridional del mismo lado, refuerza el parentesco entre las dos empresas. A él volveré de nuevo ulteriormente. En su conformación básica, no debía ser muy distinta de estas la inicial fachada occidental de Santo Estevo de Ribas de Sil. Lo poco que de su ordenación de origen persiste así permite afirmarlo.

Termino la revisión de las fachadas de estos edificios "más complejos" con una alusión al único que, con planta de cruz latina, tiene una sola nave: Santa Cristina de Ribas de Sil. De innegable esbeltez, consta de dos cuerpos separados por una imposta lisa. En el inferior se abre la portada, con tres arquivoltas semicirculares volteadas sobre otras tantas columnas, y, en la superior, un rosetón, con vistosa tracería geométrica. Lo perfilan una arquivolta con decoración vegetal y una chambrana con bolas, motivos de uso muy frecuente en construcciones gallegas coetáneas, sobre todo ourensanas.

Uno de los rasgos más destacados de las fachadas laterales del cuerpo longitudinal de algunos de los edificios que estamos comentando es la presencia de arcos semicirculares atando contrafuertes. La fórmula, eficaz constructivamente y también como recurso decorativo, tiene su origen, en Galicia, en la catedral de Santiago, donde se emplea en el costado occidental del brazo del crucero y en los frentes norte y sur del brazo longitudinal. Imitada la fórmula en la catedral de Ourense, que la adopta ya en el presbiterio de la capilla mayor, en los brazos del transepto y en el cuerpo longitudinal, si bien aquí, a partir del segundo tramo, se emplea solo en las naves laterales, no en la central, se difundirá desde el templo episcopal por su territorio diocesano. Las iglesias de Xunqueira de Ambía y de Augas Santas, la primera con arcos doblados, simples en la segunda, son un excelente testimonio de esa expansión<sup>157</sup>.

La nave del crucero tiene un marcado protagonismo formal, por motivos muy obvios, en los edificios con planta de cruz latina. Sus fachadas son muy simples en Santa Cristina de Ribas de Sil (sus brazos son más bajos que el tramo central), Melón y Oseira (el cimborrio que corona su tramo central y que encierra una vistosa cúpula no pertenece al proyecto inicial), empresas, todas, monásticas, lo que hace que uno de sus flancos, el norte en el primer caso y el sur en los otros dos,



*Girola de Santa  
María de Oseira*

esté en buena medida oculto por las dependencias comunitarias (una capilla se adosa al hastial norte de Melón, otra cubre en parte el de Oseira, lo que resta empaque a la cuidada portada que en su zona baja se abre, y el de Santa Cristina no tiene puerta por ese costado).

Las fachadas de la nave del crucero de la catedral de Ourense, las dos visibles, aunque remodeladas, sobre todo la del frente norte, no son muy distintas, en lo esencial de su conformación, a la del lado septentrional del transepto de la abacial de Oseira. Están o estaban flanqueadas por contrafuertes dobles en cuya zona superior, a la altura de la cornisa, se disponen pequeños torreones cilíndricos, inconclusos, apeados, en los codillos, en capiteles-ménsula, solución de apoyo muy habitual, como se dirá, en el templo. Confieren a la catedral un innegable aire de fortaleza. Las fachadas, por lo demás, se dividieron en alzado en dos cuerpos. En el inferior se abre la portada, en ambos casos con tres arquivoltas profusamente decoradas, ocupando el superior un rosetón. Conserva lo esencial de la distribución inicial la fachada meridional. En ella la portada se abre en un resalte del muro, coronado por un tejazoz montado sobre los tantas veces citados arquivoltas de medio punto volteados sobre canecillos, con las metopas profusamente decoradas. La del lado norte, por su parte, sufrió importantes reformas a finales del siglo xv, tras el asalto realizado a la catedral en 1471 por el Conde de Benavente<sup>158</sup>.

Por lo que se refiere a la organización exterior de las cabeceras, nada novedoso con respecto a lo señalado en las provincias de Pontevedra y A Coruña ofrecen las que están compuestas por tres capillas semicirculares, saliente la central<sup>159</sup>. El que en su totalidad o solo en la parcela curva de la central, no en el presbiterio, sean más bajas que el cuerpo de las naves hace que el hastial oriental de estas o el del presbiterio de la central sobresalga considerablemente por encima de su tejado, lo que permite abrir en esas zonas destacadas en altura cuidadosos rosetones, uno o tres, particularmente vistosos los del tramo del centro de Xunqueira de Ambía y de Augas Santas.

Una organización similar a la que estoy comentando ofrecía la cabecera de la catedral de Ourense, punto de partida, particularmente en alzado, sin duda, de todas ellas. Las modificaciones que esa parcela oriental del templo ourense sufrió desde el final de la Edad Media impiden valorarla en su justa medida, realizando también su impacto visual en el arranque el tratamiento de las cornisas —con arquivoltas, simples en el hemicycleo central, decorados en su presbiterio y en el crucero, zonas, las dos últimas, a las que se incorporan, como ya señalé, arcos atando contrafuertes— e incluso las capillas que se abrían, una por cada lado, en los costados de nacimiento del transepto.

La cabecera de la abacial de Oseira, muy alterada por modificaciones y amputaciones, impresiona todavía hoy por su monumentalidad. Su imagen, recién construida, no debía de ser muy distinta, pese a su menor envergadura, de la que ofrecía el templo que le sirvió de modelo, la catedral de Santiago, con respecto a la cual, no obstante, muestra importantes variantes, sobre todo en lo que respecta al tratamiento de las capillas, cinco, que se abren a la girola (exhiben todas, separadas por tramos libres, el mismo esquema, el común en su tiempo, esto es, planta con cierre semicircular precedido de tramo recto). Más reducida, con solo tres capillas radiales y tramos intermedios vacíos, en los que, como en Oseira y Santiago, se practican vanos, pero igualmente impactante, es la cabecera, evidentemente también con girola, de la abacial de Melón, enriquecida en su imagen externa por la incorporación de otras capillas, una por lado, a los brazos del crucero<sup>160</sup>.

No conservamos hoy, de época, pórticos, aunque debieron de ser muy frecuentes vistos los elementos que en las fachadas occidentales y laterales de los templos documentan su antigua presencia<sup>161</sup>. El ya gótico de San Salvador de Sobrado de Trives (A Pobra de Trives), emplazado delante de la fachada occidental del templo, nos informa a la perfección sobre la entidad que tales aditamentos, marco de actividades diversas, culturales y civiles<sup>162</sup>, llegaron a alcanzar en tiempos medievales.

Tampoco son frecuentes los testimonios de torres o campanarios exentos procedentes de los tiempos que nos ocupan. Conservamos hoy, en puridad, solo dos ejemplos, uno en el citado templo de San Salvador de Sobrado de Trives y otro en San Salvador de Vilaza (Monterrei). La primera, emplazada al sur y a occidente de la iglesia, a la altura del pórtico referido, tiene planta cuadrada y está construida con aparejo de sillaría granítica tan simple como cuidado. Los cambios que en la conformación de los sillares se aprecian algo más arriba de la mitad de los paramentos documentan un segundo momento constructivo, siendo el inferior, en el que se practican, salvo en el lado oeste, donde se halla, en alto, la puerta adintelada de acceso, sencillas saeteras, el único valorable en relación con las pautas constructivas románicas.

La torre de Vilaza se levanta al norte y cerca de la cabecera del templo. Tiene también planta cuadrada, diferenciándose de la anterior tanto por su mayor altura y esbeltez como por su más cuidado tratamiento formal. Se accede al interior de la torre por medio de una puerta con dintel rematado en semicírculo y con aletas, apoyado en mochetas de nacela y perfilado por un arco rebajado a paño con el muro. En la zona alta, en cada una de los lados, se abren dos ventanas con arco de medio punto, liso y aristado en las de tres lados, decorado con pequeñas hojas con nervio central en el cuarto, el meridional, montados todos directamente sobre las jambas, sin moldurar en ningún caso. Los abraza una chambrana decorada con tacos. Sobre los arcos se disponen, también dos por cada lado, vanos rectangulares. No responden estos, al igual que el resto del remate, al planteamiento original de la torre, obra de un equipo cuyas formulaciones remiten en última instancia a la abacial de Oseira<sup>163</sup>.

Resta, para concluir el análisis de las empresas religiosas, el estudio y valoración de las dependencias complementarias de las iglesias llegadas hasta hoy. No son abundantes y todas se encuentran en recintos monásticos. Las más destacadas, sin duda, son las que persisten en el de Santo Estevo de Ribas de Sil (Nogueira de Ramuín). Se levanta aquí todavía, adosado al costado norte de la abacial, su claustro procesional medieval, conocido como "Claustro de los Obispos" por haber estado enterrados en él, en la galería sur, contigua a la iglesia, los cuerpos de los legendarios nueve obispos santos que en tiempos anteriores habían abandonado sus sedes respectivas para retirarse a vivir en Santo Estevo sus últimos días. Consta hoy este claustro, de planta rectangular, con los lados este y oeste más largos que los ubicados al norte y al sur (catorce arquerías frente a doce), de dos plantas de épocas y características muy diversas. Solo nos interesa aquí la inferior, compuesta, en todos los casos, por arcos semicirculares sencillos enmarcados por chambrana lisa, al igual que los arcos. Se apoyan estos en columnas geminadas, con basas áticas, fustes monolíticos, esbeltos, y capiteles alargados, los más con decoración vegetal, predominando los que exhiben hojas estilizadas, de escaso resalte, pegadas al bloque y lisas. Hay también capiteles con hojas más naturalistas, valorables ya en relación con pautas góticas, incorporando otros, pocos, en todo caso, decoración zoomórfica y humana. Todo el conjunto se levanta sobre un poyo corrido.



*Girola de Santa  
María de Melón*

Este claustro, cuya marcada simplicidad le confiere un aspecto inequívocamente cisterciense (M. Castiñeiras lo ha relacionado con el de la abadía femenina palentina de San Andrés de Arroyo), es el único monástico gallego del siglo XIII conservado completo y en su primitivo emplazamiento (las reformas del siglo XVI, fruto de la construcción de la planta superior y que conllevaron intervenciones formales en él, no afectaron a su esencia). Es obra de un taller foráneo, tal vez castellano, distinto del "autóctono", de filiación "mateano-ourensana", que ejecuta la campaña inicial de trabajos de la abacial a la que se adosa, llegado al monasterio en el marco del proceso de renovación que este conoce como consecuencia de la revitalización que, a partir de 1220, experimenta el culto a los nueve obispos santos que en él estaban enterrados<sup>164</sup>. Al equipo "local" hay que atribuirle, por el contrario, la realización de los restos visibles hoy de la fachada hacia el claustro, anterior a él, de una estancia que, por su ubicación (lado este del complejo, inmediata a la iglesia), era la Sala capitular<sup>165</sup>.

Vestigios significativos de la fachada de su primitiva sala capitular se conservan también en el complejo constructivo comunitario del priorato de Santa María de Xunqueira de Ambía (Xunqueira de Ambía). Persiste aquí, en el costado este de su recinto claustral, removida, reinstalada, parte de la fachada inicial hacia él de esa dependencia. La integran (la integran también ahora) cinco sencillos arcos semicirculares, actuando el central, de mayor envergadura que los laterales, dos por costado, y el único cuya arista está perfilada por un fino baquetón liso, de puerta de ingreso a la estancia. Este cometido lo desempeña todavía hoy a pesar de las reformas que sufrió la zona tanto en la fachada en sí misma (solo permanecen, de hecho, los arcos, no sus soportes iniciales, estando tapiados los huecos de los laterales, evidenciándose en el muro actual, embutidos, algunos cimacios y también, en parte, el basamento sobre el que se alzaba el conjunto) como en la parcela situada detrás, donde en el siglo XVI se levantó —y ahí continúa— la nueva estancia.

*Fachada occidental de la catedral de Ourense*



No son los restos de esta fachada los únicos testimonios llegados hasta hoy del conjunto claustral levantado en tiempos románicos en Xunqueira de Ambía. Pese a las reformas que experimentó el complejo constructivo a partir del siglo XVI fruto tanto de modificaciones en los usos y costumbres por los que se regía la vida de la comunidad canonical como de cambios de "gusto artístico" y funciones (en el costado oeste, por ejemplo, tiene su sede todavía hoy la Casa Consistorial de Xunqueira de Ambía, conservando pese a ello el bloque en el que está instalada, en su frente norte, la puerta inicial, de época, con doble arco semicircular volteado sobre columnas acodilladas con sencillos capiteles vegetales, que servía para comunicar a la comunidad reglar con el exterior), es fácil leer en la conformación básica del conjunto, bien en su planta (el banco de fábrica sobre el que se alzan las vistosas arquerías claustrales ejecutadas en el siglo XVI, en tiempos del prior Piña, es de filiación románica, procediendo de entonces también lo esencial de los paramentos, puertas y saeteras incluidas, que delimitan por el exterior las galerías, lo que confirma que la planta actual de todo el bloque se corresponde con la inicial), bien en la distribución y materialización de los muros y estancias que integran su estructura básica, ubicadas justamente en la periferia del recinto cuadrado, la organización del complejo en el que se desarrollaba la vida cotidiana de la comunidad<sup>166</sup>. Con sus necesidades litúrgicas y ceremoniales ha de relacionarse también la pila granítica de gajos que de nuevo hoy, como cuando se realizó, se halla en el centro del patio claustral y que debió formar parte de la fuente que lo nucleó. Es obra del mismo equipo que culminó los trabajos de construcción de la iglesia<sup>167</sup>.

De gran interés, incrementado por la rareza de su conservación, es la puerta que en la actualidad sirve de acceso al complejo monástico en Santa Cristina de Ribas de Sil<sup>168</sup>. Consta de una sola arquivolta y chambrana. Esta, apoyada mediante impostas en el muro, se decora con un vistoso y voluminoso motivo en zigzag. La arquivolta, por su parte, voltea sobre columnas acodilladas y exhibe grandes hojas de acanto. Da cobijo al arco que remata el vano de ingreso, cuya rosca, montada en mochetas decoradas con figuras sedentes que muestran cartelas, exhibe, separadas por una clave ornada con un motivo vegetal, cuatro arquillos rebajados, dos por lado, en cuyo intradós se insertan, uno en cada caso, los símbolos de los evangelistas. Todo en esta portada, obra del taller que culmina las obras de la iglesia abacial adyacente, remite a la catedral de Ourense y muy en particular a las portadas que se abren en la fachada de su crucero.

Singular por su emplazamiento y su estructura es asimismo la torre de la iglesia de este mismo monasterio. Está adosada, en su cuarto tramo contando desde el este, al costado norte de la nave. Tiene planta cuadrada y consta de dos cuerpos de altura muy desigual rematados por una cubierta piramidal postmedieval. El piso bajo actúa, en realidad, como basamento. Se cubre con una bóveda de cañón, ligeramente apuntado, dispuesta en sentido norte-sur, que arranca de impostas de nacela lisa. Sus tres lados libres están abiertos, exhibiendo todos arcos apuntados de sección prismática, lisos, perfilados por chambrana también sin ornato. Los ubicados en los lados este y oeste, esto es, sobre el discurrir de la galería claustral en sentido estricto, son más bajos, tienen menos luz que el del frente norte. Voltean sobre columnas entregas que exhiben capiteles en su mayoría con decoración vegetal, figurada, zoomórfica (arpiás), uno, todos de inequívoca filiación mateana.

Sobre este primer cuerpo se dispone un segundo mucho más desarrollado (supera en altura considerablemente a la techumbre del templo). Está animado, en la zona inferior del lado septentrional, por un rosetón de arquivolta decorada con bolas y, en la parcela superior, por sencillos arcos semicirculares peraltados, dos en los lados norte, sur y este, uno solo en el oeste, separados de sus soportes por impostas de nacela lisa.

Se accede al interior de la torre, desde el piso alto del claustro (una puerta, hoy tapiada, comunicaba esta zona también con el costado de poniente de la iglesia), por medio de una sencilla puerta practicada en su lado occidental. Ese ámbito interior se muestra como un espacio único, sin compartimentación alguna, disponiendo de escaleras de madera adosadas a los muros laterales para poder llegar, en la actualidad como en el pasado, desde abajo hasta el cuerpo de luces superior.

La organización del cuerpo inferior de la torre, perforado en sentido este-oeste para permitir la comunicación, para no entorpecer el discurrir continuo en el espacio sobre el que se alzaba, sugiere que en tiempos medievales, más o menos coetáneos de su construcción (años iniciales del siglo XIII, fruto de la campaña de trabajos a la que pertenecen la portada por la que hoy se accede al recinto comunitario y la culminación de la iglesia a la que se adosa), pudo haber existido en Santa Cristina

alguna estructura de tipo claustral, de carácter provisional con toda probabilidad, en torno a la cual se dispondrían las dependencias necesarias para la vida cotidiana de la comunidad monástica. Desaparecieron con la erección del complejo actual, sin duda posterior a la supresión en el cenobio de la dignidad abacial y a su consiguiente incorporación, fruto de la renovación impulsada por la Congregación de Valladolid, a la jurisdicción del cercano monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil, como priorato a principios, del siglo XVI<sup>169</sup>. Una buena limpieza de las maltrechas estancias conservadas y una rigurosa campaña de excavación arqueológica de todo el solar sobre el que se levantan tal vez nos proporcionen valiosa información sobre la ordenación del complejo en los siglos centrales de la Edad Media, los que más directamente nos incumben en esta Enciclopedia.



*Santa Cristina  
de Ribas de Sil*



En cuanto a la función de la torre, su anómalo emplazamiento, en medio del complejo comunitario, sugiere que su cometido habitual se relacionaba prioritariamente con sus específicas exigencias internas diarias.

Son también escasas, aunque hayan llegado hasta la actualidad más testimonios que en las provincias de Pontevedra y A Coruña<sup>170</sup>, las empresas de carácter civil de tiempos románicos conservadas en las tierras de Ourense. Las encabeza, obviamente, el Palacio episcopal ubicado en la cabecera de la diócesis, cerca del recinto catedralicio, no inserto físicamente y sin solución de continuidad en él<sup>171</sup>. Se trata de un conjunto de gran complejidad, compuesto por estancias y pabellones de épocas y estilos diversos. Los que a nosotros nos interesan son los dos centrales, dispuestos, uno en sentido este-oeste y, otro, en dirección norte-sur. Están unidos por el lado sur-oriental de este último, formando en planta, pues, una L. Constan ambos bloques de dos pisos superpuestos, siendo el muro norte del primero, particularmente en su conformación exterior, el que mejor conserva las trazas originales. Presenta en su cuerpo bajo, abiertos a un patio "con aire claustral", cinco arcos de medio punto, de no mucha luz, distribuidos en dos bloques, de cuatro y una sola unidad, separados por una puerta posterior. Voltean todos, delimitados por pilares y enmarcados por un rehundido mural rectangular, sobre columnas geminadas, con cuidados capiteles vegetales, apoyadas en un alto basamento.

En la parcela superior del muro se conservan tres de los vanos que iluminaban el interior (el cuarto es reciente). Exhiben huecos geminados, cerrados cada uno por dos arcos ligeramente rebajados, tallados en un solo bloque pétreo cada pareja, apoyados en el centro sobre columnas con capiteles de nuevo fitomórficos. Tanto sobre este soporte como sobre los dos arquillos que culminan cada una de las partes de los vanos se disponen vistosas rosetas, de cuatro o de ocho pétalos. Un arco semicircular de descarga, con la arista interior decorada con pequeñas bolas, remataba cada uno de estos huecos. Termina el paramento mural una cornisa ornada con bolas montada sobre canecillos.

Lo más definitorio de las formulaciones utilizadas en los pabellones singularizados y en especial en la fachada últimamente descrita tiene su correspondencia más precisa en las parcelas del edificio catedralicio próximo levantadas en tiempos del obispo Alfonso (1174-1213), su gran impulsor, que en los de Lorenzo (1218-1248), cuya intervención en el conjunto reseña su coetáneo Lucas de Tui<sup>172</sup>. A ellas volveré luego<sup>173</sup>.

Un segundo bloque de edificios, de excepcional interés por su escasez en Galicia, lo integran los destinados a almacenamiento de productos agrícolas o a residencia de quienes se ocupaban directamente de su control y gestión. Son tres los conservados en la provincia de Ourense y se localizan en Barra de Miño (A Peroxa, Coles), Gomariz (Leiro) y Partovia (O Carballiño), los dos últimos pertenecientes, respectivamente, a las granjas que en esos lugares poseyeron los monasterios de Toxosoutos (Lousame, A Coruña) y Oseira (Cea, Ourense). Los tres, estructuralmente muy sencillos, responden en su conformación básica (planta, alzado, componentes) a las pautas que podemos encontrar en edificios coetáneos con idéntico uso en cualquier punto de Europa<sup>174</sup>.

El primero de los edificios reseñados, la Casa Caamaño, ubicada en A Peroxa, está muy remodelado (nada persiste de su inicial distribución interior). Exhibe un sencillo cuerpo rectangular, con muros de sillería y mampostería, cubierto por una techumbre de madera a dos aguas. El tipo de canecillos con decoración vegetal y geométrica que ofrece, el modelo de saeteras que perforan los testeros, con arquitos semicirculares tallados en un bloque pétreo o las particularidades del arco apuntado, hoy cegado, que remataba la puerta por la que se accedía al interior desde el costado sur, nada ofrecen de novedoso con respecto a lo que cabe documentar en empresas contemporáneas, de hacia 1200, en cualquier lugar de Galicia. Lo mismo sucede con los vestigios del antiguo cillero de Gomariz, ubicado cerca de la iglesia parroquial. Tiene también planta rectangular, se cubre con techumbre de madera a dos aguas y tanto en el interior como en el exterior, pese a las reformas que la estancia ha conocido a lo largo del tiempo, son fácilmente apreciables los vestigios originales, nada novedosos, en cualquier caso.

La granja de Partovia comparte en buena medida los rasgos básicos de las dos obras anteriores: planta (rectangular), cubierta (techumbre de madera a dos aguas) y componentes (tipo de arcos y cornisas, canecillos, etc.). Se diferencia de ellas, y ahí radica su singularidad, por la presencia, en su fachada occidental, de un tímpano, de directriz apuntada, enriquecido con una tosca decoración



*Cabecera de Santa María de Oseira*

figurada. Lo anómalo de su emplazamiento en un edificio con el destino puramente utilitario que tuvo desde su arranque el que nos ocupa permite pensar en que esta no fue su ubicación inicial<sup>175</sup>.

Termino el análisis de las formas en el románico de Ourense con una alusión a las empresas de carácter defensivo. Murallas, castillos / fortalezas y torres, dadas las particularidades del tiempo histórico en el que se desarrolló el estilo románico, con repetidos conflictos internos y externos (fronterizos)<sup>176</sup>, debieron de ser frecuentes por entonces. No es mucho, sin embargo, debido tanto a intervenciones y modificaciones sucesivas como a destrucciones sin más, lo que ha llegado hasta hoy, teniendo los escasos vestigios de esa época conservados, no siempre fáciles de datar, más un valor puramente arqueológico que arquitectónico<sup>177</sup>. Es este panorama general el que confiere un indudable protagonismo a una torre, la de Santa María de Torán (Taboadela), que, en otro contexto, apenas merecería atención. Se levanta, exenta, en un alto. Tiene planta rectangular y sus muros, en parte derruidos, están contruidos con un aparejo granítico, poco cuidado, en el que predominan los sillares, de tamaños y formas muy diversas. Como único elemento destacado de su estructura ofrece, en el lado oeste, una puerta con arco tímidamente apuntado, con dovelas lisas, a paño con el muro, que dan cobijo a un tímpano también sin ornato alguno apoyado en mochetas. Su emplazamiento y sus particularidades constructivas inducen a pensar, pese a lo dicho, que la defensiva no fue la causa primordial de su erección<sup>178</sup>.

#### LOS EDIFICIOS ROMÁNICOS OURENSANOS: EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS

No contamos, a día de hoy, con pruebas, con evidencias materiales de entidad, de construcciones estilísticamente valorables como románicas en la provincia de Ourense anteriores a los

años sesenta del siglo XII. Empresas de fecha más temprana, sin duda, existieron, pero circunstancias diversas, de alcance y significación dispar, propiciaron su desaparición, sea por haber sido sustituidas por otras, no solo de estilo y tiempo ulteriores, que es lo más lógico, sino también de su mismo estilo y no muy posteriores cronológicamente<sup>179</sup>, sea, simplemente, por haber desaparecido sin haber dejado huella alguna. Dos epígrafes, conservados ambos en la capital diocesana, corroboran la primera de las opciones comentadas, esto es, la pérdida de testimonios que documenten los momentos aurales de vigencia del estilo que nos ocupa, el románico, en las tierras que aquí nos incumben.

El primer vestigio a considerar se encuentra en la iglesia, reedificada en 1722, de Santa María Madre<sup>180</sup>. Se trata de un epígrafe reutilizado, emplazado hoy en el lado norte del templo, junto a la puerta de acceso a un desaparecido claustro<sup>181</sup>. En él se da cuenta de la consagración, por parte del obispo Ederonio (1071-1088)<sup>182</sup>, de un templo en la era 1122, esto es, en el año 1084<sup>183</sup>. Dado el contenido de la inscripción, en la que se emplea el verbo *incoare*, no *restaurare*, pienso, tal como últimamente ha señalado también E. Carrero<sup>184</sup>, que se trataba de una obra nueva, destinada al culto catedralicio, muy difícil de celebrar en el viejo templo dedicado a san Martín debido al mal estado en que este se encontraba como consecuencia de los múltiples problemas que desde el siglo VIII había sufrido la ciudad. No creo que esta empresa, pese a que a ello apuntan tanto sus dimensiones exiguas como la presencia de un testero recto en un plano del siglo XVI<sup>185</sup>, haya de ser considerada sin más como prerrománica<sup>186</sup>. Construida en tiempos de Alfonso VI<sup>187</sup> y consagrada solo cuatro años después de que en sus dominios, tras el Concilio de Burgos de 1080, se impusiera el rito romano<sup>188</sup>, se hace difícil pensar que en ella no se empleasen ya formulaciones constructivas y escultóricas acordes con los nuevos tiempos, los del románico pleno<sup>189</sup>. La renovación que el templo sufrió en distintos momentos, la última, a la que pertenece lo esencial de su aspecto actual, datada en 1722<sup>190</sup>, impide ir más allá de la conjetura. Quede constancia, en todo caso, de su verosimilitud<sup>191</sup>.

El segundo epígrafe que me / nos interesa se encuentra muy cerca del anterior, en el antiguo Palacio episcopal de Ourense. No ocupa su emplazamiento original, ubicado en la fachada este del edificio<sup>192</sup>. Se dispone sobre un sillar alargado que actúa como dintel y ofrece solo una fecha, el día cuarto de las nonas de noviembre de la era de 1169 (2 de noviembre de 1131), y un nombre, el del obispo que por entonces regía los destinos de los fieles ourensanos: Diego segundo, prelado entre 1100 y 1132<sup>193</sup>. Documenta una intervención de este jerarca eclesiástico en el palacio episcopal, pero, al margen de su descontextualización actual, nada o, mejor, nada significativo desde el punto de vista estructural y decorativo puede asociarse hoy con él o, si se prefiere, nada persiste hoy de ese tiempo en el complejo residencial episcopal auriense<sup>194</sup>. Todo lo que, por sus características estructurales u ornamentales, puede ser datado con un mínimo de seguridad o precisión en ese conjunto es de cronología posterior<sup>195</sup>.

Los primeros testimonios seguros de estilo románico llegados hasta hoy en la provincia de Ourense, obviando ya, pues, los epígrafes reseñados, son de fecha tardía si se toma como referencia el momento de su auroral implantación en Galicia: ca. 1067 para el verosímil arranque de la renovación en clave románica de San Antoñño de Toques (Toques, A Coruña)<sup>196</sup> y 1075 para el inicio de la fábrica actual de la catedral de Santiago<sup>197</sup>. Se sitúan esos vestigios, como se verá a continuación, en los años sesenta del siglo XII, en tiempos ya, pues, de Fernando II (1157-1188)<sup>198</sup>, monarca bajo cuyo mandato, convertida Santiago en capital *de facto* del Reino de León, separado de Castilla al fallecer su padre Alfonso VII en 1157<sup>199</sup>, las manifestaciones artísticas, fruto, uno más, de un contexto general particularmente brillante y favorable, conocieron momentos de especial esplendor, continuado durante el mandato de su hijo y sucesor Alfonso IX, fallecido en 1230<sup>200</sup>.

Dos serán los núcleos, vistos los testimonios hoy conservados, a partir de los cuales se configuraron las empresas ourensanas en un primer momento: las catedrales de Tui y de Santiago. Remiten a la primera, realizados sin duda por escultores que participaron en su construcción, los cuatro capiteles de las columnas ubicadas en la cabecera de la iglesia de San Salvador de Paizás (Ramirás). La remodelación o culminación del edificio en el siglo XIII y su reforma ulterior, avanzada la Edad Moderna, impiden documentar el alcance exacto del impacto tudense, inequívoco, en cualquier caso, a tenor de las particularidades formales de los soportes y sobre todo de los mentados capiteles, de indudable calidad, muy cuidados, integrados por hojas vigorosas, figuración humana o zoomórfica, presentes en la actual cabecera<sup>201</sup>.

La influencia compostelana, como acontece en el resto de Galicia, será esencial también para la conformación y desarrollo del estilo románico en las tierras de Ourense<sup>202</sup>. Al igual que en esos otros territorios, la detectaremos, haciendo buenas una vez más las apreciaciones de J. M. Pita Andrade, formuladas a finales de los años sesenta de la pasada centuria, "de una manera fragmentada, incluso inconexa"<sup>203</sup>: composición y organización de ábsides, sean de planta semicircular o poligonal, compartimentados en tramos por medio de columnas; arcos atando contrafuertes; pilares compuestos; modelos de capiteles; fustes entorchados; arcos lobulados; composición de puertas; molduraciones; temas ornamentales (rosáceas en particular); cubiertas a dos aguas para estructuras con tres naves, etc.

Tienen esas formulaciones de pro genie compostelana un hito de referencia particularmente brillante en la primera campaña constructiva de la iglesia de Xunqueira de Ambía, iniciada, según señala un epígrafe, cuyo original, no conservado *in situ*, se copió, verosímilmente en el siglo XVI, en el dintel que exhibe la portada occidental, en la Era MCCII, es decir, en el año 1164<sup>204</sup>. Pertenecerían a esta primera campaña de trabajos la cabecera y las partes bajas de las naves, portadas norte y oeste incluidas, zonas cuyas particularidades estructurales y decorativas son tan similares a las que ofrece la primera fase de obras de la iglesia santiaguesa de Santa María de Sar que hay que pensar en la intervención de unos mismos artífices en ambos templos<sup>205</sup>, hallándose el origen de esas formulaciones compartidas en la basílica catedralicia compostelana, en la que se habrían formado los maestros que ejecutaron la fase más antigua de la iglesia de Sar<sup>206</sup>. Nada de extraño tiene la identidad de ingredientes que explicitan las fábricas de los dos templos que ponderamos si se repara en la relación / dependencia que existía desde 1150 entre las comunidades de canónigos regulares a las que cada uno servía: el 30 de abril de este año Alfonso VII entregó la mitad de la Casa de Ambía al priorato compostelano de Santa María de Sar con el encargo taxativo de que en ella debía introducir la Regla de San Agustín<sup>207</sup>.

Formulaciones y/o elementos de abolengo último santiagués, no inmediato, esto es, fruto de la intervención de maestros y canteros itinerantes, activos o documentados antes en empresas ubicadas fuera de los límites de la provincia<sup>208</sup>, los encontraremos con relativa frecuencia, no tan intensamente, en todo caso, como en Pontevedra o en A Coruña, provincias cuyo territorio pertenecía entonces y pertenece hoy todavía, en gran parte, a la jurisdicción diocesana compostelana, a partir de más o menos los años sesenta-setenta en puntos diversos. Resulta especialmente significativo su impacto en empresas asentadas en el área noroccidental de la demarcación territorial, en las tierras próximas o nucleadas en sentido amplio por O Carballiño, fronterizas más o menos con un área de la provincia de Pontevedra (municipios de Forcarei, Silleda, Lalín, etc.) en la que es particularmente intensa por las fechas que comentamos la actividad de maestros / canteros cuyos principios formales, de estilo, hunden sus raíces en la gran basílica del Apóstol en Santiago de Compostela<sup>209</sup>.

La larga vigencia que conocen las pautas estilísticas de abolengo compostelano, menos marcada también en Ourense, en cualquier caso y por motivos histórico-eclesiásticos muy obvios, que en su específico territorio diocesano, situado sobre todo en las provincias de A Coruña y Pontevedra<sup>210</sup>, va a coincidir en el tiempo, propiciando fusiones, en algunos casos de especial brillantez, con la aparición de novedades constructivas, figurativas y ornamentales cuya filiación última se halla más allá de los Pirineos, particularmente en tierras de Borgoña. Dos son los edificios que van a nuclear lo esencial de las innovaciones que por entonces, a partir sobre todo de los años ochenta del siglo XII, aparecen en las tierras ourensanas: la catedral ubicada en la capital diocesana y la abacial de Santa María de Oseira, monasterio perteneciente a una Orden, la del Císter, que tuvo una presencia muy destacada en los tiempos que valoramos en la provincia que nos atañe<sup>211</sup>. Uno de esos cenobios, el de Santa María de Melón (Melón), poseyó una iglesia, llegada hasta hoy muy disminuida con respecto a lo que fue en origen, de singular interés. Su protagonismo estructural y cronológico, como se dirá más abajo, ha sido reforzado muy significativamente por la más reciente investigación, apareciéndose hoy como una empresa clave para entender la mencionada renovación que se produce en el Reino de León tras la llegada al poder de Fernando II, rey entre 1157 y 1188<sup>212</sup>.

La datación y la periodización de las campañas constructivas de la catedral de Ourense, sobre todo en lo que toca a la fecha de su arranque y a la materialización de sus parcelas más antiguas, son motivo de polémica, sobre todo desde los años ochenta de la pasada centuria. Frente a la propuesta

de J. M. Pita Andrade, el primer gran estudioso "moderno" de tan magna empresa (le consagró su Tesis doctoral, defendida con brillantez en la Universidad de Madrid en 1947), para quien la obra diocesana auriense se habría iniciado hacia 1160, en tiempos del obispo Pedro Seguí (1157-1169), y se habría llevado a cabo en tres etapas, culminando, cerca ya de la mitad del siglo XIII, durante el episcopado de Lorenzo (1218-1248)<sup>213</sup>, yo defendí desde principios de los años ochenta, vistas las particularidades constructivas y decorativas del ábside central en especial, tal como también ya había hecho L. Torres Balbás muchos años atrás en la recensión que había realizado del libro de



*Interior de  
Santa María de Oseira*

J. M. Pita<sup>214</sup>, un comienzo más tardío, alrededor de 1180, durante el mandato del obispo Alfonso (1174-1213), quien procedería a su consagración en 1188, ejecutándose el complejo catedralicio en dos etapas, interviniendo en la primera, sucesivamente, no a la par, dos equipos o talleres diferentes con premisas en parte distintas<sup>215</sup>. Retomando en buena medida, con matizaciones, sus anteriores argumentos, J. M. Pita Andrade volvió a insistir con posterioridad a mi lectura del edificio en su inicio en los años sesenta de la centuria y en su ejecución en tres campañas de trabajos<sup>216</sup>.

Mi opinión actual sobre el arranque y el desarrollo del edificio sigue siendo, en esencia, la misma, avalada por el impacto que la estructura del hemicíclo de la capilla mayor, en planta y alzado, ejerció sobre el ábside central de la cabecera de la abacial de Santo Estevo de Ribas de Sil (Nogueira de Ramuín, asimismo en la provincia de Ourense). El comienzo de esta iglesia, según acredita un epígrafe ubicado en un tambor del fuste de la columna entrega en el machón meridional sobre el que voltea el arco fajón que cierra por el lado sur el tramo medio del transepto, inmediato, por tanto, al acceso a esa capilla mayor, se produjo en 1183<sup>217</sup>, un año que ha de tomarse, pues, como *terminus ante quem* para fechar no solo el inicio de la cabecera de la catedral auriense, destacable por su envergadura y también por la singular estructura del cierre de su capilla central en planta y en alzado (los nichos de la base, embutidos en el muro del hemicíclo, no acusados, pues, externamente, prosiguen sin embargo en alzado y tienen su referente en los gajos que componen la cubrición del semicírculo absidal), sino también para documentar la presencia en su ejecución de las pautas estilísticas de progenie mateano-santiaguesa que en ella, sobre todo en su costado este, el crucero y los dos primeros tramos de las naves longitudinales, son particularmente evidentes y significativas.

No responden a esta filiación los capiteles de las ventanas –unos zoomórficos, los más con ornato vegetal, algunos fuera de su emplazamiento original, reutilizados como material de relleno, al igual que otras diversas piezas– que se abren en los nichos de cierre del hemicíclo de la capilla central, obra de un taller más tosco, menos fino, de formación y seguramente también de procedencia distintas de las del dominante, cuya huella estilística se hace ya evidente tanto en la figura del ángel astróforo que se dispone en la clave del arco triunfal de acceso al hemicíclo de la capilla mayor como en la ornamentación de las que exhiben las bóvedas de crucería cuatupartita que cubren los dos tramos occidentales del presbiterio de este mismo ámbito eclesial, uno y otros, pues, coetáneos, fruto de la intervención de un mismo equipo y en el transcurso de una misma campaña



Santo Estevo de Ribas de Sil.  
Claustro de los Obispos

constructiva. No parece, visto su emplazamiento, que la tarea del colectivo inicial sea muy anterior a la del que nos ocupa, verosíblemente presente en el edificio antes de 1183, año en torno al cual su impacto se hace ya evidente, como acabo de señalar, en la cabecera de Santo Estevo de Ribas de Sil<sup>218</sup>. A él, a este segundo colectivo, en cualquier caso, hay que atribuirle la modificación del proyecto inicial, particularmente notoria, vistos los desajustes que se detectan en su materialización, en el presbiterio de la capilla mayor<sup>219</sup>.

Hay en el trabajo del taller dominante en la cabecera de la sede ourensana y también en el resto de las áreas, ya mencionadas, que conforman la campaña que nos atañe soluciones, singularmente desde el punto de vista formal, escultórico, y decorativo, que invitan a pensar en la intervención en Ourense de artistas formados en el entorno compostelano del maestro Mateo. Junto a ellos, es indudable también la presencia de maestros procedentes de tierras castellanas, de Ávila, muy en particular de la iglesia de San Vicente, cuya segunda campaña de trabajos se levanta en paralelo con la cabecera de la catedral emplazada en la misma ciudad, esta dentro del recinto amurallado, aquella fuera, aunque muy próxima a él<sup>220</sup>. Remiten a la iglesia vicentina soluciones tan características de la empresa catedralicia ourensana como las cornisas montadas sobre arquitos con metopas profusamente decoradas, las ménsulas-capitel utilizadas como soporte de los nervios de bóvedas de crucería no programadas inicialmente o los perfiles de esos mismos nervios, no siendo descartable tampoco, en clave abulense igualmente, apuntando a la catedral, que la peculiar organización que en planta, continuada en alzado, ofrece el cierre del hemiciclo de la capilla central sea una propuesta inspirada por la solución que ofrece su espectacular cabecera<sup>221</sup>. Muestra esta un monumental remate semicircular, conocido popularmente como "Cimorro", convertido en un cubo más de la muralla, que engloba por el interior una corona de cinco capillas radiales semicirculares, disponiéndose otras cuatro idénticas, dos por lado, en los tramos que conforman el presbiterio, dos también<sup>222</sup>.

Cabe deducir de lo que antecede, pues, que en el tránsito del siglo XII al XIII, durante el episcopado de Alfonso, la fábrica de la catedral de Ourense se convirtió en un destacado núcleo receptor y sintetizador de soluciones de procedencia muy dispar<sup>223</sup>. Premisas empleadas en esta campaña "alfonsina", a la que paulatinamente se le irán añadiendo formulaciones más avanzadas, plenamente góticas, como ya indiqué más arriba, se documentan también en los tramos más occidentales de las naves catedralicias, levantadas ya en tiempos del obispo Lorenzo (1218-1248), quien emprendió así mismo la construcción del Pórtico occidental, conocido como Pórtico del Paraíso<sup>224</sup>.

Las particularidades constructivas y decorativas de las parcelas más antiguas de la sede ourensana (cabecera, crucero y dos primeros tramos del cuerpo de naves longitudinales) conocieron una rápida, intensa y extensa proyección, siendo esenciales para la conformación del panorama del románico avanzado en Galicia, singularmente en su territorio diocesano, proyectándose también por tierras de Zamora y del norte de Portugal<sup>225</sup>. Soluciones que tanto y tan bien la significan como los nichos semicirculares practicados en el hemiciclo absidal, no marcados al exterior; cornisas montadas sobre arquitos semicirculares, frecuentemente con decoración en las metopas (vegetal, zoomórfica, humana); ménsulas-capitel para apoyo de nervios y arcos; contrafuertes atados por arcos, las más de las veces doblados; motivos decorativos (hojas rizadas, bolas, etc.); modelos de capiteles; arcos lobulados con ornato vegetal y figurado; arquivoltas perfiladas u ornamentadas con arquitos de herradura dispuestos radialmente, etc., podemos encontrarlas por doquier, tanto en edificios de una nave –los más, por ser también los más numerosos por su mayor simplicidad constructiva, lo que, como es obvio, permitía dar respuestas más rápidas a las necesidades culturales en un momento de expansión económica y de reorganización del sistema parroquial<sup>226</sup>– como de tres, y lo mismo en empresas parroquiales que monásticas y canónicas<sup>227</sup>. Su irradiación se documenta, por medio de epígrafes, en fechas relativamente tempranas<sup>228</sup>, en tiempos del obispo constructor Alfonso, cabiendo sospechar, a la vista de los cambios que se detectan en la fábrica catedralicia a partir del tercer tramo del cuerpo longitudinal<sup>229</sup>, que su fallecimiento debió propiciar, si no la disolución plena, sí al menos la marcha de parte de los artífices que él aglutinó, entre ellos alguno de indudable categoría, no solo simples canteros<sup>230</sup>.

Algunas de las novedades o soluciones constructivas aportadas por la campaña de trabajos vinculada al obispo Alfonso se detectan en empresas promovidas por la Orden del Císter, muy dispar conceptualmente y, por tanto, también programáticamente de sus pretensiones y, por ello, de los usos y funciones a los que sus edificios eclesiales y comunitarios se dedican.

Tuvo la Orden del Císter, como ya señalé más arriba, una importante presencia desde los siglos centrales de la edad Media (XII y XIII) en las tierras que hoy conforman la provincia de Ourense. Cinco, como ya dije, fueron las abadías de esa progenie que en ella se asentaron durante ese tiempo, tres dependientes directamente de Clairvaux (Claraval), en Borgoña, la abadía fundada en 1115 por San Bernardo (Oseira, Melón y Montederramo), dos, Xunqueira de Espadanedo y San Clodio, indirectamente, incorporadas a su filiación a través de una Casa ya asentada en el territorio (Montederramo en el primer caso y Melón en el segundo)<sup>231</sup>.

Contribuyeron los complejos constructivos de estos cenobios, esto es, sus iglesias y dependencias comunitarias (estas hoy desaparecidas, sustituidas por estancias de tiempos y estilos posteriores, tardogóticos, renacentistas y barrocos), a difundir sus peculiares concepciones en materia edificatoria, significadas sobre todo por el rigor y la austeridad formal. Importadores de soluciones constructivas (sirvan de referencia la planta inicial de la abacial de Montederramo, conservada en lo esencial bajo las formas de la actual, ejecutada en el tránsito de los siglos XVI al XVII –respondía al esquema genéricamente denominado “bernardo”, empleado en la iglesia de Clairvaux levantada en su tiempo, singularizado por el uso exclusivo de líneas y ángulos rectos: cruz latina, con tres naves en el brazo mayor, crucero marcado y cabecera compuesta por cinco capillas rectangulares, la central destacada, las laterales, dos por cada costado, cerradas a oriente por un muro común plano–, o el uso de arcos y bóvedas de cañón apuntado) y de criterios decorativos (supresión de figuración humana y zoomórfica, potenciación de elementos vegetales y geométricos, y también del uso de molduras lisas, sin ningún elemento complementario), no permanecieron, sin embargo, al margen de las sugerencias formales, planimétricas y ornamentales que les proporcionaba el entorno<sup>232</sup>. Valgan de ejemplo, en el caso de las plantas, el modelo de la de la cabecera de Oseira, inspirado por el esquema de las comúnmente denominadas “iglesias de peregrinación”, las cuales tienen su mejor referente, su verdadero arquetipo, en la basílica apostólica de Santiago (cabecera integrada por una capilla mayor rodeada por un deambulatorio al que se abren cinco capillas radiales separadas por tramos libres<sup>233</sup>, una versión reducida del cual, con solo tres capillas radiales, encontramos en la abacial de Melón),<sup>234</sup> o el modelo con tres capillas semicirculares, la central saliente, todas precedidas de tramo recto, que ofrecen San Clodio o Xunqueira de Espadanedo<sup>235</sup>; y, en cuanto a alzados, el uso de bóvedas de cuarto de cañón, derivadas o inspiradas por la que se dispone en las tribunas de la catedral de Santiago (se utilizan en la cubrición de la parcela semicircular de los deambulatorios de Oseira y Melón)<sup>236</sup> o el empleo de arcos atando contrafuertes, solución presente tanto en la basílica compostelana como en la catedral de Ourense y que se adopta en el cuerpo longitudinal de Montederramo (quedan restos de entidad en el costado sur pese a las reformas de la Edad Moderna), sin duda como resultado del impacto de la última fábrica catedralicia citada, la ourensana, su cabecera diocesana (su huella se evidencia también en otros rasgos)<sup>237</sup>. En cuanto a la presencia de esta solución en el exterior de la capilla mayor y en el costado este de los brazos del crucero de la abacial de Melón, parece más verosímil, sin que pueda descartarse del todo su progenie local, su filiación última ultrapirenaica<sup>238</sup>.

Otros elementos presentes en las fábricas cistercienses (ménsulas-capitel, cornisas sobre arquitos, modelos de capiteles, motivos decorativos, etc.) ponen de manifiesto el profundo impacto que ejerció el entorno sobre su edificación en tierras ourensanas, donde no existió una empresa “pura”, totalmente exótica, como parece haber acontecido en la abacial de Sobrado, la primera levantada en firme por la Orden en tierras peninsulares<sup>239</sup>, ofreciendo todas, hasta donde hoy podemos documentarlo, una fusión de elementos foráneos y autóctonos, estos tanto más significados cuanto más tardías son las cronologías de las empresas, una constatación que halla respaldo en la manera, directa o indirecta, de incorporarse a la Orden, esto es, a través de una casa ultrapirenaica (Clairvaux-Claraval para todos los casos gallegos en los que concurre esa circunstancia) o de otra ya asentada en el territorio<sup>240</sup>.

Las fábricas cistercienses marcarán profundamente el desarrollo de la actividad constructiva en buena parte del territorio ourensano. Su influencia, evidente tanto en edificios de una sola nave como de tres, suele hacerse notoria, las más de las veces, en negativo, esto es, por la simplicidad estructural y decorativa a la que sus principios conducen. Es esta depuración la que en ocasiones, ante la duda sobre la progenie inmediata de un motivo o de una solución, permite decantarse por esa filiación y no por otra. Sirvan de ejemplo, a este respecto, los arquitos bajo las cornisas de la



iglesia abacial de San Pedro de Ramirás (Ramirás). Su simplicidad, su reducción a su estricta misión portante (prescindiendo ahora de que estructuralmente no sean necesarios, de que, en sí mismos, sean "un exceso") en los aleros de la nave central, no así en el de la nave norte, donde las metopas se decoran con flores, permite pensar para aquellas parcelas en fuentes cistercienses y, en concreto, en la fábrica de Santa María de Oseira y no en la catedral de Ourense, que sería el modelo para la del costado septentrional, como su punto inmediato de referencia, una progenie, además, avalada por otras soluciones o elementos presentes en el edificio (columnas con fustes truncados, modelos de capiteles, etc.)<sup>241</sup>.

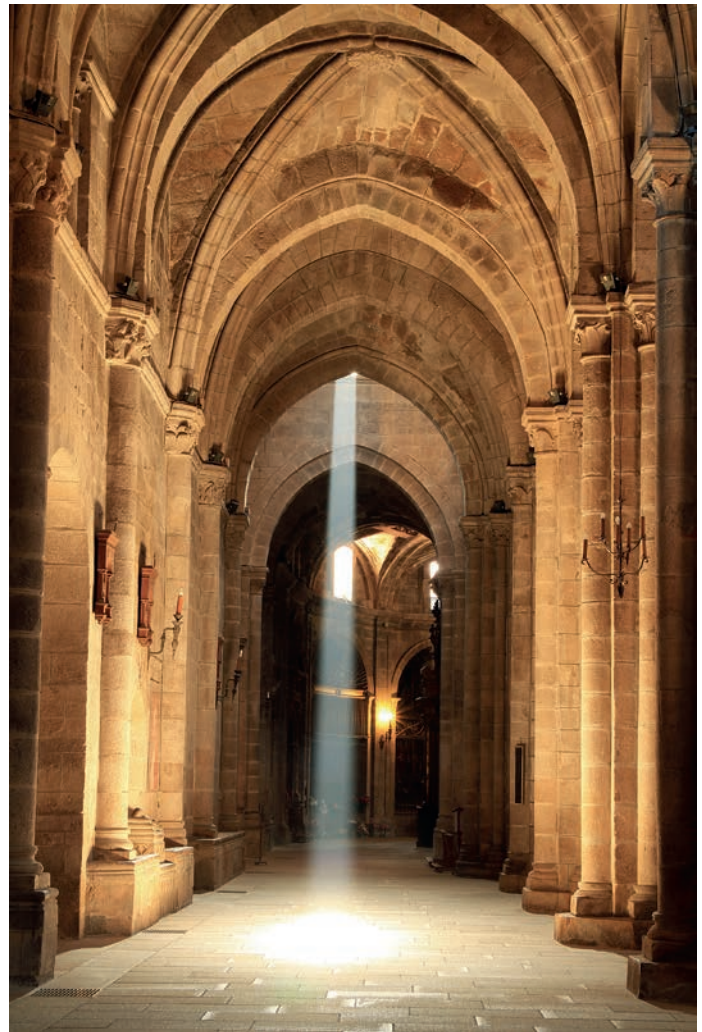
La abacial de Oseira, una de las empresas culminantes de la Orden del Císter no solo en Galicia, sino también en todo el territorio peninsular, marcó profundamente el desarrollo de las manifestaciones tardorrománicas en la provincia de Ourense<sup>242</sup>. Su impacto se hace especialmente evidente, como parece obvio, en las comarcas más próximas a su solar<sup>243</sup>, en las cuales, junto a soluciones formales y decorativas que podemos considerar como genéricas (supresión de decoración figurada, potenciación de ornato geométrico y floral, etc.), es frecuente encontrar un modelo de tímpano con aletas liso, sin complementos ornamentales esculpidos, que parte, en última instancia, del utilizado en la puerta ubicada en el brazo norte del crucero de la iglesia que consideramos, en la cual, sin duda, hubo algún otro hoy desaparecido<sup>244</sup>.

A un taller formado también en Oseira, familiarizado con determinadas formulaciones decorativas presentes sobre todo en las arquivoltas de las ventanas de su cabecera tanto por dentro como por fuera (flores de cuatro pétalos inscritas en círculos; diminutas hojas, muy estilizadas,

*Santa Cristina de Ribas de Sil. Cuerpo bajo de la torre*



*Nave lateral de la catedral de Ourense*



con nervio central marcado; una cinta plana, lisa, dispuesta en zigzag, unas y otra desplegadas en sentido radial; tipos de capiteles; plintos decorados con arcos semicirculares peraltados, etc.), hay que atribuir la implantación y difusión de estos motivos por tierras de A Limia<sup>245</sup>, una comarca en la cual, tanto por proximidad o inmediatez física, como por los imprecisos y fluctuantes límites territoriales, fronterizos, existentes por entonces (ca. 1200 y décadas iniciales del siglo XIII) entre Galicia, parte del Reino de León, y Portugal<sup>246</sup>, tampoco es extraño encontrar por esos años elementos ornamentales o soluciones constructivas cuya progenie última se encuentra en empresas ubicadas más al sur, en comarcas ya entonces indiscutiblemente lusas<sup>247</sup>.

Derivación, "réplica reducida" de Oseira, se consideró durante mucho tiempo, a partir de los estudios de L. Torres Balbás<sup>248</sup>, a la abacial de Santa María de Melón. Yo mismo, pese a reconocer en su fábrica un marcado acento borgoñón, me decanté también por esa propuesta en distintas ocasiones<sup>249</sup>. En la actualidad, coincidiendo en la valoración con la lectura efectuada por J. d'Emilio<sup>250</sup>, creo que, en su arranque, la iglesia de Melón es anterior a la de Oseira. Se dan cita en ella, particularmente en su cabecera y en el cuerpo bajo del transepto, lo más significativo, por cierto, de la abacial medieval llegado hasta la actualidad<sup>251</sup>, soluciones como la apertura de capillas, una por lado, en el costado este del brazo del crucero, flanqueando el ingreso en la girola, cuya progenie última se halla más allá de los Pirineos, concretamente en Borgoña<sup>252</sup>. Esta región, como se ha señalado reiteradamente, fue esencial para entender la renovación formal, arquitectónica y escultórica sobre todo, que se produce en los reinos de Castilla y singularmente de León a partir de los años sesenta del siglo XII<sup>253</sup>. Otros elementos presentes en la cabecera de Melón como el tipo de bóveda que cubre el hemiciclo de la girola —una bóveda de cuarto de cañón— tienen su origen inmediato, sin embargo, más cerca, en la magna catedral compostelana, empresa en la que se halla ya en la cubrición de la tribuna sobre el deambulatorio, continuando la fórmula en ese espacio alto tanto en el crucero como en el cuerpo longitudinal de la cruz<sup>254</sup>.

Con la basílica de Santiago y, en concreto, con la cripta sobre la que se alza el Pórtico de la Gloria, hay que relacionar también la presencia en la cabecera de Melón de dos modelos de capiteles, uno decorado con hojas de acanto<sup>255</sup> y otro, llamado a tener un éxito relativo por tierras de Ourense y del sur de Lugo<sup>256</sup>, ornado con tallos cruzados en aspa<sup>257</sup>. Los orígenes de ambos tipos, no obstante, se hallan más allá de los Pirineos, en tierras borgoñonas o de la Isla de Francia<sup>258</sup>.

Soluciones documentadas en la cabecera de Melón fueron reproducidas, con modificaciones de entidad, en la de Santa María de Oseira. La más significativa, sin duda, es el incremento de tres a cinco del número de capillas radiales, compensando de este modo la supresión de las dos, una por cada lado, que en la iglesia de Melón se abren en el costado oriental del brazo del crucero. No es un dato menor tampoco el hecho de que todos los tramos de la girola, incluidos los que poseen capilla radial, tengan en Melón, explicitando su presencia una vez más su dependencia de fuentes ultrapirenaicas, singularmente borgoñonas, iluminación directa, reservándose esta en Oseira, por el contrario, tan solo para los espacios emplazados entre las capillas radiales<sup>259</sup>.

La interrelación Melón-Oseira torna difícil la averiguación de cuál de las dos abaciales se halla en el origen de la difusión de determinadas soluciones o elementos presentes en ambas empresas. Es el caso, por ejemplo, del citado modelo de capitel con tallos cruzados en aspa, empleado en un reducido número de edificios, entre ellos dos abaciales cistercienses, las de San Clodio y Xunqueira de Espadanedo, vinculado por J. d'Emilio a la actividad de un artista itinerante cuya presencia en las obras se circunscribiría esencialmente, vista la localización de sus trabajos en la parcela oriental de los templos, la más antigua en circunstancias normales durante la época, a la etapa inicial de los trabajos<sup>260</sup>.

Al margen de lo que antecede, muy reducido en su difusión en todo caso, parece evidente, a tenor de lo que cabe deducir de los vestigios constructivos llegados hasta hoy, que la irradiación de Melón fue considerablemente inferior a la de la otra gran empresa cisterciense ourensana, la abacial de Oseira. No sé cuál puede haber sido la causa de esa disparidad, pues, si bien la verosímil paralización o inconclusión de los trabajos de la iglesia de Melón según las pautas del proyecto inicial a partir de las zonas altas del transepto<sup>261</sup> podría estar en el origen de ese hecho, lo cierto es que esa situación debería haber propiciado la marcha a otros lugares de los maestros o canteros que en ella trabajaban y, por tanto, haber contribuido o facilitado su expansión. Que gentes procedentes de Melón laboraron en otros lugares, como por ejemplo la abacial de San Clodio (Leiro)

es evidente<sup>262</sup>, pero no es menos cierto también que su impacto, todo lo difuminado que se quiera a día de hoy por las circunstancias casuales ya referidas, fue considerablemente inferior al ejercido por la abacial de Santa María de Oseira.

Formulaciones vinculadas o derivadas de las empleadas y codificadas en las empresas cistercienses, singularmente en el último cenobio referido, el de Oseira, y también en la catedral de Ourense tuvieron en la provincia que nos ocupa una larga persistencia. Se relaciona esta continuidad con las especiales circunstancias políticas, sociales y económicas, ya señaladas por mí en esta misma



*Interior de la  
catedral de Ourense*

Enciclopedia en los análisis introductorios de las provincias de Pontevedra<sup>263</sup> y A Coruña<sup>264</sup>, que afectan a toda Galicia tras el fallecimiento en 1230 de Alfonso IX y la unión, que será ya definitiva, de los reinos de León y Castilla en la persona de Fernando III<sup>265</sup>. Reducida Galicia a un papel secundario en el contexto político general de los reinos unificados y truncada su posible expansión hacia el sur por la consolidación plena del reino de Portugal, su declive económico, además de ralentizar el ritmo constructivo, no facilitará tampoco la llegada de novedades, propiciando, en cambio, la continuidad rutinaria, progresivamente ruralizada, de las propuestas que años atrás habían sido novedosas<sup>266</sup>. A ellas, en particular, aunque no solamente, a las procedentes de la fábrica de la iglesia catedralicia, receptora ella misma ya de novedades formales fruto de su larga construcción, culminada en lo esencial en tiempos del obispo Lorenzo (1218-1248)<sup>267</sup>, se le irán incorporando poco a poco elementos estilísticamente valorables ya como góticos, en un principio de manera poco llamativa, no dominante, después más resueltamente. Sirvan de ejemplo, en el primer caso, iglesias como la de Santa María de Louredo (Maside), en la cual, junto a rasgos vinculados a la abacial de Oseira (modelos de capiteles, tímpano con aletas) y a la catedral de Ourense (cornisa sobre arquitos, decoración de bolas), aparecen ya capiteles de *crochets*<sup>268</sup>, y, en el segundo, empresas como la parroquial de Santiago de Gastei (Coles), una iglesia que, pese a lo que en apariencia exhibe, ha de ser considerada ya, en muchos aspectos, como plenamente gótica<sup>269</sup>. Los ecos de progenie tardorrománica vinculados a la fábrica catedralicia ourensana que en ella todavía se detectan son el sustrato a partir del cual se asientan esos nuevos planteamientos estilísticos<sup>270</sup>.

El vocabulario románico, pese a la longevidad que conoció en las tierras que analizamos, singularmente en su cabecera diocesana y áreas más o menos próximas<sup>271</sup>, se extinguió como tal a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII. Se recuperará en parte, resurgirá, en torno a los años centrales del siglo XIV, en la fase tardía, de disolución y, a la vez, de máxima expansión, disperso ya por buena parte de Galicia, del que fue denominado por S. Moralejo "gótico ourensano" por ser en esta ciudad y concretamente en el complejo catedralicio donde primero se documenta y se configura<sup>272</sup>. No será su última aparición. En una fecha avanzada del siglo XVI, en torno a 1570, en el monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil (Nogueira de Ramuín), tanto en la iglesia abacial, particularmente en su cabecera (exterior de los ábsides laterales sobre todo), como en el claustro procesional (conocido como "Claustro de los Obispos"), las formas románicas volverán a ser utilizadas con criterios que no tengo reparo alguno en considerar, *avant la lettre*, como plenamente *historicistas*<sup>273</sup>. En la primera estancia, la iglesia, el abovedamiento de las naves alrededor de año referido propició el recrecimiento, con nueva cubrición de esa época obviamente, de los ábsides laterales, anormalmente más altos hoy, por ello, que el central. Para el nuevo remate exterior de esas capillas se reutilizaron los elementos que integraban el precedente, el inicial del edificio, materializándose la intervención, a la que se incorporó alguna pieza de nueva factura, no siempre con cuidado<sup>274</sup>. En la segunda dependencia, el claustro procesional, la renovación que experimenta en torno al año citado, 1570, como consecuencia del incendio que había sufrido el cenobio poco antes<sup>275</sup>, afectó también, como señaló en su momento M. Castiñeiras, a algunos de los capiteles ubicados en su cuerpo inferior<sup>276</sup>. Hay en las nuevas piezas, similares en apariencia a las de "época", diferencias claras con respecto a estas en su estructura, en sus componentes y en el tratamiento que reciben. Sorprende en ellas, sin embargo, vistas con ojos "cultos" de hoy, el afán de imitación, de adaptación a unas formas ya pasadas, de "copiar" deliberadamente un estilo. Admira también, y sobre todo, que esa claridad conceptual aflorara y se materializara en el último tercio del siglo XVI en el extremo noroccidental de la Península Ibérica y en un monasterio, importante sin duda, pero que no estaba asentado en un núcleo urbano<sup>277</sup>.

## NOTAS

- <sup>1</sup> "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de A Coruña", fue, en efecto, el título. Véase *A Coruña, Enciclopedia del Románico en Galicia*, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, vol. I, Aguilar de Campoo, 2013, pp. 41-78.
- <sup>2</sup> "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra", *Pontevedra, Enciclopedia del Románico en Galicia*, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, vol. I, Aguilar de Campoo, 2012, pp. 41-70.
- <sup>3</sup> Vid. sobre el particular, en especial, B. F. REILLY, *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI (1065-1109)*, Toledo, 1989, pp. 87-112.
- <sup>4</sup> Vid. al respecto, en último término, el texto de F. J. PÉREZ RODRÍGUEZ incluido en esta misma publicación.
- <sup>5</sup> Confróntese *ibidem*.
- <sup>6</sup> Vid., de nuevo, *ibidem*.
- <sup>7</sup> Al igual que en las provincias de Pontevedra y A Coruña, la revisión que hago a continuación se centra en el análisis y valoración de las publicaciones y proyectos relacionados con el estudio del románico en la provincia de Ourense que tienen, a mi modo de ver, mayor entidad y significación. No pretendo, pues, agotar el ámbito de referencia.
- <sup>8</sup> Vid., en particular, el reciente y excelente estudio que a la de Ourense le ha dedicado F. FARIÑA BUSTO: *Comisión de Monumentos Históricos e Artísticos de Ourense. 1844-1967. Aproximación histórica*, *Boletín Auriense*, Anexo 33, Ourense, 2013.
- <sup>9</sup> El Álbum no tiene fecha, pero, según se indica en las pp. 10-12 del nº 1, publicado en el mes de marzo de 1898, del *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Orense*, fue programado en 1884 y por dificultades económicas no se publicó hasta 1895. Consta de un total de 59 fotografías de 18 x 24 cm. distribuidas en 2 tomos. Catorce de los veintidós monumentos fotografiados son románicos. Sobre este Álbum, además de lo indicado por F. FARIÑA BUSTO, *Comisión de Monumentos Históricos e Artísticos de Ourense...*, cit., pp. 166-167, puede verse también M<sup>a</sup> P. NÚÑEZ SÁNCHEZ, *Álbum da Comisión Provincial de Monumentos de Ourense. 1895*, Museo Arqueológico Provincial de Ourense, Peza do Mes, febreiro, 2011.
- <sup>10</sup> El *Boletín* se editó hasta 1960. Sus números comprendieron un total de XX tomos, abarcando los primeros períodos de cuatro años. Acerca de él véase, en particular, L. MARTÍNEZ-RISCO DAVIÑA, *Análise temática e significación histórica do "Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense"*, *Boletín Auriense*, Anexo 23, Ourense, 1988.
- <sup>11</sup> El primero, dedicado al monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil, se publicó en el nº 15, correspondiente al mes de julio de 1900, y ocupó las pp. 261-273 del tomo I de la Revista. El primer artículo sobre un monumento románico de la provincia, sin embargo, es anterior. Apareció en el nº 7, de marzo de 1899, se dedicó al monasterio de Oseira y su autor fue M. Sales y Ferré. Ocupa las pp. 109-114 del tomo.
- <sup>12</sup> Publicado, en Ourense, en la Tipografía de A. Otero.
- <sup>13</sup> Es útil, también, por las duras críticas que vierte sobre el estado de algunos monumentos. Ejemplar, a este respecto, es lo que dice, p. 51, sobre el templo de Oseira, que "va hoy arruinándose paulatinamente sin que nadie se cuide de hacer en él la menor reparación; tal es la criminal indiferencia con que se miran en esta provincia las más preciadas joyas artísticas".
- <sup>14</sup> Cuenta con dos ediciones, la segunda, que es la que yo utilicé, "aumentada", según se dice en la cubierta del libro.
- <sup>15</sup> Un total de 16 edificios románicos, encabezados por la catedral, merecen reseña más o menos pormenorizada en el libro, en el que señala, p. 80, tanto la riqueza de monumentos pertenecientes a ese estilo conservados en el territorio ourensano como la persistencia, al igual que en el resto de Galicia, de sus "procedimientos de construcción y ornamentación". Frente a la nómina que él recoge, sorprende que M. MARTÍNEZ MURGUÍA, en su conocida guía titulada genéricamente *Galicia*, publicada en Barcelona en 1888, solo se ocupe, en la provincia de Ourense, a la que dedica más de ciento cincuenta páginas (desde la 867 a la 1.029), de dos monumentos románicos: la catedral ubicada en la capital de la provincia y el monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil. Es decepcionante también, desde el punto de vista que aquí nos interesa, la, por otros conceptos, muy ponderada *Crónica de la provincia de Orense*, de la autoría de F. FULGOSIO. Publicada en Madrid en 1866, prácticamente no da información sobre monumentos. Lo poco que reseña es muy genérico.
- <sup>16</sup> *Boletín de la Real Academia de la Historia*, L (1907), pp. 219-225.
- <sup>17</sup> Tomo II, nº 50, Mayo-Junio, 1906, pp. 33-39. Analiza las iglesias de Ourantes, Navío y Razamonde, las tres en tierras próximas a O Carballiño.
- <sup>18</sup> Es una situación idéntica a la que, para la provincia de A Coruña, supuso la publicación en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* en el mismo año, 1907, de un artículo de S. GARCÍA DE PRUNEDA sobre "Cuatro iglesias románicas en la ría de Camariñas". Señalé la importancia de este hecho en "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de A Coruña", cit., p. 42.
- <sup>19</sup> Se ocupa de ella en las pp. 566-567.

- <sup>20</sup> Los analiza en las pp. 582-584.
- <sup>21</sup> Los de Gastei, Leiro, Serantes, Abeleda, Cea, Fontefría y tres de Ribadavia (San Juan, Santiago y Santa María da Oliveira).
- <sup>22</sup> A Villaamil y Castro se le debe, en buena medida, la proyección nacional e internacional de piezas tan significativas del "patrimonio románico ourensano" como las que conformaron el espectacular frontal de filiación lemosina de la catedral capitalina, estudiado por él en 1902. Vid. "Frontales, arcos y otros objetos sagrados de bronce en las Iglesias de Galicia", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Orense*, II (1902-1905), pp. 7-15, 23-30 y 39-44, en especial pp. 13-15, y también *Mobiliario litúrgico de Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1907, pp. 226-229.
- <sup>23</sup> Vid. A. MUÑOZ COSME, "Catálogos e inventarios del Patrimonio en España", en *El Catálogo Monumental de España (1900-1961). Investigación, restauración y difusión*, Madrid, 2012, pp. 31-35, en particular p. 31; A. LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, "Los autores del Catálogo Monumental de España", *Ibidem*, pp. 37-47, en especial p. 40; M<sup>a</sup> del C. HIDALGO BRINQUIS, "Interpretación material de los Catálogos Monumentales de España", *Ibidem*, pp. 75-105, en particular p. 83.
- <sup>24</sup> Se trata de un artículo sobre Ribadavia publicado el 29 de noviembre en *El Noroeste*.
- <sup>25</sup> "Guía artística y monumental de la provincia de Orense", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, VIII, (1927-1929), pp. 193-206, 299-304 y 312-320. Este trabajo, como se señala en el inicio, p. 193, fue premiado en un certamen organizado en 1926 por la *Asociación Orensana de la Prensa* para conmemorar el segundo centenario de la publicación del tomo Primero del *Teatro Crítico Universal*, obra excelsa de la autoría del Padre Fr. Benito Jerónimo Feijoo.
- <sup>26</sup> Hay una edición reciente de esta obra promovida, en 2005, por la Diputación Provincial. Cuenta con útiles textos complementarios previos de M. A. González García y J. L. Saco Cid.
- <sup>27</sup> Vid., en particular, A. MATO, *O Seminario de Estudos Galegos*, A Coruña, 2001.
- <sup>28</sup> C. CASARES, "Nós.Revista", en *Gran Enciclopedia Gallega*, tomo XXII, p. 221.
- <sup>29</sup> Ocupa las pp. 55-64.
- <sup>30</sup> Tomo XXI, pp. 387-396. Conviene recordar aquí que G. Goddard King fue una muy reputada hispanista. Baste señalar al respecto que su conocido estudio *The Way of St. James*, 3 vols., Nueva York-Londres, 1920, es un clásico sobre la materia, de gran utilidad todavía hoy pese al tiempo transcurrido desde su aparición. Para una valoración de su figura me remito, en último término, a los datos que proporciona A. HERNÁNDEZ FERREIRÓS en "Saint Mary of Melón por Georgiana Goddard King", *Quintana*, 7 (2008), pp. 203-207. Incorpora, pp. 208-217, la reproducción facsimilar del artículo y también, pp. 218-222, su traducción al español.
- <sup>31</sup> Ocupa las pp. 251-265.
- <sup>32</sup> Volveré sobre él más adelante.
- <sup>33</sup> Los capítulos XIII al XXIII, ambos incluidos, están dedicados al estudio de los partidos judiciales, empezando por el que nuclea la capital. Todos cuentan con un apartado específico dedicado al análisis de sus iglesias / monumentos más significativos.
- <sup>34</sup> Son estos: la catedral de Orense, Oseira, Melón, Xunqueira de Ambía, Augas Santas, Santo Estevo de Ribas de Sil, Ramirás, A Mezquita, Astureses, Arrabaldo y Castrelo de Miño. Complementario de las publicaciones de A. del Castillo reseñadas en el texto y, pese a sus limitaciones, muy útil para la época en que aparece tanto por la información directa que da acerca de los edificios, muchos románicos, como por la bibliografía que sobre ellos ofrece es el artículo, concebido para uso escolar, "Monumentos de la provincia de Orense", de la autoría de A. COUCEIRO FREIJOMIL, publicado en el *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, XI (1936-1938), pp. 217-229, 241-250, 265-272, 289-296, 337-344, 387-394 y 435-439.
- <sup>35</sup> El proyecto *As nosas raíces*, promovido por la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario y materializado en cinco entregas que conllevaban en cada caso una exposición y un catálogo, una por cada una de las cuatro provincias y la quinta dedicada a Santiago, desarrollado entre 1995 y 2004, da cuenta de su excelente trabajo en el ámbito que me/nos ocupa. Vid. *Lugo no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*, Lugo, 1995; *Ourense no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*, Ourense, 1997; *Pontevedra no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*, Pontevedra, 1999; *Santiago y los Caminos de Santiago. Obra y fotografía de Manuel Chamoso Lamas*, Salamanca, 2004, y *A Coruña no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*, A Coruña, 2004.
- <sup>36</sup> "La iglesia de los templarios de San Mamed de Moldes", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XLII (1934), pp. 122-138.
- <sup>37</sup> Un artículo suyo, por ejemplo, se publica ya en el primer volumen de *Archivo Español de Arte*, revista nacida tras la Guerra Civil como producto de la división en dos, una centrada en las manifestaciones artísticas, otra en las arqueológicas, de *Archivo Español de Arte y Arqueología*. El artículo, titulado "Ejemplares arquitectónicos del románico popular en Galicia", ocupa las pp. 333-344 del tomo XIV (continúa la numeración de la revista conjunta anterior), correspondiente a los años 1940-1941. Analiza las iglesias de Astureses, Moldes, Pazos de Arenteiro, Cameixa y Xuvencos, todas ubicadas en la comarca de O Carballiño, próximas, pues, a "su parroquia", Moldes, incluida también en la nómina de edificios que estudia. Artículos de su autoría sobre edificios románicos ouren-

sanos aparecerán también, tanto en esta década como en las siguientes, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, revista a la que me referiré, a continuación, en el texto.

- <sup>38</sup> "Iglesias medievales gallegas. Santa Marina de Esposende", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, VIII (1941-1942), pp. 165-175, es el primer artículo que publica, tras la Guerra Civil, sobre un edificio románico gallego, casualmente ubicado en la provincia de Ourense. Su nombre, en relación con los estudios sobre el arte románico gallego, será habitual desde la década que comentamos hasta los años setenta, tanto en publicaciones gallegas como españolas. Volveremos sobre él más adelante.
- <sup>39</sup> "Notas sobre la arquitectura...", cit., p. 45.
- <sup>40</sup> "La iglesia románica de Santo Tomé de Serantes", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, II (1946-1947), pp. 377-393.
- <sup>41</sup> *La construcción de la catedral de Orense* es su título.
- <sup>42</sup> Su discurso de ingreso, como Académico de Honor, en la Real Academia Gallega de Bellas Artes, leído en el año 2004 y titulado *Del Prerrománico al protogótico en Galicia y su entorno artístico*, recoge, pp. 43-50, una relación de sus publicaciones sobre la materia.
- <sup>43</sup> Vid. más abajo.
- <sup>44</sup> F. FARÍÑA BUSTO, *Comisión de Monumentos Históricos e Artísticos de Ourense ...*, cit., p. 269.
- <sup>45</sup> *Ibidem*, p. 282.
- <sup>46</sup> *Monasterios del Císter en Galicia*, Santiago, 1953. Fue el Catálogo de la exposición programada por el Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos para dar realce al citado VIII Centenario del fallecimiento de San Bernardo.
- <sup>47</sup> Un anticipo de lo que es este libro se encuentra ya en otro trabajo del autor titulado "Monasterios bernardos de Galicia", publicado en *Arquitectura*, XI (1929), pp. 155-166.
- <sup>48</sup> *Compostellanum*, XII (1967), pp. 505-561. Estudian las iglesias de Santa Eulalia de Beiro y de San Andrés de Castro de Beiro.
- <sup>49</sup> Monasterios, entre otros, como Sobrado de Trives, Ramirás, Asadur, Bóveda, Rocas o Santo Estevo de Ribas de Sil, todos objeto de análisis pormenorizado en esta Enciclopedia, merecieron su atención, consagrándoles sólidos estudios aparecidos, unas veces, en forma de monografías, otras como extensos artículos en prestigiosas revistas (*Archivos Leoneses*, *Anuario de Estudios Medievales*, *Compostellanum*, etc.). En los años sesenta, en 1965 exactamente, publicó F. CHUECA GOITIA el tomo I de su conocida *Historia de la Arquitectura Española*. Con datos muy genéricos, solo menciona, además de la catedral, pp. 242-243, las iglesias ourensanas de Astureses, Moldes, Xunqueira de Ambía y Augas Santas (pp. 246-247).
- <sup>50</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra", cit., pp. 43-44; *Idem*, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de A Coruña", cit., pp. 45-46.
- <sup>51</sup> La obra tiene como objetivo básico el estudio de los monasterios desde el punto de vista histórico. Incluye en todos, sin embargo, el análisis de las edificaciones conservadas, muchas, evidentemente, de estilo románico. Este mismo autor publicó en 1965, en Vigo, en la Colección, promovida por la Editorial Castrelos, denominada *Cuadernos de Arte gallego*, una serie de cuatro entregas, una por cada provincia, sobre el mismo asunto. La cuarta, última de la serie monástica y la nº 43 de la Colección, está dedicada a la provincia de Ourense. Solo dos de los diez monasterios que analiza, los de San Salvador de Celanova y Santa Comba de Bande, no son objeto de examen en las páginas que siguen. Sí se estudian los ocho restantes: Melón, San Clodio, Oseira, Ribas de Sil (Santo Estevo y Santa Cristina), Rocas, Montederramo y Xunqueira de Ambía.
- <sup>52</sup> Cuenta, como ya comenté en las entregas anteriores de esta Enciclopedia sobre Galicia, con dos reediciones, ambas promovidas por la misma Fundación, una aparecida en 1987, la segunda en 2008. Tiene esta última un volumen complementario de estudios, con colaboraciones de A. Vigo Trasancos y L. Ladra Diéguez.
- <sup>53</sup> Incluye estudios monográficos, con planos y fotos, de cinco edificios ourensanos: Xunqueira de Ambía, Augas Santas, Astureses, Serantes y A Mezquita. En el capítulo titulado "Notes sur soixante-cinq églises romanes de Galice", pp. 26-47, se incluyen comentarios sobre otras quince empresas ubicadas en la provincia. Esta obra fue publicada en 1979, en Madrid, traducida al español, por Ediciones Encuentro como vol. 2 de la serie *La España románica*.
- <sup>54</sup> Solo se publicó de este estudio y en el mismo año de defensa de la Tesis un resumen, requisito exigido entonces por la normativa académica para la expedición del título de Doctor. Resulta de especial interés, por lo que al cometido específico de la obra que me ocupa se refiere, el análisis de la evolución de la herencia mateana en tierras ourensanas en la primera mitad del siglo XIII.
- <sup>55</sup> Comenté su importancia, para el campo que nos atañe, en particular en "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra", cit., p. 46. En la nota 51, p. 70, ofrezco precisiones sobre el alcance del proyecto, sus complementos y derivaciones.
- <sup>56</sup> De las 12 entregas que componen la Serie, culminada en 1989, las dos últimas, nº 11 y 12, están dedicadas a la provincia de Ourense. Pese a su carácter divulgativo, ofreció datos de interés, muchas veces novedosos o inéditos, sobre edificios románicos.
- <sup>57</sup> En él se insertan artículos significativos sobre edificios románicos ubicados en la comarca. Sirva de referencia este: P. SÁNCHEZ LÓPEZ-ORCAZBERRO, "Iglesia románica de Pardollán", 5 (1986), pp. 129-132.

- <sup>58</sup> Citaré un solo ejemplo a este respecto. En el tomo I, correspondiente al año 1971, se incluye un artículo de J. FERRO COUSELO, "Las obras del convento e iglesia de Montederramo en los siglos XVI y XVII", pp. 145-186, esencial para conocer aspectos básicos del edificio medieval, fechable en el entorno del año 1200, que le precedió. Véase acerca del templo, en última instancia, lo que sobre él escribo en la monografía correspondiente en esta misma publicación.
- <sup>59</sup> Véanse, como ejemplos, el nº 6, correspondiente al año 1986, en el que se recogen las Actas del Coloquio celebrado en Ourense en 1981 para conmemorar el Sesquimilenario del nacimiento de San Benito, o el 19, de 1994 y de la autoría de F. FARIÑA BUSTO, consagrado monográficamente al estudio de los *Pazos, Torres e Curral do Bispo de Ourense*.
- <sup>60</sup> "El mapa de los Beatos en la pintura mural románica de San Pedro de Rocas (Ourense)", *Archivos Leoneses*, XXXV (1981), pp. 73-87. La significación del programa iconográfico que se representa en esta iglesia explica que de él se hubieran ocupado posteriormente otros investigadores. Para su valoración, me remito, en última instancia, al estudio de R. SÁNCHEZ AMEJEIRAS que se inserta a continuación.
- <sup>61</sup> Fue publicado en la Colección *Catalogación Arqueológica y Artística de Galicia*, dirigida por el Museo de Pontevedra y promovida y financiada por la Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- <sup>62</sup> El estudio de Oseira se incluye en las pp. 95-149, el de Melón en las pp. 207-241 y el de Montederramo en las pp. 189-204.
- <sup>63</sup> Sobre Xunqueira de Espadanedo véanse, en particular, las pp. 191-192 y 203, nota 88, y, sobre San Clodio, la p. 240, nota 255.
- <sup>64</sup> El artículo se publicó inicialmente, en una versión recortada, en francés: "Les corniches sur arcatures dans l'architecture romane du Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique", *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 15 (1984), pp. 225-262. El texto completo figura en la versión española: "Las cornisas sobre arcos en la arquitectura románica del noroeste de la Península Ibérica", *Compostellanum*, XXIX (1989), pp. 291-353. Las propuestas constructivas sobre la catedral de Ourense las desarrollé posteriormente en otros trabajos. A alguno me referiré más abajo.
- <sup>65</sup> En su importante Tesis doctoral, ya comentada más arriba.
- <sup>66</sup> Vid. "La catedral de Ourense en la encrucijada del arte protogótico", en *II Ciclo de conferencias sobre Historia del Arte organizado por: Departamento de Historia del Arte-Colegio Universitario de Orense*, Ourense, 1988, pp. 73-100.
- <sup>67</sup> La estructura y la información que proporciona esta obra coinciden, en buena medida, con las de la precedente, hecho lógico si se repara en que su autor es coautor de la primera. Dirigida por M. E. RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, en 2008, en Ourense, se editó una nueva *Guía de la Diócesis de Ourense*.
- <sup>68</sup> Prescindo, para no hacer extenso en exceso este capítulo, de una reseña pormenorizada de este tipo de publicaciones. Las de mayor entidad, en cualquier caso, son recogidas en la bibliografía de los edificios sobre los que ofrecen información.
- <sup>69</sup> Sirvan de referencia, entre otros, los siguientes: J. DELGADO GÓMEZ, "La iconografía de los tímpanos de San Pedro de Trasalba", 5 (1992-1993), pp. 17-24; J. L. SACO CID y J. A. SACO RIVERA, "San Martín de Cornoces: inscripciones medievales", 8, (1997-1998), pp. 139-151; E. CARRERO SANTAMARÍA, "De la catedral medieval de Ourense y sus inmediaciones. Nuevas hipótesis sobre viejas teorías", 9 (2002), pp. 9-29, o M. A. CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, "San Estevo de Ribas de Sil revisitado: nuevos hallazgos e hipótesis sobre el monasterio medieval", 11, (2006), pp. 54-90.
- <sup>70</sup> Ocupa las pp. 27-41.
- <sup>71</sup> Páginas 43-55.
- <sup>72</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra", cit., p. 65, nota 40; Idem, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de A Coruña", cit., p. 48.
- <sup>73</sup> El catálogo, editado por la Diputación Provincial, fue publicado en Ourense y el artículo citado ocupa las pp. 87-109. El mismo autor, en un estudio titulado "Reflexiones sobre el arte románico de Galicia y Portugal", en L. LEIRA LÓPEZ, director, *O Camiño portugués. III Aulas no Camiño. Un estudio multidisciplinar da realidade galega que atravesan os Camiños de Santiago, Ferrol, 1998*, A Coruña, 1999, pp. 44-76, analiza las similitudes existentes entre empresas portuguesas y gallegas, concediendo un especial protagonismo a las ubicadas en las tierras de A Limia. A ellas habré de referirme más abajo.
- <sup>74</sup> Ocupa las pp. 7-73. En las pp. 167-178 estudia también las piezas de tiempos medievales custodiadas en el Museo catedralicio.
- <sup>75</sup> Páginas 52-104.
- <sup>76</sup> Páginas 106-148. La sección segunda del proyecto estaba consagrada al estudio de las ciudades. Solo vio la luz, en 1993 también, como la dedicada a su catedral, la monografía centrada en la de Santiago.
- <sup>77</sup> Citaré solo seis: el nº 2, de la autoría de J. DELGADO GÓMEZ, aparecido en 1999 y consagrado al estudio del retablo pétreo de Santo Estevo de Ribas de Sil; el nº 4, preparado por E. CARRERO SANTAMARÍA en 2000, centrado en el estudio del Pórtico del Paraíso de la catedral diocesana; el nº 5, preparado por J. GALLEGLO LORENZO y publicado en 2001, dedicado al análisis del frontal de Limoges de la catedral de Ourense (sobre esta obra y sobre todas las que poseen esmaltes de esa misma filiación lemosina ha publicado la autora numerosos estudios, imposibles de reseñar aquí, aunque sí los mencione ella en el apartado correspondiente a esas piezas en este



libro); el nº 10, redactado por R. YZQUIERDO PERRÍN en 2008 sobre el templo de San Salvador de Sobrado de Trives; el nº 11, escrito por J. VÁZQUEZ CASTRO e impreso en 2008, centrado en el examen de la iglesia de San Munio de Veiga, y el nº 14, debido a R. YZQUIERDO PERRÍN, editado en 2013 e interesado en la descripción y valoración de la iglesia de San Pedro de A Mezquita.

<sup>78</sup> El nº 1 de la Revista se publicó justamente en 1999.

<sup>79</sup> Las *Preactas* del I Congreso se editaron en el año 2000.

<sup>80</sup> Es el caso, por ejemplo, de los tímpanos con aletas, derivados o inspirados por el emplazado en la puerta norte del crucero de la iglesia del monasterio de Oseira. Vid. R. TOBÍO CENDÓN, "La influencia de la iglesia monasterial de Oseira en los templos de la comarca de Carballiño y límites. El caso concreto del tímpano de la portada, denominada de los muertos, que se abre en el hastial del brazo septentrional del crucero", *Actas do III e IV Congreso do Home e o Medio*, Anexo 4 de *Argentarium*, Carballiño, 2006, pp. 351-361. El artículo, con el título ligeramente modificado, fue publicado también en *Nalgures*, IV, (2007), pp. 379-402.

<sup>81</sup> *El Arte Románico en Galicia y Portugal / A Arte Românica em Portugal e Galiza*, A Coruña, 2001.

<sup>82</sup> Vid., en particular, R. SÁNCHEZ AMEJEIRAS, "Algunos aspectos de la cultura visual en la Galicia de Fernando II y Alfonso IX", *Ibidem*, pp. 156-183, en particular pp. 162-168.

<sup>83</sup> *Iconografía gallega de David y Salomón*, Santiago, 2004.

<sup>84</sup> Se celebró en Santiago y en Ourense. Tuvo como Comisario a M. A. González García.

<sup>85</sup> Tuvo sus sedes, consecutivamente, en Lugo y Ourense. Contó con R. Yzquierdo Perrín y M. A. González García como comisarios.

<sup>86</sup> La primera entrega del proyecto, coordinado por J. M. B. LÓPEZ VÁZQUEZ, se editó en 2005 con el patrocinio de la Consellería de Cultura, Comunicación e Turismo de la Xunta de Galicia. Las Actas de su última reunión, la VIII, celebrada en diciembre de 2014 en el Museo de Pontevedra, están actualmente en prensa.

<sup>87</sup> *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939): Castilla y León y la primera zona monumental*, 2 vols., Salamanca, 2007. Las intervenciones sobre monumentos ourensanos se insertan en el vol. II, pp. 362-423. Solo cuatro merecen nuestra atención por obvias razones de estilo: Oseira, Xunqueira de Ambía, Augas Santas y Rocas.

<sup>88</sup> Vid., en particular, *O redescubrimiento do Camiño de Santiago por Francisco Pons-Sorolla*, A Coruña, 2010, pp. 325-387.

El cambio de uso, culminado o simplemente iniciado, de las dependencias comunitarias de algunos importantes monasterios ha permitido su restauración y, con ella, el análisis de sus particularidades constructivas, beneficiándose de una y de otra también, como es obvio, el edificio eclesial. Colofón lógico del esfuerzo suele ser la publicación de cuidados estudios monográficos. Los consagrados en 2004 por la Dirección Xeral de Turismo de la Xunta de Galicia a los monasterios de San Clodio (cisterciense) y Santo Estevo de Ribas de Sil (benedictino) responden a ese planteamiento. Como reflexión general para el ámbito gallego sobre las intervenciones en el patrimonio construido, complementaria de las que se comentan tanto en esta nota como en la precedente, es de gran utilidad también el estudio de R. MÉNDEZ FONTE titulado *La Conservación de los Monumentos Arquitectónicos en Galicia (1840-1940)*, Ferrol, 2010.

<sup>89</sup> Ocho edificios de la provincia, románicos en lo esencial o con restos significativos de este estilo, son incluidos en el primero de los libros citados, publicado en A Coruña en 2002: Rocas, San Clodio, Melón, Montederramo, Ribas de Sil (Santo Estevo), Oseira, Xunqueira de Ambía y Xunqueira de Espadanedo. Solo tres, en cambio, se analizan en el segundo (Augas Santas, Astureses y Moldes), impreso también en A Coruña, en este caso en 2009. El proyecto que se materializa en estos dos libros, realizado por el Departamento de Representación e Teoría Arquitectónicas de la Universidade de A Coruña, fue dirigido por J. A. Franco Taboada y S. B. Tarrío Carrodegua.

<sup>90</sup> "Notas sobre la arquitectura...", cit., p. 72, nota 86.

<sup>91</sup> Fue editado por la Fundación Pedro Barrié de la Maza, en A Coruña, dentro de la Colección "Catalogación Arqueológica y Artística de Galicia", dirigida, como ya señalé, por el Museo de Pontevedra.

<sup>92</sup> Páginas 179-261.

<sup>93</sup> *El Románico en Ourense* es su título.

<sup>94</sup> Alrededores de Ourense, Comarca de Carballiño (sic), El Ribeiro (sic), La Arnoia (sic), La Limia (sic), Tierras de Trives y Caldelas y La Ribeira Sacra, Valdeorras y la Montaña Oriental, y Val de Monterrei.

<sup>95</sup> Es útil también por los mismos motivos la nueva *Guía de la Diócesis de Ourense*, aparecida igualmente en 2008, dirigida por M. E. RODRÍGUEZ ÁLVAREZ.

<sup>96</sup> Páginas 399-411. En 2011 publica también F. J. RUIZ ALDEREGUÍA, en Madrid (Ediciones La Rectoral), *Cuaderno del Románico de la Ribeira Sacra*. Reimpreso en 2014, ofrece información de carácter general, útil como guía, sobre los edificios románicos ubicados en los municipios ourensanos pertenecientes a la *Ribeira Sacra* (también, evidentemente, sobre los lucenses).

<sup>97</sup> "El simbolismo de la Cruz en los Tímpanos Románicos de la Diócesis de Tuy", en las *Actas del II Coloquio Galaico-Minhoto, Santiago de Compostela, 14-16 de Abril de 1984*, vol. II, Betanzos, 1985, pp. 87-96.

<sup>98</sup> "As torres e fortalezas da comarca da Limia durante a Idade Media (séculos XII a XV)", pp. 105-118.

<sup>99</sup> El examen riguroso de la arquitectura militar medieval gallega sigue siendo una de las grandes lagunas existentes en nuestra investigación histórico-arquitectónica. Artículos como el que menciono en el texto marcan el camino a seguir.

- <sup>100</sup> "Arquitectura relixiosa da Limia", pp. 309-326.
- <sup>101</sup> Su análisis ocupa las pp. 310-313.
- <sup>102</sup> El año de edición me lo proporcionó verbalmente su promotor, José Luis Chao, a quien agradezco que me hubiera informado de la existencia del folleto y proporcionado ejemplares para su difusión.
- <sup>103</sup> He citado esta publicación, pese a su escasa entidad formal (no alcanza las 20 páginas), por su carácter monográfico y por su proximidad temporal al momento en que se edita esta entrega de la Enciclopedia del Románico (cuenta, obviamente, con precedentes formales y temáticos de indudable utilidad para nuestro cometido. Sirva de ejemplo el folleto titulado *Rota do Románico e dos espazos naturais da Arnoia Alta*, promovido por los municipios de Allariz, Baños de Molgas y Xunqueira de Ambía, editado en 1991, con texto y fotos de T. Vega). He prescindido, en cambio, de la acumulación de referencias sobre estudios comarcales o territoriales justamente por lo contrario, es decir, por la dispersión, en general, de la información que ofrecen. Su utilidad informativa, en cualquier caso, es indudable.
- <sup>104</sup> La intervención restauradora en el Pórtico del Paraíso fue promovida por la Consellería de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia. Los informes sobre los trabajos llevados a cabo en él figuran en los archivos de la Dirección Xeral do Patrimonio Cultural. En relación con ellos han de valorarse los estudios recientes de C. CASAL CHICO ("O Universo do Pórtico do Paraíso. Do concepto á forma, da imaxe á policromía", *Diversarum rerum*, 9 (2014), pp. 163-202, y "O 'tempo' do Pórtico do Paraíso. Contexto e pretexto para novas reflexións e hipóteses sobre a edilicia da catedral auriense", *Compostellanum*, 59 (2014), pp. 487-563). A ambos, particularmente al segundo, me referiré de nuevo más abajo. Es de gran utilidad asimismo para el análisis del conjunto que comento, por las novedosas ideas que aporta, el artículo de N. CONDE CID, "El Pórtico del Paraíso como foco receptor de modelos artísticos contemporáneos: Arte, Poder y Liturgia", *Eikon / Imago*, I (2012), pp. 71-104.
- <sup>105</sup> 189 entradas dan cuenta de su patrimonio románico a día de hoy en los dos volúmenes de que consta la obra.
- <sup>106</sup> Son 212, en este caso, las entradas que recopilan su patrimonio románico en los dos volúmenes que lo estudian.
- <sup>107</sup> La capital provincial y su entorno en sentido amplio (comarcas de Allariz, Ribeira Sacra, O Carballiño, O Ribeiro y Celanova) concentran aproximadamente las dos terceras partes de las obras románicas de la provincia.
- <sup>108</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra", cit., pp. 41-42; Idem, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de A Coruña", cit., p. 50.
- <sup>109</sup> El estudio de la arquitectura defensiva gallega, como ya indiqué más arriba (vid. nota 99), está por realizar en buena medida. Se hace más notoria esa ausencia de referencias contrastadas si se compara con lo que acontece en territorios tan próximos como los de Portugal.
- <sup>110</sup> En el hemiciclo de la iglesia de Louredo (Maside), flanqueando a la ventana que en su centro se abre, se hallan, practicados en el grosor del muro, sin acusarse al exterior, sendos nichos semicirculares. Dada la filiación estilística del templo, deudor en muchos aspectos de la fábrica catedralicia ourensana (en otros, como se dice en la monografía correspondiente, de la abacial de Oseira), no veo inconveniente en relacionar su presencia con la solución, idéntica, aunque con cinco nichos, que exhibe la capilla central de la cabecera de la magna iglesia diocesana, cuya repercusión, como señalo más abajo, se hace también evidente en otras muchas empresas de la provincia.
- <sup>111</sup> A. VÁZQUEZ-MONXARDÍN FERNÁNDEZ, "Aportación a historia do convento de San Miguel de Bóveda", en J. DE JUANA y X. CASTRO, eds., *Aspectos históricos de Ourense*, Anexo, VIII *Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense, 1995, pp. 71-99, en particular pp. 85, 87 y 99. Para una valoración global del templo, cuyos restos se hallan hoy ubicados en diversos lugares, véase en particular la monografía correspondiente en esta misma publicación.
- <sup>112</sup> En la provincia de A Coruña, por ejemplo, no tenemos constancia de que hayan existido iglesias con este tipo de ábside y una sola nave (Vid. J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de A Coruña", cit., p. 50). En Pontevedra sí se empleó, al menos, en siete casos, dos, no obstante, con configuración interior semicircular (Vid., en último término, J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra", cit., p. 46).
- <sup>113</sup> "Notas ...", cit., pp. 46-47.
- <sup>114</sup> "Notas ...", cit., p. 50.
- <sup>115</sup> En la nave de Astureses se inició, pero no se terminó, una bóveda de cañón. Dado el perfil de los arcos fajones convertidos en diafragmas, sobre los que se apoya la techumbre de madera que finalmente cubrió el espacio, sería de trazado apuntado.
- <sup>116</sup> Los soportes de los arcos fajones, si la capilla es rectangular y está abovedada con cañón, y los del arco de acceso al hemiciclo absidal son usualmente columnas entregas completas, esto es, con basa sobre basamento, fuste y capitel. Excepcionalmente, como acontece por ejemplo en la iglesia parroquial de A Touza (Taboadela), el arco fajón voltea sobre pilastras molduradas y con decoración figurada.
- <sup>117</sup> Así acontece en Santiago de Ribadavia.
- <sup>118</sup> Así sucede en la iglesia, excepcional por muchos motivos, de San Pedro de A Mezquita (A Merca). Es la única de la provincia, con un solo ábside, en la que las dos parcelas que lo conforman tienen bóvedas con nervios. En el presbiterio, cubierto por una verdadera bóveda nervada, de crucería cuatripartita, con plementos cón-

cavos, los nervios (de sección prismática, con aristas perfiladas en baquetón liso, quedando en medio otra fina moldura, un filete, de sección prismática lisa) se apoyan en columnas truncadas, rematadas o apeadas en capiteles-ménsula. Una solución similar se utiliza para el apoyo de los nervios que refuerzan o, si se prefiere, se superponen al cascarón que cubre el hemiciclo (no generan concavidades, las superficies son uniformes en todos los plementos), apoyándose los fustes de las columnas que reciben a los nervios en la imposta saliente que prolonga el cimacio de las columnas acodilladas de las ventanas del cuerpo bajo de hemiciclo.

<sup>119</sup> En la iglesia de Chandrexa (Parada de Sil) los fustes sobre los que voltea el arco son monolíticos, no están compuestos por tambores, y se hallan adosados al muro, no son entregos. En Queizás (Verín) o en Armariz (Nogueira de Ramuín), por su parte, el arco se apoya en pilastras, no en columnas. Lo mismo sucedía en San Paio de Abeleda (Castro Caldelas), conformación evidente pese a los retoques que sufrió. Vid. al respecto lo que se dice más abajo y también la monografía correspondiente.

<sup>120</sup> Confróntese, como referencia, su estudio monográfico.

<sup>121</sup> En Oseira se emplea en el tejeroz situado sobre la puerta que se abre en el frente norte del brazo del crucero. En Melón, templo que, al margen de las remodelaciones que su fábrica sufrió durante los siglos de la Edad Moderna, perdió gran parte del cuerpo longitudinal en una fecha avanzada del siglo XIX (véase la monografía), se evidencia su presencia todavía en el remate de los paramentos del brazo norte del crucero.

<sup>122</sup> Se emplea, tan solo, en un caso: en el exterior del tramo recto del ábside, con cierre semicircular, de San Xoán de Moreiras (O Pereiro de Aguiar). A su escala, la diferencia de alturas en el interior, entre la cubierta del tramo recto y el arco deprimido de acceso al hemiciclo, remeda la organización que exhibe la capilla central de la cabecera de la iglesia catedralicia. Un minúsculo óculo en el muro diafragma de la parroquial certifica el parentesco entre las dos fábricas que comentamos.

<sup>123</sup> No abundan tampoco las espadañas de época llegadas hasta hoy. Esta circunstancia hace más valiosas las que, con dos vanos semicirculares, sirven de remate a las fachadas occidentales de edificios como San Cristovo de Regodeigón (Ribadavia) o Santiago de Gastei (Coles).

<sup>124</sup> Sirva de ejemplo, a este respecto, lo que acabo de indicar, nota 118, a propósito de la cubrición del ábside. Es singular también la composición en alzado de la fachada principal, en la que se superponen la portada, una ventana completa y un rosetón. Para su adecuada valoración, vid., en último término, la monografía correspondiente.

<sup>125</sup> Confróntense sobre el particular, además de la monografía que se inserta en esta Enciclopedia, los comentarios que, en el texto que se incluye previamente a este, hace R. Sánchez Ameijeiras. Vid. también R. YZQUIERDO PERRÍN, *San Pedro de A Mezquita*, Ourense, 2013, última monografía hasta la fecha, la nº 14, de la Colección *Cuadernos Porta da Aira*, promovida por el Grupo Francisco de Moure, como ya señalé anteriormente.

<sup>126</sup> De la torre emplazada en el costado norte de la nave de santa Cristina de Ribas de Sil, dentro, dada su ubicación, del recinto claustral, me ocupo más abajo.

<sup>127</sup> Al igual que en la fachada, el muro sur de la nave no es uniforme. Su tramo central destaca también sobre los que lo flanquean. La verticalidad del hastial de poniente, por otro lado, se hace asimismo muy evidente en el interior, reforzando el impacto aquí la presencia, en los costados de la nave, de columnas entregas, hoy sin uso, que debieron soportar en su día los arcos diafragma sobre los que se apoyaría la techumbre de madera que cubría el espacio.

<sup>128</sup> La pizarra es el material más abundante en la zona. Eso explica su uso habitual en ella como material constructivo todavía hoy.

<sup>129</sup> La construcción de contrafuertes en el lado sur de la nave, su exacto emplazamiento y la desaparición del remate inicial de los muros del primer tramo deben estar interrelacionados y no parece aventurado suponer que la causa se halla en el verosímil hundimiento, en un momento impreciso, de la cubierta abovedada del primer tramo de la nave. La intervención sobre el edificio, tantas veces ya comentada y tantas veces también reclamada públicamente, debe permitir dar respuesta adecuada a la cuestión. Para el análisis del edificio, por lo demás, me remito a la monografía correspondiente.

<sup>130</sup> Así sucede en San Clodio (Leiro), Xunqueira de Ambía (Xunqueira de Ambía) y Ribas de Sil (Santo Estevo). Ninguno de los edificios citados en el texto, en cualquier caso, se distingue por su longitud. Cinco tramos en total, incluido el inmediato a la cabecera, marcado o no en planta, tienen los más desenvueltos: San Clodio, Xunqueira de Ambía y Xunqueira de Espadanedo (Xunqueira de Espadanedo).

<sup>131</sup> Tres nichos, semicirculares también, se practican en el espesor del muro de esta parcela en Santo Estevo de Ribas de Sil. Se trata de un ingrediente más de los muchos que emparentan su fábrica con la de la catedral de Ourense. Vid. al respecto, en última instancia, la monografía correspondiente.

<sup>132</sup> No tienen tramo recto los ábsides laterales de la iglesia abacial de Xunqueira de Espadanedo. El central de San Clodio, en cambio, tiene dos.

<sup>133</sup> No sucede así en la capilla central de Xunqueira de Ambía. Pese a que la planta de su cierre es semicircular, la bóveda que lo cobija no es la de cascarón esperada. Exhibe esa parcela, de configuración pentagonal en la base, idéntica a la que ofrece el cuerpo alto del tambor, animado en los tres tramos centrales por arquerías de medio punto bajo las que se abren vanos aristados, lisos, con acusado derrame interno, una bóveda

compuesta por cinco paños, uno por cada uno de los lados que componen la base. Tres nichos, a la manera de lunetos, se practican también en el cascarón que culmina el ábside central de la iglesia de Santa Mariña de Augas Santas.

- <sup>134</sup> La materialización de la bóveda, aquí, denota desconocimiento de su funcionamiento o, si se prefiere, poca pericia constructiva por parte de quienes la ejecutaron.
- <sup>135</sup> La remodelación de la parte alta de las capillas laterales en el siglo XVI impide saber cómo era, en origen, la organización de sus cubriciones.
- <sup>136</sup> San Clodio en origen, no hoy, y, como se dice a continuación, Ramirás.
- <sup>137</sup> Para una valoración general del monumento vid., en última instancia, la monografía que se le consagra en este Enciclopedia.
- <sup>138</sup> El modelo, escaso en Galicia, no es, sin embargo, desconocido: la primitiva iglesia del monasterio benedictino femenino de San Salvador de Albeos (Pontevedra) o la de San Miguel de Breamo (A Coruña), por citar solo dos testimonios ya estudiados en esta Enciclopedia, responden al mismo esquema. Lo reitera también el templo, monástico como todos los anteriores, de San Salvador de Vilar de Donas (Lugo).
- <sup>139</sup> Para más detalles sobre el edificio, véase la monografía correspondiente.
- <sup>140</sup> Vid. al respecto, en particular, J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, p. 192.
- <sup>141</sup> Sobre su significación y particularidades, pese al tiempo transcurrido desde su publicación, sigue siendo plenamente válido hoy lo que escribí, *Ibidem*, tomo I, pp. 67-71, a propósito de la primera abacial cisterciense de Sobrado.
- <sup>142</sup> J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, p. 192.
- <sup>143</sup> Véase su estudio monográfico en esta misma obra.
- <sup>144</sup> J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, pp. 192-197; *Idem*, "Sobre los restos aparecidos recientemente en la iglesia del Monasterio de Santa María de Montederramo (Orense)", en *Actas del II Coloquio Galaico-Minhoto. Santiago de Compostela, 14-16 de Abril de 1984*, II Volumen, Betanzos, 1985, pp. 169-178. Vid. también el estudio monográfico que se le consagra en esta misma obra.
- <sup>145</sup> Sirvan de ejemplo las catedrales de Lleida y Tarragona o las iglesias de San Miguel en Estella (Navarra) y Santa María de Azogue en Benavente (Zamora). Sobre el modelo véase, en particular, I. G. BANGO TORVISO, "La catedral de Lleida. De la actualización de una vieja tipología templaria, conservadurismos y manierismos de su fábrica", en *Congrés de la Seu Vella de Lleida. Actes*, Lleida, 1991, pp. 29-37.
- <sup>146</sup> Con posterioridad, aunque no mucho después de la construcción de la cabecera, se levantó en sus inmediaciones, adosada en parte al brazo norte del crucero, una pequeña capilla consagrada a San Andrés. Sobre su función y particularidades véase, en última instancia, la monografía que al monasterio de Oseira se le dedica en esta misma Enciclopedia.
- <sup>147</sup> Me ocupo del análisis detallado de su filiación en J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, pp. 98-99. Véase también la monografía correspondiente al cenobio en esta misma Enciclopedia.
- <sup>148</sup> Así se indica en la inscripción que figura en el dintel del tímpano emplazado en la actual puerta de acceso a la iglesia.
- <sup>149</sup> La expresión es de L. Torres Balbás. Confróntese, entre otros lugares, en *Monasterios cistercienses de Galicia*, Santiago, 1954, p. 29. Sobre la relación entre las dos empresas, muy distinta hoy de la que cabe considerar como visión tradicional, consúltense, en última instancia, las monografías a ellas correspondientes en esta misma publicación.
- <sup>150</sup> J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, p. 212.
- <sup>151</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra", cit., p. 46.
- <sup>152</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de A Coruña", cit., p. 53.
- <sup>153</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Notas... Pontevedra", cit., p. 51; *Idem*, "Notas... A Coruña", cit., p. 53.
- <sup>154</sup> No sucede así, en cambio, en la actualidad debido a la reciente construcción de una escalera para acceder desde poniente al templo catedralicio. Su cuestionable y polémica inserción altera drásticamente la conformación inicial del templo tanto estructural como conceptualmente.
- <sup>155</sup> En el resto de Galicia solo otras dos abaciales cistercienses, las de los monasterios de Meira (Meira, Lugo) y Armenteira (Meis, Pontevedra), conservan la fachada de poniente inicial.
- <sup>156</sup> Sería, según señalan R. SÁNCHEZ AMEJEIRAS e I. MASCUÑÁN FREIJANES en el texto sobre "La escultura románica en la provincia de Ourense" que se incluye en este mismo libro, una réplica de la Loba capitolina romana. Se opone al lobo que, sobre el contrafuerte del otro lado, ataca a un cordero.
- <sup>157</sup> En Xunqueira de Ambía el arco oriental, en los dos costados, es mayor (tiene más luz y más flecha) que los cuatro restantes. Marcan, externamente, la nave del crucero, no acusado en planta. En Augas Santas el arco de ese mismo tramo y con él todo el paramento, pero solo en el lado sur, está retranqueado con respecto a los restantes, una individualización que refrendan otros ingredientes de la parcela.
- <sup>158</sup> Vid. sobre su alcance, en último término, los precisos comentarios de J. M. PITA ANDRADE en su monografía, ya citada, sobre *La construcción de la catedral de Orense*, pp. 70-80.

- <sup>159</sup> La mayor altura de los ábsides laterales de Santo Estevo de Ribas de Sil es producto, como ya señalé, de su recrecimiento en el siglo XVI. Vid. sobre el particular, en última instancia, la monografía correspondiente.
- <sup>160</sup> Las relaciones entre Oseira y Melón, evidentes, son comentadas en el apartado siguiente de este mismo capítulo y también, como es obvio, en las monografías que a cada una de las iglesias se le dedican en esta Enciclopedia.
- <sup>161</sup> Me refiero a las ménsulas o canecillos empotrados en los muros de los edificios, hoy casi siempre sin función, que en su día sirvieron de soporte / apoyo a la cubierta de la estructura. Vid., en último término, J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra", cit., p. 54, e Idem, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de A Coruña", cit., p. 75, nota 131.
- <sup>162</sup> Sigue siendo de consulta imprescindible sobre su multifuncionalidad, pese al tiempo transcurrido desde su publicación, el artículo "Atrio y pórtico en el románico español: concepto y finalidad cívico-litúrgica", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLI (1975), pp. 174-188, de la autoría de I. G. BANGO TORVISO.
- <sup>163</sup> El esquema del tímpano con aletas y la decoración con hojitas de una de las ventanas así lo avalan. Véase al respecto el apartado siguiente de este texto introductorio.
- <sup>164</sup> La propuesta es también del ya citado M. Castiñeiras González. Vid. "San Estevo de Ribas de Sil revisitado: nuevos hallazgos e hipótesis sobre el monasterio medieval", *Porta da Aira*, 11 (2006), pp. 54-90, en particular p. 70. Para un análisis más detallado del proceso me remito, en última instancia, a la monografía del monasterio.
- <sup>165</sup> Para una adecuada valoración estilística y cronológica del proceso constructivo del claustro y su entorno, imposible de abordar con detalle en este apartado, me remito, en último término, a la monografía correspondiente.
- <sup>166</sup> A la altura del límite externo del último arco meridional de la removida fachada de la Sala capitular románica se aprecia en el muro un corte que documenta un enlace de fábricas, producto, sin duda, de la existencia de dos campañas edificatorias distintas, más tardía en su conformación inicial, no en su materialización actual, la situada tras los vestigios de la primitiva Sala del Capítulo. Esa etapa, a la que pertenecen los muros perimetrales del resto del bloque constructivo situado en el costado de nacimiento del complejo claustral, ofrece una apariencia románica. Un examen detenido de sus componentes revela, sin embargo, que no es un todo uniforme, sino el resultado de fases o momentos constructivos diversos, alguno, pese a esa apariencia, bajomedieval o incluso potsmedieval.
- <sup>167</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Los patios monásticos y capitulares en Galicia", en J. YARZA LUACES y G. BOTO VARELA, coords., *Claustros románicos hispanos*, León, 2003, pp. 67-85, en particular p. 78. Este tipo de pilas claustrales tienen su origen, como señaló en su día S. Moralejo Álvarez, en la patrocinada, como parte de una fuente muy celebrada tanto por la *Historia Compostelana* como por el *Códice Calixtino*, por el tesorero Bernardo en 1122. Ubicada inicialmente delante de la Puerta del Paraíso, en la plaza que hoy se denomina de la Azabachería, está emplazada en la actualidad en el claustro de la catedral santiaguesa. Vid. "La imagen arquitectónica de la catedral de Santiago de Compostela", en *Il Pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la Letteratura Jacopea*, *Atti del Convegno Internazionale di Studi, Perugia 23-24-25 de Settembre 1983*, Perugia, 1985, pp. 37-61, en particular pp. 55-61.
- <sup>168</sup> Aunque procede, sin duda, del ámbito claustral en el que se halla, resulta evidente, vistas las particularidades del muro en el que se inserta y, sobre todo, la disposición de este con respecto a la fachada del templo, de que no ocupa el lugar original.
- <sup>169</sup> Vid. al respecto, en particular, E. DURO PEÑA, *El Monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Orense, 1977, p. 74, e Y. BARRIOCANAL LÓPEZ, *El monasterio de Santa Cristina de Ribas de Sil*, Vigo, 1990, p. 18 y, Eadem, *Un mosteiro da Ribeira Sacra. Santa Cristina de Ribas de Sil*, Ourense, 2004, pp. 23-25.
- <sup>170</sup> En Pontevedra (J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en Pontevedra", cit., p. 46) solo consideraré dos testimonios: las Torres de Oeste y las murallas de Tui; en A Coruña (J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en A Coruña", cit., pp. 50 y 58), por su parte, comenté un solo ejemplo: el Palacio episcopal de Santiago. Reitero aquí, de nuevo, lo que ya señalé a propósito de esta parquedad en el estudio sobre la provincia de Pontevedra ("Notas...", cit., p. 65, nota 44): el examen exhaustivo de construcciones no religiosas de tiempos medievales llegadas hasta hoy (puentes, murallas, fortalezas, etc.) permitirá documentar, sin duda, restos clasificables como románicos o, mejor, como de tiempos románicos. Vid. también más abajo.
- <sup>171</sup> Hago, sobre su "destino civil", las mismas consideraciones / matizaciones que realicé a propósito del complejo homónimo de Santiago. Vid. J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de A Coruña", cit., pp. 50 y 73, nota 92.
- <sup>172</sup> Véanse, en particular, los precisos comentarios que sobre el alcance de su intervención, por discrepancias en los textos que a ella aluden, ya formuló J. M. PITA ANDRADE, *La construcción de la catedral de Orense*, cit., pp. 11-13.
- <sup>173</sup> Confróntese el capítulo siguiente de esta introducción. Para una descripción detallada del complejo, en cualquier caso, me remito, en última instancia, al estudio de F. FARIÑA BUSTO, *Pazos, Torres e Curral do Bispo de Ourense*, *Boletín Auriense*, Anexo 19, Ourense, 1994, y a la monografía de E. Carrero Santamaría que se incluye en esta misma entrega de la Enciclopedia, uno y otra con nutrida bibliografía.
- <sup>174</sup> La bibliografía existente sobre esta materia es muy abundante. Selecciono, por ello, solo tres trabajos: A. DIMIER, "Granges, celliers et bâtiments d'exploitation cisterciennes", *Archéologia*, nº 65, décembre, 1973, pp.

52-63, y nº 74, septiembre, 1974, pp. 46-57; F. BLARY, *Le Domaine de Chaalis, XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles. Approches archéologiques des établissements agricoles et industriels d'une abbaye cistercienne*, Paris, 1989, y M. RIGHETTI TOSTI-CROCE, *Architettura per il lavoro. Dal caso cistercense a un caso cistercense. Chiaravalle di Fiastra*, Roma, 1993.

<sup>175</sup> Confróntese al respecto, en último término, la monografía del edificio, realizada por T. Vega.

<sup>176</sup> Véase sobre el particular, en última instancia, el capítulo sobre la época que se incluye en esta misma publicación, de la autoría de F. J. Pérez Rodríguez.

<sup>177</sup> Ese sería el caso concreto, por ejemplo, de los restos conocidos o llegados hasta hoy del castillo y murallas de Allariz. Vid. en torno a ellos, en último término asimismo, la monografía correspondiente inserta en esta Enciclopedia, redactada por M. Villarino. Es muy útil, para una valoración actualizada de la arquitectura defensiva conservada en la comarca que nuclea Allariz, el trabajo de J. A. VILA ÁLVAREZ, "As torres e fortalezas da comarca da Limia durante a Idade Media (séculos XII a XV)", en X. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (ed.), *Patrimonio cultural da Alta Limia. Discurso histórico e ordenación do territorio*, cit., pp. 105-118, en particular pp. 105-112.

<sup>178</sup> M. Villarino, en la monografía que le consagra en esta Enciclopedia, cree que pudo ser utilizada para labores de vigilancia o como residencia.

<sup>179</sup> Repárese en lo que se dice a continuación.

<sup>180</sup> El dato figura en una inscripción emplazada en el lado norte del templo. Fue contratada la obra en el mes de agosto del año anterior. Vid. M. CERDEIRA DACASA, "Contrato de obra de la iglesia de Santa María Madre, de Orense", *Porta da Aira*, 1, (1988), pp. 149-154.

<sup>181</sup> E. CARRERO SANTAMARÍA, *Las catedrales de Galicia durante la Edad Media...*, cit., p. 189.

<sup>182</sup> Vid., en última instancia, M<sup>a</sup> J. PORTELA SILVA, "Episcopologio auriense", en J. GARCÍA ORO, coord., *Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense, Historia de las Diócesis españolas*, B.A.C., Madrid, 2002, pp. 623-625, en particular p. 623.

<sup>183</sup> Copia el epígrafe ya E. FLÓREZ, *España Sagrada*, vol. XVII, Madrid, 1763, p. 78. Lo recogen también, entre otros, M. SÁNCHEZ ARTEAGA, *Apuntes histórico-artísticos de la catedral de Orense*, Orense, 2005, p. 70, nota 23 (cito por la edición, preparada por J. L. Saco Cid, que incorpora también una biografía del autor redactada por M. A. González García); F. FARIÑA BUSTO, *Pazos, Torres e Curral do Bispo de Orense*, cit., p. 35, y E. CARRERO SANTAMARÍA, *Las catedrales de Galicia durante la Edad Media...*, cit., p. 189.

<sup>184</sup> *Las catedrales de Galicia durante la Edad Media...*, cit., pp. 189-191. Antes que él, no obstante, otros autores (B. Fernández Alonso, A. del Castillo, J. Carro García, J. M. Pita Andrade o I. G. Bango Torviso) aludieron ya a su condición de "obra nueva".

<sup>185</sup> La publica F. FARIÑA BUSTO, *Pazos, Torres e Curral do Bispo de Orense*, cit., p. 73.

<sup>186</sup> E. CARRERO SANTAMARÍA, *Las catedrales de Galicia durante la Edad Media...*, cit., p. 189, alude a su "aspecto prerrománico".

<sup>187</sup> Fue inicialmente, tras el fallecimiento de su padre, Fernando I, en 1065, rey de León. A partir de 1072, muerto su hermano Sancho, rey de Castilla, y encarcelado García, su otro hermano, rey de Galicia, asumirá el mandato pleno y único de los tres reinos. Para una valoración general de su reinado me remito a la monografía clásica, insuperada todavía como conjunto, de B. F. REILLY, *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI (1065-1109)*, Toledo, 1989 (ed. original, Princeton, 1988).

<sup>188</sup> Sobre los problemas que plantea el cambio de rito y las circunstancias que en tal hecho concurren véase, en último término, F. J. FERNÁNDEZ CONDE, "Política religiosa de Alfonso VI", en *Alfonso VI y su legado, Actas del Congreso Internacional. IX Centenario del Alfonso VI (1109-2009)*, Sabagún, 29 de octubre al 1 de noviembre de 2009, León, 2012, pp. 37-62, en particular pp. 37-46.

<sup>189</sup> Vid. al respecto, en última instancia, J. C. VALLE PÉREZ, "La arquitectura monasterial en la época de Alfonso VI", en *Alfonso VI y su Legado...*, cit., pp. 139-151, e I. G. BANGO TORVISO, "Canónigos viviendo como monjes. La imagen de las catedrales en los reinos de Alfonso VI", *Ibidem*, pp. 161-200, en particular pp. 186-187.

<sup>190</sup> Vid. nota 180.

<sup>191</sup> I. G. BANGO TORVISO, "Canónigos viviendo como monjes...", cit., p. 187, considera que, como mínimo, "no sería extraño que una portada notablemente recordada con un epígrafe tan monumental fuese ya una construcción románica".

<sup>192</sup> Fue trasladada aquí por J. Ferro Couselo, director del Museo Arqueológico Provincial de Orense durante muchos años. Vid., en particular, E. CARRERO SANTAMARÍA, *Las catedrales de Galicia durante la Edad Media...*, cit., p. 237.

<sup>193</sup> Me remito de nuevo, a este respecto, a M<sup>a</sup> J. PORTELA SILVA, "Episcopologio auriense", cit., p. 623. Para el análisis del epígrafe véase, en particular, J. L. SACO CID y J. A. SACO RIVERA, "La inscripción del obispo don Diego", *Porta da Aira*, 7, (1996), pp. 157-166.

<sup>194</sup> Justamente por ello, es imposible conocer hoy el alcance exacto de la intervención, incuestionable en cualquier caso, del prelado en el edificio, por entonces, con toda probabilidad ya, con función de palacio episcopal. No lo cree así, en cambio, E. CARRERO SANTAMARÍA, *Las catedrales de Galicia durante la Edad Media...*, cit., p. 232, nota 202.

<sup>195</sup> Véase sobre el palacio episcopal, en última instancia, la monografía que se incluye en esta misma obra, de la autoría de E. Carrero Santamaría.

- <sup>196</sup> Vid. sobre el templo, en último término, la monografía de mi autoría incluida en las pp. 1.215-1.224, del vol. II de la Provincia de A Coruña, de esta misma *Enciclopedia del Románico en España*.
- <sup>197</sup> Me remito también, a este respecto, al estudio que al templo se le dedica en el vol. II de la misma obra citada en la nota anterior y, en particular, al texto firmado por I. G. BANGO TORVISO, pp. 947-970.
- <sup>198</sup> Véase en especial, pese al tiempo transcurrido desde su publicación, la clásica monografía de J. GONZÁLEZ, *Regesta de Fernando II*, Madrid, 1943.
- <sup>199</sup> Confróntese, en particular, la monografía de B. F. REILLY, *The Kingdom of León-Castilla Under King Alfonso VII, 1126-1157*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1998.
- <sup>200</sup> Consúltense, en última instancia, las *Actas Simposio Internacional sobre "O Pórtico da Gloria e a Arte do seu Tempo"*. Santiago de Compostela, 3-8 de Outubro de 1988, A Coruña, 1991.
- <sup>201</sup> La presencia de artistas "tudenses" en este edificio fue señalada hace tiempo por I. G. BANGO TORVISO (*Galicia Románica*, Vigo, 1987, p. 153). Para su valoración global, con delimitación de sus campañas, véase, en último término, la monografía de I. Mascuñán en esta misma obra.
- <sup>202</sup> Lo comenté ya al analizar las provincias de Pontevedra ("Notas... Pontevedra", cit., p. 59) y A Coruña ("Notas... A Coruña", cit., pp. 61-62).
- <sup>203</sup> "Notas sobre el románico popular en Galicia", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIV (1969), pp. 56-83, en particular p. 68.
- <sup>204</sup> Vid. sobre la "azarosa vida" del epígrafe, muy en especial, J. L. SACO CID, "O epígrafe fundacional da Colexiata de Santa María a Real de Xunqueira de Ambía", *Boletín Auriense*, XX-XXI (1990-1991), pp. 279-292. Dos años anterior, de 1162, es el epígrafe que hoy se halla, fuera de su emplazamiento originario, en la fachada occidental de la iglesia de Santa María de Amoeiro (Amoeiro). Conmemora su dedicación por parte del presbítero Juan el 31 de enero de ese año. Lo más significativo de los elementos románicos que en la actualidad exhibe el templo, alguno de progenie última compostelana, es, sin embargo, de tiempos posteriores.
- <sup>205</sup> Confróntese sobre esta identidad de maestros, en especial, J. C. VALLE PÉREZ, "Les corniches sur arcatures dans l'architecture romane du Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique", *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 15 (1984), pp. 225-262, en particular pp. 228-230 (versión española, "Las cornisas sobre arcos en la arquitectura románica del Noroeste de la Península Ibérica", *Compostellanum*, XXIX (1984), pp. 291-353, en concreto pp. 298-301).
- <sup>206</sup> *Ibidem*. Para el análisis de la iglesia de Santa María de Sar me remito, en último término, a la monografía, de la autoría de V. Nodar, que se incluye en el vol. II, pp. 1.087-1.098, de los dos consagrados por esta *Enciclopedia del Románico a las empresas de ese estilo en la provincia de A Coruña*.
- <sup>207</sup> J. S. CRESPO POZO, "El Priorato de Santa María la Real de Junquera de Ambía", *Estudios*, XX (1964), pp. 287-307 y 443-466; XXI (1965), pp. 241-262 y 441-472, y XXIII (1967), pp. 97-108, especialmente XXI (1965), pp. 243-244.
- <sup>208</sup> Ese sería el caso de la deuda de San Salvador de Sobrado de Trives (A Pobra de Trives) para con la abacial de Ferreira de Pantón (Lugo). Vid. al respecto en particular, además de la monografía que se inserta en esta misma obra, de la autoría de T. Vega, T.-C. MOURE PENA, *El monasterio femenino de Ferreira de Pantón en la Edad Media. Estudio histórico-artístico*, Salamanca, 2005.
- <sup>209</sup> Véanse los casos, entre otros que pueden traerse a colación, de la primera campaña, datable por un epígrafe alrededor de 1164, de San Xulián de Astureses (Boborás), de Santo Estevo de Cangués (O Irixo), muy remodelada, o de San Pedro de Maside (Maside). Para el análisis de los edificios me remito, en último término, a las monografías respectivas.
- <sup>210</sup> Hasta 1955, como señalé más arriba e indica igualmente en su colaboración en esta publicación F. J. Pérez Rodríguez, perteneció a la diócesis compostelana también, en tierras de Ourense, el Municipio de Beariz, ubicado en sus tierras noroccidentales, próximas a las que estamos considerando. No es extraño, pues, el impacto compostelano que comento en ese territorio.
- <sup>211</sup> Cinco monasterios de entidad poseyó la Orden en la provincia de Ourense. Al citado de Oseira se unen los de Melón (Melón), San Clodio (Leiro), Montederramo (Montederramo) y Xunqueira de Espadanedo (Xunqueira de Espadanedo). No entro a considerar aquí los problemas que en todos ellos plantea la fecha de su adscripción a la Orden ni tampoco su "estatuto jurídico", esto es, si fueron fundaciones en sentido estricto (parece serlo tan solo Melón) o afiliaciones (parecen serlo las otras cuatro casas), cuestiones, una y otra, que serán abordadas en los respectivos estudios monográficos de los monasterios. Para una valoración general de su presencia en Galicia, válida en lo esencial pese al tiempo transcurrido desde sus respectivas publicaciones, me remito, en especial, al estudio de E. PORTELA, *La colonización cisterciense en Galicia (1142-1250)*, Santiago, 1981, y al de mi autoría, ya citado, titulado *La arquitectura cisterciense en Galicia*.
- <sup>212</sup> Véase para el análisis de su reinado, en última instancia, la monografía clásica de J. GONZÁLEZ, ya reseñada, titulada *Regesta de Fernando II*.
- <sup>213</sup> *La construcción de la catedral de Ourense*, cit., pp. 33-38.
- <sup>214</sup> Véase la reseña que hizo de la obra reseñada en la nota anterior en *Archivo Español de Arte*, XXVII (1954), pp. 341-342.

- <sup>215</sup> Confróntense, en particular, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, pp. 123-124; "Les corniches sur arcatures dans l'architecture romane...", cit., pp. 236-238; "Las cornisas sobre arcos en la arquitectura románica...", cit., pp. 303-306; "A arquitectura", en el capítulo *Arte. A idade media*, incluido en *A catedral de Ourense*, cit., pp. 52-93, y "Ourense. Arte", en *Gran Enciclopedia Gallega*, tomo 23, pp. 90-95.
- <sup>216</sup> "La catedral de Ourense en la encrucijada del arte protogótico", en *II Ciclo de conferencias sobre Historia del Arte organizado por: Departamento de Historia del Arte - Colegio Universitario de Ourense*, cit. Las propuestas de los tres autores citados, Pita, Torres Balbás y Valle, son recogidas por R. Yzquierdo Perrín, quien es también de la opinión de que las obras de la sede orensana comenzaron en tiempos de Pedro Seguí. Vid. "La catedral Medieval", en *La catedral de Ourense*, León, 1993, pp. 7-19.
- <sup>217</sup> Véase sobre este edificio, en última instancia, la monografía que a él se le consagra en esta misma publicación.
- <sup>218</sup> Vid. nota anterior.
- <sup>219</sup> El más llamativo, sin duda, es el recorte que provoca el rosetón que se abre en el muro diafragma del lado oriental del presbiterio en las molduras del arco triunfal de acceso al hemicycle y en el baquetón del que cierra al este el tramo de la parcela que comento, cubierto con bóveda de cañón apuntado. No son menos significativas, por otro lado, la desigual anchura de los tramos de este mismo presbiterio, la combinación en él de bóvedas con y sin nervios o el empleo de ménsulas y/o tableros para soportar el arranque de nervios no previstos en un principio. Incide muy oportunamente en estas alteraciones I. G. Bango Torviso en el clarificador estudio que sobre la fábrica catedralicia se incluye en esta misma publicación. Los comentó también, en parte, R. Yzquierdo Perrín en "La catedral Medieval", cit., pp. 7-19.
- <sup>220</sup> Para el análisis de San Vicente de Ávila me remito, en particular y en última instancia, a D. RICO CAMPS, *El románico de San Vicente de Avila (Estructuras, imágenes, funciones)*, Murcia, 2002.
- <sup>221</sup> Analicé con detalle en otros lugares la progenie abulense de buena parte de las soluciones novedosas que ofrece la campaña de trabajos de la catedral orensana que nos ocupa. Confróntese al respecto, muy en especial, J. C. VALLE PÉREZ, "Les corniches sur arcatures...", cit., pp. 236-238; "Las cornisas sobre arcos...", cit., pp. 313-316; "A arquitectura", cit., pp. 85-93, y "Ourense. Arte", cit., pp. 93-94.
- <sup>222</sup> Véase la planta, por ejemplo, en el estudio clásico de E. LAMBERT, *El arte gótico en España, siglos XII y XIII*, Madrid, 1977 (ed. original París, 1931), p. 58.
- <sup>223</sup> Comenté esta confluencia en otros estudios. Véanse, en concreto, "Les corniches sur arcatures...", cit., pp. 237-238; "Las cornisas sobre arcos...", cit., p. 317; "A arquitectura", cit., pp. 88-91, y "Ourense. Arte", cit., pp. 93-94.
- <sup>224</sup> Véanse sobre el alcance de la campaña, en lo constructivo y en lo escultórico, en última instancia, los textos que, en la monografía sobre la catedral, le consagran en esta misma publicación I. G. BANGO TORVISO (arquitectura) y R. SÁNCHEZ AMEIJERAS (escultura).
- <sup>225</sup> Vid. al respecto, en último término, J. C. VALLE PÉREZ, "Les corniches sur arcatures...", cit., pp. 239-240, y "Las cornisas sobre arcos...", cit., pp. 321-322.
- <sup>226</sup> Me remito a este respecto, en última instancia, a los textos introductorios que acompañan a este en el presente volumen, escritos por F. J. Pérez Rodríguez y R. Sánchez Ameijeiras.
- <sup>227</sup> La abacial cisterciense de Oseira y la segunda campaña de la iglesia destinada a canónigos regulares de Xunqueira de Ambía ejemplificarían esa influencia directa.
- <sup>228</sup> El impacto de las premisas que significan a su campaña de trabajos se hace evidente ya en la cabecera de la iglesia de Santo Estevo de Ribas de Sil, iniciada, según acredita un epígrafe ubicado en el machón que flanquea por el lado sur el acceso a la capilla principal, en 1183. Véase al respecto, en última instancia, la monografía correspondiente a este edificio en esta misma Enciclopedia.
- <sup>229</sup> Confróntense, en último término, lo dicho más arriba y también el estudio monográfico del edificio, de la autoría de I. G. Bango Torviso, en esta misma publicación.
- <sup>230</sup> Cito, simplemente como ejemplo de la excelencia que alcanzaron los escultores formados en Ourense en el entorno del obispo Alfonso, al equipo responsable de la ejecución de la portada, hoy fuera de su emplazamiento inicial, que sirve de acceso al recinto comunitario de Santa Cristina de Ribas de Sil (Parada de Sil).
- <sup>231</sup> Véase al respecto, en último término, J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, pp. 25-26.
- <sup>232</sup> Para una valoración general de la cuestión confróntese también, *Ibidem*, tomo I, pp. 43-45.
- <sup>233</sup> *Ibidem*, tomo I, pp. 98-99.
- <sup>234</sup> *Ibidem*, tomo I, pp. 210-212.
- <sup>235</sup> *Ibidem*, tomo I, p. 39.
- <sup>236</sup> *Ibidem*, tomo I, pp. 109-110 y 221.
- <sup>237</sup> Vid. al respecto, en particular, J. C. VALLE PÉREZ, "Sobre los restos aparecidos recientemente en la iglesia del Monasterio de Santa María de Montederramo (Ourense)", en *Actas del II Coloquio Galaico-Minhoto, Santiago de Compostela, 14-16 de abril de 1984*, 2 vols., A Coruña, 1985, en particular vol. II, pp. 169-178. Confróntese también la monografía, redactada por mí, que se le consagra a Montederramo en esta misma Enciclopedia.
- <sup>238</sup> J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, pp. 222-223.



- <sup>239</sup> Llegué a esta conclusión en la investigación que plasmé en mi Tesis doctoral publicada con el título de *La arquitectura cisterciense en Galicia*, 2 tomos, A Coruña, 1982 (Vid. para el caso que nos ocupa, en particular, tomo I, p. 49). La desarrollé ulteriormente en diversos estudios. Resumo el estado de la cuestión en la monografía que a Sobrado le consagré en el vol. II dedicado a la Provincia de A Coruña por esta misma Enciclopedia del Románico, Aguilar de Campoo, 2013, pp. 1177-1184, en particular pp. 1178-1180.
- <sup>240</sup> Vid., en especial, J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, pp. 25-26 y 43-45.
- <sup>241</sup> La presencia de bolas como elemento decorativo en la cornisa apunta, en cambio, en dirección a la iglesia diocesana, documentando esta fusión de formulaciones y principios una síntesis nada infrecuente en tierras ourensanas.
- <sup>242</sup> Se detecta también en comarcas hoy pertenecientes a las provincias de Pontevedra (Dozón, Asperelo) o Lugo (Pombeiro, Aguada).
- <sup>243</sup> M. Chamoso Lamas, figura ya valorada más arriba por sus trabajos como investigador del románico ourensano y como gestor en materia de protección y difusión del patrimonio monumental, natural de Moldes, en la comarca de O Carballiño, cerca, pues, del solar en el que se ubica Oseira, alude repetidamente en sus estudios, ya desde los años treinta del siglo pasado, al impacto genérico de las formulaciones de Oseira sobre las empresas emplazadas en su entorno más inmediato.
- <sup>244</sup> Vid. sobre su difusión, en última instancia, J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, pp. 14 y 15, y R. TOBÍO CENDÓN, "La influencia de la iglesia monasterial de Oseira en los templos de la comarca de carballiño y limítrofes. El caso concreto del tímpano de la portada, denominada de los muertos, que se abre en el hastial del brazo septentrional del crucero", cit.
- <sup>245</sup> Sirvan de ejemplo, entre otras, las iglesias de Seoane de Oleiros (Xinzo de Limia), Vilar de Lebres (Trasmiras) o Morgade (Xinzo de Limia). Emparentadas con ellas, fruto de una relación o continuidad discipular paulatinamente "ruralizada", pueden documentarse otras empresas ubicadas en la misma comarca, resultando sorprendente encontrar ecos ursarienses en edificios como la parroquial de Vilar de Santos (Vilar de Santos) que en lo esencial, constructiva y decorativamente, ha de ser valorada ya como plenamente gótica. Véanse sobre las edificaciones comentadas, en último término, las monografías que se incluyen en esta misma Enciclopedia.
- <sup>246</sup> Confróntese al respecto, también en última instancia, la introducción histórica a la provincia de Ourense en tiempos del románico, inserta en esta misma publicación, redactada por F. J. Pérez Rodríguez.
- <sup>247</sup> Ha incidido en este impacto en fechas relativamente recientes R. Yzquierdo Perrín. Vid. "Reflexiones sobre el arte románico de Galicia y Portugal", cit., pp. 62-70. Se hace eco de sus propuestas Y. BARRIOCANAL LÓPEZ, "Arquitectura relixiosa da Limia", cit., pp. 313-314. No estoy seguro, sin embargo, de que sea correcta la filiación que se propone en todos los casos que se citan.
- <sup>248</sup> *Arquitectura gótica*, *Ars Hispaniae*, vol. VII, Madrid, 1952, pp. 19-20; *Monasterios cistercienses de Galicia*, Santiago, 1954, p. 29.
- <sup>249</sup> *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, pp. 210 y 227-228.
- <sup>250</sup> "The Cistercians and the Romanesque Churches of Galicia: Compostela or Burgundy?", en T. N. KINDER, ed., *Perspectives for an Architecture of Solitude. Essays on Cistercians, Art and Architecture in Honour of Peter Fergusson*, Turnhout, 2004, pp. 313-327, en especial p. 327.
- <sup>251</sup> Un rayo y un vendaval provocaron el hundimiento, en febrero de 1885, de gran parte del templo. Su restauración, terminada en 1894, según se recoge en el epígrafe que ostenta la actual puerta de acceso a la iglesia, se hizo acortando considerablemente su longitud. Confróntese al respecto, en última instancia, lo que se dice en la monografía correspondiente. A ella también me remito, en aras de la brevedad, para el análisis detallado del edificio.
- <sup>252</sup> Véase sobre el particular, entre otros, E. LAMBERT, *El arte gótico en España en los siglos XII y XIII...*, cit., p. 85; H.-P. EYDOUX, "L'abbatiale de Moreruela et l'architecture des églises cisterciennes d'Espagne", *Cîteaux in de Nederlanden*, V (1954), pp. 173-207, en especial p. 185, nota 29; J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, p. 121; Idem, "La arquitectura en el Reino de León en tiempos de Fernando II y Alfonso IX: las construcciones de la Orden del Císter", en *Actas Simposio Internacional sobre "O Pórtico da Gloria e a Arte do seu Tempo"*, A Coruña, 1990, pp. 149-179, en particular pp. 154-155; Idem, "Las primeras construcciones de la Orden del Císter en el Reino de León", en "Ratio fecit diversum". *San Bernardo e le Arti. Atti del Congresso Internazionale, Arte Medievale*, II Serie, Anno VIII, n° 1, tomo 2° (1994), Roma, pp. 21-43, en especial pp. 28-32; Idem, "Carboeiro", *Pontevedra, Enciclopedia del Románico en Galicia*, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, vol. I, Aguilar de Campoo, 2012, pp. 406-434, en particular pp. 427-433; Idem, "La cabecera de la iglesia abacial de Carboeiro (Silleda, Pontevedra) y la arquitectura de su tiempo", en las Actas de *Universos en orden. Las órdenes religiosas y el patrimonio cultural iberoamericano, Opus Monasticorum VIII, Santiago-Pontevedra, 2014* (en prensa).
- <sup>253</sup> Vid. al respecto, en última instancia y en aras de la brevedad, los trabajos citados en la nota anterior. Reténganse ahora en particular, en apoyo de la propuesta temporal que se formula en el texto, estos datos avalados por inscripciones o documentos incuestionables: un epígrafe, localizado por F. de Miguel en el exterior de una capilla absidal de la abacial de Moreruela ("Aproximación arqueológica al monasterio de Moreruela", *Anuario*

- del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1994, pp. 59-76, en particular p. 64, nota 3), permite pensar en 1162 como el año de inicio de los trabajos de la cabecera (a la misma fecha como referencia para ese hecho, partiendo del análisis de la evolución del monasterio a tenor de la documentación conservada y del estudio de la fábrica, había llegado yo mismo tres años antes, en 1991. Vid. "Las primeras construcciones de la Orden del Císter...", cit., p. 32); otro epígrafe, emplazado este en una de las pilastras, la del lado norte, sobre la que voltea el arco triunfal de acceso a la capilla mayor de la abacial de Armenteira (Pontevedra), sitúa su inicio en 1167 (Vid. al respecto, en última instancia, J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, pp. 254-255); el 23 de febrero de 1168 Fernando II concede al Maestro Mateo una importante pensión vitalicia por los trabajos ya realizados en la catedral de Santiago (Vid. el documento, en última instancia, en M. RECUERO ASTRAY, P. ROMERO PORTILLA y M<sup>a</sup> Á. RODRÍGUEZ PRIETO, *Documentos Medievales del Reino de Galicia: Fernando II (1155-1188)*, A Coruña, 2000, pp. 108-109) y, en Carboeiro (Pontevedra), un epígrafe ubicado en el exterior del espectacular hemiciclo de su cripta, dispuesta bajo la cabecera, sitúa su verosímil culminación en junio de 1171, señalando otro, un mes posterior, este emplazado en el muro de cierre del primer tramo de la nave sur del brazo longitudinal de la abacial, el arranque de sus trabajos (Vid. al respecto, en último término, J. C. VALLE PÉREZ, "Carboeiro", cit., pp. 410 y 420).
- <sup>254</sup> Para el análisis formal de la empresa compostelana, en aras de la brevedad de nuevo, me remito, en último término, a I. G. BANGO TORVISO, "Catedral de Santiago", en A Coruña, *Enciclopedia del Románico en Galicia*, cit., vol. II, pp. 947-970.
- <sup>255</sup> Responden a este tipo los capiteles de las columnas sobre las que voltea el arco triunfal de acceso a la capilla radial norte.
- <sup>256</sup> Vid. al respecto, en particular, J. C. VALLE PÉREZ, "Los estudios sobre la implantación de la Orden del Císter en España: el caso de Galicia. Situación actual y perspectivas", *Galicia en la Edad Media, El Museo de Pontevedra*, XLIII (1989), pp. 129-140, en especial pp. 138-139, y J. D'EMILIO, "The Romanesque Churches of Galicia: the making of a Provincial Art", en B. FERNÁNDEZ SALGADO, ed., *Actas. IV Congreso Internacional de Estudios Galegos. Universidade de Oxford, 26-28 setembro, 1994*, Oxford Centre for Galician Studies, 1997, pp. 547-572, en especial pp. 549-551.
- <sup>257</sup> Se encuentra este tipo sobre los fustes de las columnas que reciben al arco de acceso a la capilla central de la girola.
- <sup>258</sup> Para el análisis de la filiación de los capiteles (de la decoración arquitectónica en general) de la "cripta" de la catedral compostelana sigue siendo de consulta imprescindible la Tesis doctoral de M. WARD: *Studies on the Pórtico de la Gloria at the Cathedral of Santiago de Compostela*, New York University, 1978. Vid., en particular, las pp. 30-52. Para el estudio del modelo con tallos cruzados en aspa es de gran utilidad el artículo de M. A. GARCÍA LAMAS, "Capiteles de filiación cisterciense en iglesias de la Comarca Betanceira", *Abrente*, 38-39 (2006-2007), pp. 51-72, en especial pp. 51-58.
- <sup>259</sup> Es también reseñable el hecho de que, frente a su presencia en Melón, en Oseira no se inserten vanos por encima de los arcos de acceso a las capillas radiales, un dato que refuerza aún más la proximidad a fuentes borgoñonas, donde sí es muy frecuente, de la primera de las empresas. Esa cercanía formal, esa inmediatez, avala su mayor antigüedad. Sobre la progenie borgoñona del emplazamiento de los vanos que nos ocupan vid., entre otros, E. LAMBERT, *El arte gótico en España*, cit., p. 80, y H.-P. EYDOUX, "L'abbatiale de Moreuela et l'architecture...", cit., p. 185, nota 29.
- <sup>260</sup> "The Romanesque Churches of Galicia...", cit., pp. 549-551.
- <sup>261</sup> Vid. al respecto, en particular, J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., tomo I, pp. 215, 217-218 y 219.
- <sup>262</sup> Confróntese sobre esta cuestión, en especial, *Ibidem*, tomo I, p. 240, nota 255. Vid. también la monografía que se le consagra en esta misma publicación.
- <sup>263</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra", cit., pp. 60-62.
- <sup>264</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de A Coruña", cit., pp. 65-66.
- <sup>265</sup> Consúltense sobre el proceso, en última instancia, J. GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III, I, Estudio*, Córdoba, 1980, pp. 232-263, y G. MARTÍNEZ DÍEZ, *Fernando III. 1217-1252*, Palencia, 1993, pp. 103-120.
- <sup>266</sup> Analizó ejemplarmente este proceso S. MORALEJO ÁLVAREZ en su Tesis doctoral, de la que solo se publicó un resumen. Vid. *La escultura gótica en Galicia (1200-1350)*, Universidad de Santiago, 1975, pp. 14-26.
- <sup>267</sup> No se olvide, como aval de la importancia de su intervención en el templo, tal como J. M. Pita Andrade recordó ya en su momento, que Lucas de Tui, contemporáneo del prelado que ponderamos, lo consideró constructor de todo el edificio. Vid. al respecto *La construcción de la catedral de Ourense*, cit., pp. 11-13. Hoy, y desde hace tiempo ya, sabemos que no fue así. Confróntese sobre el particular, en último término, lo que yo mismo señalo más arriba a propósito del proceso constructivo del templo y también lo que, acerca de su edificación, indica I. G. Bango Torviso en la monografía que a la empresa le dedica en esta entrega de la *Enciclopedia del Románico*.
- <sup>268</sup> Vid. sobre la iglesia, en última instancia, la monografía que se le consagra en esta Enciclopedia, de la autoría de T. Vega. También en la ventana del testero de la parroquial de Mourillós (Celanova), junto a una imposta

con decoración de bolas, se emplean capiteles con crochets y flora ya "gótica". Confróntese sobre la iglesia, en particular, la monografía que se incluye en esta Enciclopedia, de la autoría de I. Mascuñán.

<sup>269</sup> Como tal, en efecto, consideré ya hace años a la imagen del Santo titular que preside el retablo emplazado en la cabecera. Vid. J. C. VALLE PÉREZ, "Santiago sedente", en *Galicia no Tempo*, Catálogo de exposición, Madrid, 1990, p. 199.

<sup>270</sup> Para el análisis general del templo me remito, en último término, a la monografía que se incluye en esta Enciclopedia. Es su autora M. Villarino.

<sup>271</sup> Un buen testimonio de esta persistencia, que llega a hacer en algunos casos casi irreconocibles los motivos decorativos esculpidos, lo tenemos, por ejemplo, en los trabajos que en la segunda mitad del siglo XIII se llevan a cabo en la iglesia de San Pedro de Rocas (Esgos). En ellos conviven, desnaturalizados ya, temas de clara progenie románica (ajedrezado) con otros de filiación gótica (hojas nervadas, cuadrifolios). Confróntese al respecto la monografía que en esta misma publicación le dedica T. Vega. Para las circunstancias que explican la persistencia de los motivos y su degeneración formal me remito, de nuevo, a S. MORALEJO ÁLVAREZ, *Escultura gótica en Galicia (1200-1350)*, cit., pp. 14-26.

<sup>272</sup> Ibidem, pp. 29-35 para el "estilo" y p. 33, en particular, para la "emergencia".

<sup>273</sup> Me remito en última instancia, para el examen y valoración del complejo monástico que comento y en relación con las parcelas que aquí nos interesan, a la monografía que sobre él yo mismo escribo en esta entrega de la *Enciclopedia del Románico*.

<sup>274</sup> Gran parte de las metopas y también de los canecillos emplazados bajo las cornisas que rematan los muros laterales del templo, no así los arquitos situados sobre unas y otros, proceden también de la iglesia tardorrománica (o, si se prefiere, protogótica). Vid. al respecto lo que comento en la monografía citada en la nota anterior.

<sup>275</sup> Fueron dirigidas estas obras, como señaló en repetidas ocasiones A. GOY DIZ, por Juan Ruiz de Pámanes. Vid., en particular, "La arquitectura del tardogótico en los monasterios de Celanova, Ribas de Sil y Montederramo", en E. FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS y J. M. MONTEROSO MONTERO, eds., *Piedra sobre agua. El Monacato en torno a la Ribeira Sacra, Opus Monasticorum IV*, A Coruña, 2010, pp. 11-34, en especial pp. 28-32.

<sup>276</sup> "San Estevo de Ribas de Sil revisitado: nuevos hallazgos e hipótesis sobre el monasterio medieval", *Porta da Aira*, 11 (2006), pp. 54-90, en particular p. 70.

<sup>277</sup> Remito de nuevo, para una aproximación más detallada al proceso, a la monografía que al monasterio le consagro en esta misma Enciclopedia.